# COCO SILY

## Y SERGIO SALASA

# LA CÁTEDRA DEL MACHO ARGENTINO



**Fernando "Coco" Sily**

Nació en Buenos Aires, y estudió teatro en la Argentina y en España. En la primera etapa de la señal Rock & Pop fue parte del legendario programa *El loco de la colina*. Posteriormente, trabajó en radio Mitre como guionista y humorista durante casi cinco años. En televisión actuó junto a figuras como Tato Bores (en *Tato la leyenda continúa* y *Good Show*), Guillermo Francella, Antonio Gasalla y Carlos Calvo en programas como *099 Central* y *Los Roldán*. Como guionista de TV escribió ciclos como *Son o se hacen* e *Infómanas*. También produjo los ciclos *Cuentos de Fontanarrosa* y *Tinta argentina*. En teatro trabajó en la puesta de obras de distintos autores contemporáneos, y en la última etapa de *Aryentains 1 y 2* y *La Cátedra del macho argentino*. Actualmente trabaja en radio con Elizabeth Vernaci en *Tarde negra* (con su columna de *La Cátedra del macho*), y junto a Alejandro Dolina en *La venganza será terrible*.

**Sergio "Salasa" Zalazar**

Nació en Buenos Aires. Hombre de radio, su labor arranca en 1993 como asistente de producción en FM del Plata 95.1. En 1995 es coordinador de aire de Radio City 95.1 y en 1998 desembarca en Rock & Pop con la producción del programa *Animal de radio*. Luego vendrán también las producciones de *Tarde negra* (1999), *Apagá la tele* (2003) y *Radio portátil* (2006). Desde el año 2000 al día de hoy se encarga de la producción de sonido para documentales y comerciales de TV.

# LA CÁTEDRA
# DEL MACHO ARGENTINO

COCO SILY
y
SERGIO SALASA

# LA CÁTEDRA DEL MACHO ARGENTINO

*Manual de supervivencia para una especie en extinción*



Sily, Coco
La Cátedra del macho argentino / Coco Sily y Sergio Salasa.-
1ª ed. – Buenos Aires : Planeta, 2008.
208 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-950-49-1999-5

1. Humor Argentino I. Salasa, Sergio II. Título
CDD A867

Diseño de cubierta: Departamento de Arte
Diseño de interior: Orestes Pantelides


Independencia 1668, C 1100 ABQ, Buenos Aires, Argentina
www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: diciembre de 2008

ISBN 978-950-49-1999-5

Impreso en Grafinor S. A.,
Lamadrid 1576, Villa Ballester,
en el mes de noviembre de 2008.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

# Índice

Prólogo: *Génesis del macho argentino* ................ 11

*Modo de uso* ................ 15

I. El macho argentino: quién es y cómo vive ................ 17

Cosas que el macho nunca pero nunca debe hacer ................ 20

El hábitat del macho ................ 24

La estética del macho ................ 27

La salud del macho ................ 27

El macho y el arte ................ 29

Conocimientos pelotudos que el macho no debe poseer (el saber ocupa lugar) .... 34

Los cuentos de La Cátedra: *Éramos tan jóvenes* ................ 37

II. El macho y la familia ........................ 43
Mamá, mamita, la mami, la vieja, *mi* vieja ........................ 46
La educación del hijo ........................ 51
El macho y la fiesta de quince de su hija ........................ 56
Los cuentos de La Cátedra: *Pichón de macho* ........................ 63

III. El macho y los amigos ........................ 67
Al bar hasta morir ........................ 69
Todos vienen a casa ........................ 70
Reunión especial: cuando la más chica cumple años ........................ 71
¡Dale campeón! ........................ 72
Mi cumpleaños ........................ 74
Las peores tragedias para un macho: con quién compartirlas ........................ 76
Grandes traiciones al código de amistad del macho argentino ........................ 82
Los cuentos de La Cátedra: *Los pibes del taller* ........................ 85

IV. El macho y las mujeres ........................ 89
Tipos de mina peligrosos ........................ 92
Cómo darte cuenta de que llegaste a un punto sin retorno y ya estás cocinado ........................ 97

La futura madre de tus hijos ..................... 98
Cómo zafar de lo que una mujer considera el fin del mundo ..................... 104
Los cuentos de La Cátedra: *Ricardo y Michi* ..................... 111

V. El macho y el matrimonio ..................... 115
Recursos para estirar el noviazgo ..................... 119
La noche de bodas ..................... 120
Luna de miel ..................... 121
Primeros días en casa ..................... 122
El macho y el divorcio ..................... 124
Los cuentos de La Cátedra: *¿Tomamos un café?* ..................... 131

VI. El macho y el trabajo ..................... 135
Reglas generales de comportamiento en el trabajo ..................... 139
Prototipos de machos en el ámbito laboral ..................... 140
Rubros del macho bien macho y del puto bien puto ..................... 143
Fiesta de Fin de Año ..................... 149
Los cuentos de La Cátedra: *Hora del almuerzo* ..................... 153

VII. El macho y los deportes ..................... 161
El macho en el vestuario ..................... 163

Deportes machos y deportes putos .......... 167
Ceremonias del papi fútbol .......... 170
El macho y los deportes nuevos .......... 171
La Cátedra propone originales deportes .......... 174
Los cuentos de La Cátedra: *Tincho y la lluvia* .......... 177

VIII. El macho y los nuevos emprendimientos .......... 183
¡Viagra ya! .......... 185
Servicio Meteorológico Puteril .......... 187
Show room de excusas .......... 187
La casa del vicio casero .......... 189
Alquilo Mach .......... 190
Servicio de decoración .......... 191
Telo en forma de bar .......... 192
El especial: para salir por primera vez con una mina .......... 193
Los cuentos de La Cátedra: *Síntomas* .......... 197

Epílogo: *El paraíso de los recuerdos* .......... 203

*Agradecimientos* .......... 207

## PRÓLOGO
# Génesis del macho argentino

Cuenta la leyenda que en los orígenes de la humanidad la hembra y el macho de la especie humana vivían al aire libre. El hombre se dedicaba a la caza y la mujer, al cuidado de las crías de la especie. Como eran nómades, casi nunca habitaban el mismo suelo. Cada nuevo lugar los enfrentaba a distintos y sucesivos riesgos. La lluvia y los vientos implacables, los animales salvajes y el ataque de otras tribus eran moneda corriente en esa época, lo que ocasionaba que vivieran en constante peligro, ya que todo lo hacían cobijados bajo el único techo existente: el cielo.

El momento de mayor vulnerabilidad era el contacto carnal, acto que realizaban en cualquier momento y muy a menudo. El hecho de realizar el coito en todo lugar donde los sorprendiera el deseo los dejaba muy desprotegidos. Durante esos especiales encuentros, se exponían al ataque de los animales, a las emboscadas de sus enemigos o, simplemente, a la inclemencia del tiempo.

La leyenda cuenta que por ese motivo, a la hora del contacto físico, la primera posición de la pareja fue la llamada "el misionero", una modalidad que se convertiría con el correr de los siglos, y a través de la historia del mundo, en la más tradicional de las poses amatorias: la mujer se acuesta en el piso boca arriba y el hombre se coloca sobre ella cubriendo con todo su cuerpo el cuerpo de su hembra, hasta que la penetra, logrando de esta manera dos cosas: primero la realización del acto sexual y segundo protegerla de todos los peligros existentes. Es así como el cuerpo del macho suplía la falta de protección, pues en caso de ataques o provocaciones externas, él era el destinatario primero de dichas agresiones.

También el estudio de la historia de la humanidad nos cuenta que, cuando salían de cacería en grupos de machos de una misma tribu, a la hora de cazar se protegían unos a otros. Generaban también estrategias donde primaba el accionar grupal sobre el individual y, si alguno sufría heridas, era protegido por los demás y cargado a través de largas distancias para llevarlo nuevamente a su territorio y sanarlo.

Además, durante la primera etapa de su vida, los cachorros machos no sólo recibían las enseñanzas de sus mayores, sino que debían respetar los códigos de convivencia desde muy chicos para lograr así ser, en el futuro, los machos dominantes de su especie.

Pero todo ese bagaje genético de nuestra humanidad varonil se fue al carajo, a la remismísima mierda. Estamos en las antípodas del pensamiento machazo

de otrora, porque el putismo y la modernidad están ganando la batalla y desde lo más profundo de nuestra tierra, desde el más allá, los cadáveres de nuestros ancestros machazos nos gritan: "¡Son todos putos!".

Una serie de preguntas se nos impone en el presente: ¿Cómo hacemos para revertir estos terribles acontecimientos? ¿Cómo logramos recuperar lo esencial del macho argentino? ¿Cómo libramos esta batalla contra los poderes de la modernidad y sus caudillos aputazados? ¿Qué debemos hacer? ¿Acaso debemos pasar a la clandestinidad y desde ahí generar una guerra de guerrillas como nuestros antepasados patrios? ¡Debemos convocar a los espíritus de Güemes, del Chacho Peñaloza, de San Martín, y de Belgrano...! No, de Belgrano mejor no.

Reencontrémonos con nuestra esencia, volvamos a los carriles de nuestra masculinidad y dejémonos de joder con tanto amariconamiento marketinero que nos hace creer que si lloramos delante de una mina, ella se calienta. ¡Mentira! ¡Mentiras de los hijos de puta que nos aputazan! Una mina se calienta con vos cuando la defendés, cuando la cuidás, cuando le demostrás que sos su macho y no un puto amigo que la comprende y la acompaña a la peluquería.

¡Basta ya, amigos! ¡Es hora de reaccionar y de demostrarle al mundo que todavía estamos acá, que somos muchos los que integramos La Cátedra y que volveremos a tomar las riendas del asunto y sabremos convivir con los hermanos caídos en la putez y en la modernidad! Pero una cosa es convivir y otra muy dis-

tinta es que nos quieran convencer de que poniéndote cremitas *anti age*, comiendo sushi, cortándonos el pelo como *flogers* o llorando como *emos* vamos a salvar al mundo. No, señores. ¡Al mundo lo salvan los machos que le ponen el pecho a la vida y que demuestran que los códigos imperantes en el principio de la humanidad son el único camino de regreso a un mundo feliz!

C. S.

Buenos Aires, diciembre de 2008.

# Modo de uso

Como todo texto catedrático, este libro es teórico y le ofrece al macho alumno los conocimientos básicos para que pueda orientarse en un mundo en el que "lo macho" está quedando cada vez más relegado.
En cada uno de los capítulos se desarrolla con detenimiento y lenguaje preciso, a veces incluso descarnado, un tema específico que se ejemplifica, oportunamente, con casos prácticos, claros y sencillos. Se ofrecen también instrucciones y consejos apropiados para las diversas problemáticas desarrolladas, todos ellos de fácil, rápida y efectiva ejecución. Retomando los viejos tiempos en los que la literatura cumplía una función didáctica y social, movidos por nuestro compromiso constante y nuestra experiencia docente, los sucesivos capítulos se cierran con un relato que contiene una enseñanza, lo cual ayudará, así esperamos, a comprender mejor, y en profundidad, la materia que hoy nos ocupa.

Los autores

# I
# El macho argentino: quién es y cómo vive

## Máxima 1

*La comida del macho argentino es el pastel de papas. ¡Y no lo emputezcan con pasas de uvas! ¡El pastel de papas es carne y papa, nada más!*

Señores:

¡Estamos invadidos, estamos amenazados! Miren a su alrededor. ¡Coparon todo! Y cuando digo todo, digo ¡todo! ¿Hay un lugar más machazo en el verano que la playa Bristol? No, señor. Bueno, que no te extrañe ver este verano al lado tuyo, mientras te devorás tu sánguche de milanga con arena, a un señor poniéndole bronceador a otro. ¡La puta que los parió! O si estás en la oficina, no te asombre ver a un compañero que se hizo las manos. O después de un partidazo de fútbol en donde el cinco de ellos casi se caga a trompadas con el dos nuestro, verlos en el vestuario, luego de ducharse, compartiendo cremas frente al espejo. Y si estás en tu casa, te pido por favor: apagá ese sahumerio. ¡El sahumerio es de puto! ¿Ta' claro?

El macho no hace Pilates. Se anota en el gimnasio del barrio, paga el mes por adelantado y después no va. El macho nunca pregunta dónde queda una calle.

Si se pierde con el auto, tarda dos horas más en llegar a cualquier lado, termina chocando con los paredones... ¡Pero no pregunta! El macho no va a un recital de Babasónicos. El macho no se pone la servilleta en las piernas cuando va a comer, se la cuelga del cuello.

Si usted tiene un amigo que esta haciendo cualquiera de estas cosas o de repente lo sorprende con la frase "Estoy haciendo el desafío Actimel", aléjese, ya lo perdió, es otra baja en el campo de batalla de esta guerra que sostenemos contra los putos.

Un macho es macho porque transpira como macho. Cuando un macho entra a un lugar, no importa el lugar, todo el mundo debe saber que eso que acaba de pasar por la puerta es macho y no debe quedar ninguna duda.

El macho argentino vive en un ambiente macho y su casa huele a macho. El macho tiene olor a macho. El macho viste como macho. El macho hace cosas de macho.

## COSAS QUE EL MACHO NUNCA PERO NUNCA DEBE HACER

### *Estudiar para cheff o repostero*

En la Argentina se ha producido una inmigración de chefs. Una cagada... Antes venían obreros de Italia, trabajadores del puerto. Ahora vienen chefs a afanarnos la plata. Si el abuelo de algunos de ustedes,

que vino a romperse el culo desde Europa, ve la inmigración que tenemos ahora, se pega un tiro en las bolas. Imaginate un barco llegando de Italia o de España, del que bajan todos putos vestidos de blanco, con espumaderas y ollas en la mano.

Ponés los canales de cocina en el cable y está lleno de putos: putos a secas, putos viejos, putos chinos, putos japoneses, putos italianos. Los canales de cocina son un crisol de putos.

En Palermo —¿dónde si no?—, y aunque no lo crean, hay uno que cocina y le pone perfume a la comida. ¡Hay que ser muy hijo de puta! ¡Que mejor se ponga perfume en el orto y se lo haga romper!

Algunos estudian para aprender a hacer, por ejemplo, verduras torneadas. ¿Para qué carajo puede servir una ensalada con una zanahoria torneada? ¡Que la zanahoria se la metan en el culo! Hay otros que hacen figuras con caramelo. Esas cosas son armas letales... Si mordés algo de eso y se te clava en el paladar, te morís. Ésos, además de ser putos, son asesinos. Es lo mismo que pedir un almendrado y que adentro tenga un alfiler de gancho.

¿Y la papa rústica? Ese invento de la modernidad de Palermo Soho... ¿Saben lo que es una papa rústica? ¡Es una papa sin pelar! Te rompen el culo porque le ponen de nombre "papa rústica"... ¡Son delincuentes gastronómicos! Hace veinte años que yo como papas fritas en el mismo bodegón, las fríen con el mismo aceite del día de la inauguración, y acá estoy.... ¡vivo!

Otra cosa son los nombres de los restaurantes de Palermo: "La pata coja del gallo Claudio" o "Alma acaramelada". Por favor, póngales "La imperial" o "San Cristóbal". ¡Paren de chamullar a la gente con hambre!

Toda esta mierda es parte de la *new cocine*... ¡Que se vayan a cagar! ¡Dame un bife de chorizo!

### *Planchar la ropa o colgarla en la soga*

Si necesitás una camisa planchada, te vas a lo del japonés, y si no, la ponés debajo del colchón, bien estiradita... Levantás el colchón, la acomodás, te tirás arriba a dormir una siesta... ¡Y queda hecha una pinturita!

A no ser que seas un tipo que está en cana, no hay razón para que un macho haga esas mariconadas. No hay mina en el mundo que diga: "¡Cómo me calentó el Rober cuando lo vi planchando! ¡Cómo le daba a la manga!" Menos una que diga: "¿Vos sos del 5º B? ¿Sabés que te vi el otro día colgando la ropa?"

Menos que menos si estás casado y tenés que colgar las bombachas de tu señora que, a esta altura, después de tantos años de matrimonio, ¡ya están todas viejas y estiradas!

### *Ver* Secreto en la montaña *o películas de putos*

Que no te vea nunca entrar en un video para alquilar esa película, no valen excusas: que "Mi novia me

convenció", que "La música es del argentino que ganó el Oscar", que "La fotografía es buenísima". ¡Las pelotas! Ni de lejos se ve una película así, es como ver una de gauchos dándose murra.

Si fuera americano, hago un Comando Mata Puto de Hollywood. ¡Se metieron con un bastión del macho: las películas de vaqueros! Lo único que falta es que hagan una versión nueva de *El hombre del rifle* y el hombre del rifle se mete el rifle en el ojete. ¡No hay derecho!

### *Comer sushi*

Primero: el sushi es algo antinatural. ¿Desde cuándo la comida se come cruda? ¿A alguien se le ocurre invitar a comer un asado a los amigos y tirarle el vacío sobre la mesa crudo y recién sacado de la heladera?

Segundo: La Cátedra puede permitir, en un futuro, comer sushi pero eso va a ocurrir el día que lo hagan de merluza, tararira o mondongo. Y cuando ese día llegue, ¡jamás vamos a someternos a comer con palitos! ¿Por qué no ponen escarbadientes?

He visto hombres enseñándose, el uno al otro, cómo se agarran los palitos. Señores, si son putos, ¡aprendan a agarrarse de ésta y déjense de joder!

No olvidar nunca: ¡la comida del macho argentino es el pastel de papas!

## El hábitat del macho

### • *Decoración general: elementos prohibidos*

Un elemento que nunca pero nunca puede haber en la casa de un macho, de un macho argentino y de ley, es un biombo. Si entramos en un depto y vemos un biombo, ese señor que habita la casa es puto, y seguramente detrás de ese biombo hay otro puto escondido y en bolas, esperando para salir a los gritos y en sunga.

Recordar: biombo = puto + puto en sunga escondido

Una mesa comprada en Tigre con tapa de vidrio y que debajo tiene porotos o granos de café es de puto muy puto. El macho va al puerto de frutos a comprar naranjas, por algo le pusieron mercado de frutos, si no se llamaría "mercado de las mesas y las cosas para el puto".

Una cama con muchos almohadones, especialmente si son de distintas formas y distintos colores, da para sospechar. Seguramente ese señor que duerme ahí los usa para ponérselos en la panza y levantar la cola mientras otros señores le dan murra.

Si un día vas a la casa de un compañero de trabajo y te dice: "La carpeta con los presupuestos está al lado de la mesita ratona, al lado del biombo, pero si querés pasar antes al baño para lavarte las manos, junto a la bacha están las toallitas. Yo mientras aprovecho y le cambio la luz a esta tulipa"... ¡Rajate! Ese

señor te quiere cojer y acordate, además, de que detrás de un biombo siempre hay otro puto escondido.

*Nota*: Si te acabás de comprar un loft, te aviso que está pasado de moda. Si te acabás de gastar US$150.000 en una casa sin paredes, sin separaciones, sin nada... ¡Sos un boludo! El loft es de alguien muy muy putarraco. Una vez me invitaron a uno que era todo de paredes de vidrio. ¡Hasta el baño! Meabas y te aplaudían todos desde el living, un espanto.

• *Iluminación*

En un momento, las luces dicroicas eran bien de puto, pero ahora están permitidas en la casa de un macho. Tener tulipas aplicadas en las paredes es un elemento claramente bufarra, un macho ni siquiera sabe qué carajo es una tulipa. Tener una tulipa es equivalente a tener un cartel luminoso en la puerta del departamento que diga: "Pase y rómpame el culo".

Las únicas velas que puede haber en la casa de un macho son las velas blancas, para cuando se corta la luz. Todas las otras velas, y mucho más las de colores, son de gente que carga carne por la popa.

El mejor artefacto de iluminación para el macho es la lámpara de pie, con una base bien grandota y que se pueda prender y apagar con el pie. Además de darnos iluminación, nos asegura horas de sana diversión, porque podemos prenderla y apagarla, prenderla y apagarla, prenderla y apagarla hasta que, obviamente, se queme la bombita.

### • *El baño*

En el baño la mampara es la única división que instala un verdadero macho para la bañera, aunque las mujeres digan que junta mugre y pendejos en los rieles de la guía. Con la cortina se moja todo el piso y después hay que andar secando, y ya sabemos que un verdadero macho nunca seca el baño después de la ducha.

Una putez muy habitual por estos días, en algunos baños modernos, es la instalación de una bacha de metal, en vez de un lavatorio como Dios manda, con canillas de agua caliente y fría y un lugar para apoyar el jabón y el dentífrico. Es imposible lavarse un dedo en esa palangana deforme y moderna sin terminar todo empapado. Salís con todo el pantalón mojado, como si te hubiese explotado la vejiga, y ni hablar de intentar lavarte las patas después de un partido de fútbol.

Recordar: la mampara es al macho lo que la bacha es al puto.

Otra cosa que es una mierda es la canilla monocomando. Nunca sabés para dónde sale el agua fría y para dónde la caliente, y si sabés, no hay forma de regularla y siempre, inevitablemente, terminás quemándote hasta el culo.

Pero el dato más claro de que entramos en un baño de puto es el tamaño de las toallas. Si en vez de un toallón en serio, de esos grandotes, cerca de la

ducha o junto al inodoro ves una de esas toallitas chiquititas, con bordes bordados, con las que te secás un ojo y ya quedaron empapadas, que no te queden dudas: mínimo estás en la casa de Elton John.

## La estética del macho

No a la tintura: el macho usa canas.

No a la liposucción: el macho usa panza.

No a las cremas para la piel: el macho usa sólo crema para las torceduras.

No a los productos para el pelo: el macho usa gel.

No a los tatuajes, excepto el que diga el nombre de la madre.

No a los lentes de contacto: si no ve, el macho usa anteojos.

No a los enteritos: usamos jeans y gracias.

No al pañuelo en el cuello: a lo sumo bufanda.

No a los sombreros: el macho usa gorra.

No al pijama para dormir: el macho duerme en cuero, con medias y calzoncillo.

## La salud del macho

El macho va al médico, siempre en la medida de lo posible, cuando ya esté a punto de morir. Es muy de macho llamar y pedir turno en las más diversas especialidades médicas y después nunca ir. También

es muy de macho decir: "Me tengo que hacer un chequeo". Es de macho ir al médico, pedir las órdenes y después nunca hacerse los análisis. Y para un macho es casi imposible hacer ayuno.

Si un macho tiene dos líneas de fiebre, lo primero que hace es llamar a su esposa y que sea ella la que llame a nuestro trabajo para avisar que estamos enfermos. No importa si ella trabaja y se fue temprano, en ese caso la llamamos a su trabajo.

Después del operativo, nos quedamos todo el día en la cama. Está permitido llamar a nuestra madre para que se haga cargo de la casa y de nosotros si nuestra señora trabaja o, si ella está en casa, pedimos a los gritos la más variada cantidad de boludeces, desde un té hasta que venga a cambiar la tele porque no encontramos el control remoto.

En el caso de que Dios nos castigue por lo hecho en otra vida y debamos ir al proctólogo, nunca pero nunca se debe enterar nuestra mujer, mucho menos los amigos. Si llegara tal castigo de Dios a nuestras vidas, es conveniente pedirle a nuestra mujer que ese mismo día y a la misma hora pida una cita con el dentista así, cuando llegamos a casa, entramos tomándonos la boca al grito de "¡Ay, cómo me duele!" Ella pensará que nos duele la muela y sólo nosotros sabremos que, en realidad, lo que nos duele es el culo.

Para sintetizar, y siguiendo con nuestra actitud pedagógica, he aquí un cuadro comparativo que profundiza y clarifica el tema que estamos tratando:

| Es de puto | Es de macho |
| --- | --- |
| Resfrío | Gripe |
| Quebradura de muñeca | Quebraduras en general |
| Hemorroides | Operación de apéndice |
| Desmayos | Coma 4 |
| Enfermedades del sistema nervioso | Locura |
| Atenderse con un homeópata | Atenderse con un médico clínico |

## El macho y el arte

### *Cine*

El macho, por supuesto, va a ver películas de acción y ciencia ficción. Rehúye las películas intelectualosas y sobre todo las del cine nacional, salvo si trabaja Carlín y Suar o Franchela y Emilio Dissi, porque las primeras aseguran acción y las segundas, buenos culos. Si se trata de alquilar, siempre hay que llevar alguna película para ver en compañía de tu pareja, en ese caso la opción es alguna pedorrada norteamericana de esas que si te apolillás no pasa nada. Ojo con las comedias románticas, porque los norteamericanos la tienen clara y te podés encontrar llorisqueando en la cama como un boludo porque Julia Roberts lo deja en banda al boludo de Hugh Grant.

Si salís con una mina que estudia filosofía y letras o alguna de esas carreras con amplia salida laboral, te vas a tener que bancar una película rusa filmada en un baño que dura tres horas y la cámara es en mano, manejada por un borracho, editada en blanco y negro y subtitulada por un mexicano que apenas puede con el castellano. Después de eso hay que ir a un bar y hablar con los amigos de la implicancia social y cultural del cine ruso en la última década... Tranquilo, bancátela por amor, no tengas sexo antes de ir al cine, así el deseo de volver a casa y volteártela te mantiene despierto, y no te cagues a trompadas con nadie. Armate algunas frases tipo: "Me gustó la fotografía", "El tipo, cuando encuadra, es un genio" o "El acting del protagonista es maravilloso".

### *Pintura*

Si te toca ir a alguna muestra pictórica porque la minita con la que salís es amante de ese palo o porque tiene una amiga que pinta o por lo que mierda fuere, armate de mucha paciencia... Al macho le gusta Quinquela porque pintaba barcos y tipos laburando, le gusta Gorriarena porque pinta putas, le gusta Regazzoni porque labura con fierros, Remo Bianquedi porque pinta pobre y uno se siente rico. No le gusta Renata Shussheim porque pinta puto, y no le gusta Kuitca porque pinta colchones que no son para cojer y mapas que no van a ningún lado. No le gusta Kandinsky porque pinta manchas que no se entien-

den. Podés decir "Es todo un mundo en el que uno puede entrar..." Jamás digas: "Lo que me mata es el marco" o "Lo mejor de todo fueron los canapés de huevo duro".

### *Teatro*

Al macho le gusta la revista por excelencia. Mucha Moria, mucha Rito, muchas Silvina Luna, mucho Corona. Pero si tiene que ir a ver esas porquerías que arma Telerman, debe contener sus impulsos. Y si le toca ver a Carolina Fal pasándose un peceto por la espalda o a Belén Blanco tirándose dos litros de pintura para exteriores verde en el pelo, no deberá nunca pararse a los gritos pidiendo que le devuelvan la guita. Si la que te invitó fue una mina a la que te le querés subir lo antes posible, a la salida deberás decir frases tipo: "Me encantó la puesta", "El clima que genera la puesta de luces incrementa la acción dramática" o alguna pedorrada inentendible que, aunque ellos tampoco entiendan de qué mierda estás hablando, seguro que aprobarán silenciosamente.

### *Recitales*

Evitar ir, como sea, a cualquier recital latino. Es muy de puto dominado y vigilante llevar a tu pareja a ver a Luis Miguel o Ricky Martin o Diego Torres. Sólo te llevan para que sirvas de sostén con los hombros durante horas... El que va a ver esos recitales es

puto. Ni decir acampar en la puerta de River durante días y convivir en fogones urbanos con las gordas del club de fans de Cristian Castro. El macho va a ver a Adriana Varela, a Cacho Castaña, a los Rolling, a La Renga. Y no tiene un gusto específico a nivel musical.

### *Feria del Libro*

Ir a la Feria del Libro queda muy bien para el macho, para el puto, para el moderno, para el rengo y para el cojo, porque es un espacio donde todos podemos encontrar algo que nos interese. El macho no niega la cultura, simplemente experimenta con cosas populares y fáciles de leer.

No hay que entrar y a los gritos preguntar dónde está el stand de la revista *Olé* o el de *Playboy*. ¡No están, chabón! Eso lo tenés que comprar en los quioscos, ahí es otra onda.

No buscar por precios los libros y caer siempre en esas ofertas de "10 libros por $5", porque primero son todas pedorradas que no le pudieron encajar a nadie, tipo *Salvemos a la tortuga marina* o *Biografía no autorizada de Julio Cardona*, y segundo ya las tenés todas en tu casa, porque por hacerte el intelectual ya te las compraste todas en la calle Corrientes.

Andá a recorrer los stands con cara de conocer mucho. Siempre hay una pendeja desorientada que puede caer en tus garras, y ya sabemos que las intelectualoides son buenas cojedoras, pero no te desbo-

ques. Leete un par de solapas de libros y si ella te pregunta sobre alguna recomendación, le mandás lo que leíste con tono sabiondo, invitándola a recorrer tu biblioteca personal, total una vez que la tenés en el bulo le mandás cualquiera, tipo: "Los presté todos y sólo me quedaron algunos *Gráficos*" o "Se me quemó la colección de Benedetti y lo único que sobrevivió es el anuario de *Inodoro Pereyra*".

Guarda con lo que comés, no te hagas el canchero y recorras el stand de los incunables del Quijote con un pancho lleno de mostaza y cagues la tapa de un broli de 10.000 dólares llenándole la cara al noble hidalgo con salsa golf.

Guarda con meterte a apolillar en alguna conferencia, porque siempre hay un boludo que te pregunta algo y vos de lo que están hablando lo único que sabés es dónde queda el baño.

No te pongas en la cola de los que se hacen firmar los libros porque te confundiste a Piglia con Pigna, el delantero de Chacarita y te creés que el tipo, en vez de estar firmando libros, está firmando camisetas. Vas a quedar como el culo cuando le des la remera y le digás: "Pigna, burro, ¡lo que te putié desde la popular! Firmame igual, que es para mi hermano".

No vale pasar por al lado de Telerman y pegarle en la pelada.

No hables fuerte, no es un lugar para andar a los gritos. Si vas con alguien y porque hay un mundo de gente lo perdiste, no empecés a los gritos; "¡Ricardo! ¡Ricardo! ¿Dónde mierda estás! ¡Vení, boludo, que

encontré uno con minas en bolas!" o "¡Tito! ¡Tito! ¡Vení, que hay uno de gordas que es un cago de risa", mientras ojeás un anuario sobre las obras de Botero.

## Conocimientos pelotudos que el macho no debe poseer (el saber ocupa lugar)

- ✓ La diferencia entre un vino Malbec y uno Cavernet.
- ✓ El reglamento de jockey.
- ✓ Cuándo le viene a tu esposa.
- ✓ El cumpleaños de tu suegra.
- ✓ Que la sartén no se lava con esponja de metal.
- ✓ Que la plancha tiene una temperatura ideal para cada ropa.
- ✓ Que el detergente es concentrado y que si ponés mucho la pileta se llena de espuma.
- ✓ Cómo combinar los colores de la ropa.
- ✓ Interpretar el ánimo de tu esposa según la expresión de su cara.
- ✓ Qué tipo de toallita íntima ni qué medida de tampón usa tu mujer. (Si el señor de la farmacia insiste con eso de la medida, uno debe bajarse los pantalones y decirle: "Mirá, ésta le queda bien".)
- ✓ Que la basura se saca a las ocho o que el sodero pasa los jueves.
- ✓ Que los forros no se tiran en el inodoro.

- ✓ Que no te podés limpiar con la sábana después de garchar.
- ✓ A qué día y mes corresponde cada signo del zodíaco.
- ✓ Los aniversarios y fechas pelotudas.
- ✓ Que se avisa cuando te están haciendo un pete.

# Los cuentos de La Cátedra

## *Éramos tan jóvenes*

—¿A qué hora arrancamos?

—Yo creo que a las diez y media está bien.

—Ok, entonces en la esquina del Gallego a las diez y media.

Los siete llegamos puntuales, vestidos impecables. El Alemán, como siempre, el más fachero... ¡Qué hijo de puta! ¡Nosotros tenemos que tirarnos un armario encima para zafar, y este hijo de puta con un jean y una remera mata! Los demás hacemos lo que podemos con lo que tenemos, algunos guita... otros chamullo.

Cuando estamos todos, decidimos arrancar. ¿Pero a dónde? Se arma el conciliábulo. Algunos tiran Bamboche, pero hay que viajar tres días. Nosotros somos de Dominico y para llegar a Bamboche es un quilombo. Otros quieren Mi Club pero, si no vas de traje, no hay caso, no entrás. Se decide entonces ir primero a la pizzería de Loreto y de ahí a Elsieland, en Quilmes, un bolichazo con mil pistas ubicado lejos, pero en la zona sur, nuestro territorio.

En la pizzería repasamos un poco la estrategia: bailamos lo que venga pero atacamos en los lentos. El que engancha trata de habilitar amigas y, si no puede, hace la suya y nadie jode.

Tomamos un bondi en Mitre que nos deja en la puerta. Ya en el colectivo, lo de siempre: algunos pelotudeando, otros repasando cabelleras con peines de bolsillo y uno que otro concentrado para la cacería. Reina un nervio general en todos, ese nervio genera un estado de pelotudez que hace que cualquier pedorrinca que alguien diga dé para el gaste, para el quilombo sutil. Luego el reto del chofer y la puteada mascullada casi en silencio por los pocos pasajeros que acompañan esta peregrinación.

Llegamos. La cola, el marqueteo de lo que va entrando, la búsqueda de miradas cruzadas para envalentonarse pensando que si me miró afuera adentro me da bola, el acceso a la puerta y la mala noticia: Albertito tiene el pelo demasiado largo y no entra.

Elsieland tiene una pequeña peluquería a veinte metros de la puerta de entrada, es una peluquería que está dentro de sus instalaciones, sólo que se entra por otra puerta, una puertita de mierda en donde cada noche hay una cola respetable de pelilargos con más calentura que amor por su cabellera. Si querés entrar, tenés que caer en manos de un hijo de puta que te mata, pero es la única forma de entrar si ya te rebotaron por el pelo. El Albertito no quería, no había manera de convencerlo, hacía tiempo que venía dejándose una porra maravillosa y no quería saber

nada. Pero si no lo hace, cargará una culpa para toda su vida. Las reglas en un grupo de machos indican que, si él no entra, no entra nadie. No se puede volver él solo a su casa. ¡Entramos todos o no entra nadie!

Con los ojos llorosos soporta estoicamente el corte ante la mirada atenta de los otros seis que tenemos amenazado al peluquero para que no se zarpe. Y entonces otra vez la puerta, el patovica, el chequeo... ¡Y al fin adentro!

Adentro la cacería. Nos acodamos a la barra y chequeamos la manada: hay de todo pero sobre todo lo que hay, diviso entre la manada a Bambi. ¡No puedo ni mirarla de lo linda que es! ¡Y me mira! Bailo toda la noche con ella. Cada tanto veo a los muchachos: algunos bailoteando por ahí, otros planchando con cara de dormidos. Llegan los lentos y Bambi se queda. ¡No lo puedo creer! Cuando suena *Hombre trabajador* de James Taylor, aprieto un poco más su cintura y la invito a tomar algo. Me dice que sí... ¿Se entiende? ¡Me dice que sí! ¿Ta' claro? ¡Me dice que sí!

Con Bambi de la mano, encaro para los reservados. Ya son casi las cuatro de la madrugada. Estoy por llegar a la primera fila de sillones cuando se me inunda todo... "¡Dani!", grita Bambi, y un rubio más lindo que el Alemán se da vuelta. En el tumulto se miran. Ella sonríe, él también. Ella le habla, él responde. Yo de costado, y a punto de morir. Ella me mira. Yo la miro como diciendo "Ojo con lo que decís", y a ella le chupa un huevo mi mirada y me lo dice: "Después te

veo". Y se va con Dani, Dani, Dani, Dani... ¡Y la reconcha de tu madre la tuerta!

Busco a alguno de mi barra. Los veo a casi todos apoyados contra una pared, les cuento de Bambi a los gritos, porque la música está fuerte. Ellos me cuentan su cacería personal y los fracasos sufridos. Somos seis. Falta Albertito. Nos miramos y salimos en grupo a buscarlo por las pistas, hasta que lo encuentra el Mingo. Albertito está chamullándose a una mina, la tiene acorralada y ella parece entregada. Vemos que ella encara para la salida, seguida por Albertito y por la madre de la mina (a ese boliche muchas minas van con las madres). Vemos que salen y encaran por Calchaquí. Lo perdemos de vista.

Todo lo escrito hasta ahora no tendría sentido si no viniera lo que viene. La larguísima introducción anterior tiene sentido sólo para explicar lo que viene ahora.

Nosotros vivimos en Dominico. El boliche queda en Quilmes. Quilmes es lejos. Las minas que vienen al boliche pueden venir de cualquier lado: Beraza, Ezpeleta, Bernal, Lomas de Zamora, ¡La Plata! Si vos enganchás algo, es probable que la mina te pida que la acompañes a la casa. Y aunque venga con la madre, vos la tenés que acompañar igual para ver si le robás un beso en la puerta o una apretadita, porque en estos boliches y en esta época no da para cojer enseguida. ¡Noooooo! Ni en pedo. ¡Tenés que ir hasta la casa —ponele que la mina sea de Beraza— en bondi! Llegás tipo cinco y media con la vieja y la mina. La vieja

se manda adentro y vos puerteás un poco. Unos besos, promesas de amor y la posibilidad de verla mañana. La vieja te barre a escobazos a la media hora y tenés que conseguir un bondi para volver a Dominico desde Beraza. ¡Uno o dos o tres bondis! No conocés nada, preguntás a cualquiera y no sólo no hay bondis... ¡No hay ni gente para preguntar!

Llegás a Dominico tipo ocho de la matina. Venís palmado y caliente, querés llegar y caer desmayado en tu cama. Te bajás del último bondi casi arrodillado del sueño. Caminás. Estás en tu barrio. ¡Sos feliz! Tenés el teléfono de una vecina de la mina para llamarla mañana y arreglar algo... Sos Gardel, sos Superman... pero tenés sueño.

Atenti a los próximos movimientos de Albertito, porque acá viene la posta, lo realmente importante...

Si Albertito encara para la casa, pierde. La pregunta es: ¿por qué? Porque en la esquina del Gallego estamos todos sentados esperándolo a él. No se fue nadie a dormir. Llegamos a las cinco, pero hace dos horas que lo esperamos, y si hubiese sido necesario lo esperábamos diez horas. Estamos ahí porque así lo hicieron nuestros machazos antepasados, porque así lo hacemos nosotros, machos que somos, y así lo harán nuestros hijos, machos que serán. Los seis esperamos que Albertito, antes de irse a dormir, pase por la esquina a contar cómo le fue. Si lo vence el cansancio, si no puede más y se va a su casa, es un TRAIDOR. Esta ceremonia debe cumplirse para que los planetas no se salgan de su órbita y el mundo pueda seguir existiendo.

Lo vemos doblar por Suipacha. Ahí viene muerto, pero feliz. Se sienta apoyando la espalda en la pared y comienza un relato que todos escuchamos en silencio. Ya algunas viejas pasan para la panadería, algunos chupacirios para misa y nosotros ahí, escuchando a Albertito que cuenta detalles, promesas, anécdotas de la noche en que salimos siete y uno solo ganó. Pero para nosotros es como si todos hubiésemos ganado, porque en esa esquina sí se cumple lo escrito: "¡Uno para todos y todos para uno!"

# II
# El macho y la familia

## Máxima 2

*Para el macho argentino no hay nada más trascendente que su vieja.*

Antes que nada, el macho es familiero, porque en su escala de valores la familia ocupa el primer lugar. El macho argentino vive en familia. Los domingos va comer a casa de su madre. Ocasionalmente, y sólo ocasionalmente, para que no nos rompan los huevos, vamos a lo de la suegra, preferentemente algún que otro sábado a la noche, a comer pizza, pero los ravioles y los fideos se comen con la vieja. Los domingos al mediodía esto es ley.

Si tiene hijos varones, el macho se ocupa de cada detalle de su educación, para asegurarse de que salga bien machazo, que sepa escupir, mear en los árboles y cagarse a trompadas. Si tiene hija mujer, el macho se hace cargo de su cuidado después de los quince años, que es recién cuando hace falta, cuando los buitres empiezan a rondar. Cuando es necesario, aunque nos duela ver a la nena triste, debemos ocuparnos de alejar a cada uno de los buitres que pretenda acercarse a menos de medio metro y ponerle una mano encima.

En síntesis, y para que quede bien claro: el macho

argentino es fiel con su madre, se ocupa de la educación de sus hijos varones y es cuida con su hija. ¿Y su esposa? Bien, gracias.

### Mamá, mamita, la mami, la vieja, *mi* vieja

El tema que nos compete, queridos amigos, es tan trascendental, tan importante que, como diría Shakespeare, es el árbol que no nos estaba dejando ver el bosque. Por eso vamos a emitir, a transcribir algunos derechos inalienables de mamá... de *la* mamá. Y cuando decimos "la mamá", estamos hablando de nuestra madre, señores, porque si no, estaríamos hablando de esa *fakin* suegra... No, nada de eso. Si estamos abriendo este libro convocando a mamá, es porque el macho argentino, por ley, es muy mamero. Tanto, que respeta estas seis leyes sagradas, sin excepción alguna.

Ley N° 1: *Mamá es inigualable.*

Mamá es irremplazable. Mamá es mamá. ¡Mama, sos única!

La mujer del macho nunca va a poder igualar a la madre. En todo caso, es como un complemento de ella. Pongamos un ejemplo para entenderlo mejor: es como un sidecar de la moto... Pero la moto, la que acelera, la que tiene el motor, la que nos lleva del punto A al punto B, y nos trae del punto B al punto A, es

la moto... El sidecar va al lado y está todo bien, porque llega en el mismo momento al punto B y vuelve en el mismo momento al punto A. Pero el motor es mamá. Ese loco caballo de fuerza es mamá.

Ley Nº 2: *Mamá viene cuando quiere.*

La madre tiene derecho a venir a casa cuando se le canta, a la hora que se le canta, en el momento que quiere. No así la suegra, obviamente. La mujer nunca va a estar de acuerdo, por supuesto, con este principio. Al contrario, va a pensar que la mamá de ella puede caer cuando quiera. ¡Error! En un mundo ideal de machos cabríos, el macho banca la casa... Entonces mamá viene a la hora que se le canta el culo. La Cátedra es así: contundente y justa.

Ley Nº 3: *Mamá vive con nosotros.*

Si por esas cosas de la vida mamá se queda sola, sin el viejo, un macho, un verdadero macho, trae a vivir a la madre a su casa con su familia, nunca trae a la suegra, trae a mamá... mamita. Si nuestra hermana, por ejemplo, se consiguió un buen partido y pegó marido con casa en Pilar, y allá tiene una habitación para ella y no le va a faltar nada, no importa. Mamá siempre vivió en Almagro, así que mamá se viene a vivir con nosotros. Pilar queda en la loma del culo... Es como mandarla al exilio, mejor darle cicuta. Imaginate... Mamá vive en Pilar, sale, mamá se pierde, porque no conoce Pilar, y terminás como un pelotudo

en el programa de Portal, el de las mascotas, con una foto de mamá. A ver quién mierda la encuentra en Pilar a mamá, que tenía un collarcito verde, y nos olvidamos de ponerle la cadena...

En el mejor de los casos, y siempre que haya lugar, el verdadero macho se queda a vivir en la casa familiar donde creció y donde vive su madre, y construye su casa en el fondo o arriba de la de su vieja. Con esto el macho se asegura que mamá nunca pise un geriátrico, porque la tenemos cerca. Lo siento por los dueños de los geriátricos. La que tenés al lado —llámese esposa, compañera, pareja— seguro que arremete con "Yo no la voy a cuidar, que la cuide tu hermana, yo no le voy a limpiar el culo a la vieja". Y entonces es ahí cuando completamos el ciclo de la vida y decimos: "A mamá le limpio yo el culo, para eso soy el hijo. Ella me limpió el culo a mí. Y ahora la vida me está dando la oportunidad de devolverle a mamá todo lo que ella hizo por mí. Cáguese, mamá. Cáguese tranquila, mamá, que yo la voy a limpiar. Quédese quieta, mamá, que yo voy a buscar unos toallones... Mamá, si se mancha la alfombra, no importa. ¡Cáguese, mamá!"

Ley N° 4: *Mamá cocina mejor que nadie.*

La comida de mamá es la más rica. Y si mamá llega con una olla con comida, se come lo que mamá trajo. Es más, si mamá viene y está la cena a punto de servirse, si mamá la prueba y dice: "Esto a vos nunca te gustó"... O, por ejemplo: "El tomate te cayó siempre mal" o "¿Vos te

acordás de que el tomate siempre te pone rojos los cachetes?"... En esa situación límite, en ese momento, mamá puede tomar posesión de la cocina y con dos boludeces hacer ese manjar histórico que siempre ha hecho. Con dos pelotudeces. Con una papa te hace un manjar que te metés en el culo a todos los chefs de Utilísima. A todos. Y a los del Gourmet también.

Alguna mujer podría decir: "Tu mamá no va a venir a mi casa a abrirme la tapa de la olla". Y alguna otra, más maleducada, quizá se atreva a un "¿Quién carajo se piensa que es? ¡Vieja de mierda!" Pero nosotros en La Cátedra sabemos que el macho es producto de lo que la mamá le dio de comer y a la mina que tenemos le gusta comerse a ese macho, entonces que se coma lo que cocina mamá, es un círculo perfecto.

"Si yo hubiese comido otra cosa, hubiese sido otro hombre..." Infalible. Cuando yo la veo entrar a mamá con el pastel de papa en la mano, no puedo contener la emoción, me hace acordar a cuando yo llegaba del colegio, a que mamá me ponía *Los tres chiflados* y la veía salir de la cocina con el plato de pastel de papa humeante. Mientras escribo estas palabras, se me caen las lágrimas...

Ley N° 5: *Mamá plancha como ninguna.*

Si tengo una reunión importante, puedo llevarle a mamá la camisa para que la planche. La madre puede decir en el tono que utiliza normalmente: "Sacate esa camisa, que te la plancho bien". Y entonces verán

cómo nuestra mujer, más bien vaga, demuestra todo su sarcasmo y sugiere: "¿Por qué no le decís que venga todos los días a planchar?" ¡Eso no! Mamá sólo plancha *nuestra* ropa, porque es *nuestra* mamá.

Una mina puede planchar con la mejor plancha del mundo. Es más, te podés gastar una fortuna en esa plancha a la que sólo le falta hacer panqueques, porque tiene perillas hasta para hacer licuados, pero mamá me plancha con la plancha vieja del mango negro, la de acero, y uno siente que la camisa lo acaricia. Las tres veces que yo conseguí aumento en el laburo, ¿sabés por qué fue? ¡Porque fui con la camisa planchada por mamá! ¿Por qué? Porque mi autoestima estaba elevada, porque sentía que la tenía a mamá acá, en la espalda mía... Sabelo, nunca antes le conté a nadie esto.

Ley Nº 6: *Mamá es la que más sabe de bebés.*

Si nos crió bien machos y sanitos, la prueba está a la vista y es evidentemente irrefutable.

La madre del macho es la que más sabe sobre el cuidado de los bebés, porque ya fue mamá... Y aunque nuestra mujer no quiera que lo toque, hay que hacerle caso a mamá y usar los remedios caseros, esos remedios que mamá nos ponía... porque uno es sanito. Y uno es sanito porque nos crió mamá.

Lo único que mamá tiene prohibido es ponerle a nuestro hijo, hijo de macho, el perejil en el culo para que haga caca. No, no vaya a ser cosa que después se le haga costumbre cuando sea grande.

Mamá es la única que duerme bien al nene. "Vos lo tenés a upa y está dos horas llorando... y en cambio ella lo duerme en seguida", le decís a tu mujer. "Cuando le terminás de dar el pecho, ella te lo saca, se lo pone en el hombro y el nene eructa y se duerme enseguida, mamá es una genia."

## La educación del hijo

En este apartado nos vamos a dedicar a la educación del niño en sus diferentes etapas de crecimiento. Veremos cómo llevarlo por el camino correcto para que se convierta en un adulto macho y argentino. Nos referiremos a los cuidados especiales que hay que observar para que, el día de mañana, no venga nuestro hijo con sus dieciocho años recién cumplidos y nos diga: "¿Qué te parece si para la fiesta de mi cumple pedimos sushi?" O pronuncie esta frase maldita: "Ya decidí mi futuro: ¡quiero ser diseñador de modas!" De cómo educar a las niñas hablaremos unas páginas más adelante. Esta vez y sin querer, como es costumbre, la mujer quedó relegada.

### • *La etapa más importante: de los 0 a los 5 años*

Por una cuestión genética, desde el momento mismo de su nacimiento, el niño del macho ya tiene la habilidad de absorber conocimientos, por eso hay

que ser muy cuidadosos y no dar pasos en falso, ya que todo lo que mame en esta primera etapa será esencial para el niño.

Repitamos: el niño mama de su madre la teta, pero de su padre mama las enseñanzas. Y después no mama nada de nadie más, ¿ok?

Para ser más didácticos, detengámonos en algunas situaciones típicas de la crianza:

Situación 1:

Si el niño llora en su cuna, ¿que hace el macho? ¿Se levanta a atenderlo? ¡Por supuesto! Se levanta, toma al niño en brazos y, mientras trata de consolarlo, repite en voz alta, como para que escuchen los vecinos: "¡Despertate! ¿No escuchás que tu hijo está llorando? ¡Pero la gran puta, che, trabajo todo el día!" En ese momento, levanta la voz aún un poco más y dice: "¡Bueno, bueno, mi amor, acá esta papá! ¿Qué le pasa a mi machito? ¿Tiene retorcijones? A ver esos peditos..." Y se lo pone acostado, boca arriba, se le toman las piernitas y se le hacen las respectivas flexiones para que esos gasecitos puedan salir. Jamás se le practica al nene ningún tipo de estimulación anal, como esas idioteces de andar metiéndole un cabito de perejil en el culito para que vaya de cuerpo, porque después te pasa que de grande el nene viene y te dice: "Papá, soy gay". ¡Y... jodete! Si de chico ya le estimulabas el ojete con perejil, ¿cómo de grande ese chico no va a querer una verdulería entera en el orto?

Situación 2:

Cumpleaños, Día del niño, Reyes, Navidad: ¿qué le compramos de regalo? Le compramos revólveres, tanques de guerra, soldaditos, camiones, arcos y flechas, pelotas, juegos de carpintero, juegos de herramientas.

Nunca pero nunca comprarle juegos de magia o mi pequeño laboratorio, ni plastilina, ni mucho menos esos juegos modernos de encastre, que obviamente venden en Palermo. Con los juegos de encastre, de magia o de química frustrás al niño, que luego viene y te dice: "Papá, no puedo. Papá, no puedo. Papá, no puedo". Son cien veces mejores los otros juegos, ya que se te hincha el pecho cuando viene tu nene y te dice: "Papá, maté doscientos soldados" o "Papá, gané dos carreras con mis autitos" o "Se me escapó un flechazo y le pegué a la vieja de al lado".

Si no, imaginá esta situación, que puede darse cuando el nene es un poco más grande, cuando viene y te dice: "Papá, el juego de química que me regalaste no mezcla el berilio con el argón". Automáticamente pasás a ser la burla del barrio. O el nene, enganchado con su juego de magia, agarra la varita y quiere que aparezca el conejo como vio en la tele, pero el conejo no aparece porque es mentira y el nene, que tiene un período corto de atención, ¡a la cuarta vez que no aparece el conejo se termina metiendo la barita en el culo!

Cuidado también con los muñecos articulados, por-

que el nene se aburre rápido y no sería raro ver a un nene jugando con un Mazinger vestido con minifalda y con los labios pintados, y al preguntarle al niño qué pasó que éste responda: "Es que me aburría y le robé a mi hermana la ropita de la Barby. ¿Ahora no está más lindo, papi?"

Situación 3:

Llegás a tu casa, preguntás por Martincito y tu esposa te dice: "No le hablés, está en penitencia". Entonces ella te cuenta que Martín, "tu hijo", no quiso tomar la leche y encima la tiró y rompió la taza. Para colmo agrega: "Porque claro, vos no estás en todo el día... Y claro, para vos es fácil llegar y decir dónde está Martincito... Porque claro, total el señor llega como si nada y se piensa que lo único que una hace en todo el día es saber dónde está Martincito".

¿Qué hacés? Vas a la habitación de Martincito, que está todavía llorando en un rincón, con sus tan sólo tres añitos, de frente en un rincón y sin poder ver el Carton Network porque su madre le desenchufó el televisor para hacer aún más grave el castigo, y le decís: "Martincito, no llorés más. Papá te trajo un chocolate, jurame que esto va a ser un secreto entre nosotros. Si mamá se entera de que después de un día tan difícil de laburo me ocupé de pasar por un quiosco para comprarte este insignificante chocolate, ¡me mata! ¡No seas tonto, hijo, mamá es una mujer! No discutas con ella, hacele caso, tomá toda la leche y vas a ganar

en salud. ¿Está rico el chocolate?" Es probable que esto no sea muy pedagógico, pero es hermoso hacerlo nada más que para romperle las bolas a tu mujer.

• *Después de los 6 años*

Veamos dos escenas típicas, que pueden muy bien ocurrir en esa etapa prolongada en los machos, que va de los 6 a los 18 años:

Escena 1:

Cuando ya son más grandecitos, otra alternativa de comportamiento infantil tiene que ver con sus nuevos descubrimientos sexuales. No es raro para un macho llegar a casa y enterarse de que Martincito está en penitencia porque se franeleó a una primita, y la madre te llama al trabajo asustada para contarte lo que pasó y te exige que hables con él. El macho padre no estimula estos comportamientos pero los apaña sin exagerar, para no armar quilombo, y se hace cómplice del nene dejando en su cerebro el mensaje de que eso no está bien, pero tampoco está mal.

Escena 2:

Llegás a tu casa, reventado del laburo, y tu mujer te dice con tono preocupado: "Mi amor, dijo Rolón por la radio que es malo que te bañes con el nene". ¡Dejame de joder con la psicología y esas boludeces! ¡Si sabés que eso es todo mentira, con Martincito nos

bañamos juntos, nos pegamos toallazos, se la miro y le digo: "¡Saliste a papá!"

Son todas enseñanzas que le van a servir el día que tenga que compartir un vestuario después de un partido de fútbol. Y no estaría nada mal, si tenés cinco minutos, que le pegaras una llamadita a Rolón y lo mandaras ¡a la recalcada concha de su tía! Eso siempre hace bien.

Recordemos: los primeros años del macho son esenciales. Cualquier error puede ser fatal. Siempre se dice: "Salió putito por culpa de la madre". No, señor. ¡Si sale puto, la culpa es nuestra!

## El macho y la fiesta de quince de su hija

Llegó el momento. "Tu hija ya es toda una mujercita", dicen los especialistas en las revistas, y vos gritás mientras leés: "¡¿Por qué no se van a cagar a los yuyos estos hijos de puta que seguro tienen hijos varones?!"

"¡Cómo te creció la nena!", te dice un compañero de laburo, a lo que le contestás: "¡Cómo te va a crecer la cara después de que te la parta, pedazo de puto!" Mi hija va a ser una nena toda la vida. La hija del macho no crece, es siempre una nena, *nuestra* nena.

¡Qué quilombo organizar la fiesta!, ¿no? "¿Al novio de tu hija lo sentás a la mesa con los familiares?", te pregunta un amigo que juega al fútbol con vos, a lo

que le contestás: "Al novio de mi hija lo siento en la punta de mi chota, así va sintiendo lo que es meterse conmigo".

El cumple de quince de la nena es un momento de mierda.

Primer quilombito: ¿sabés cuánto sale un cubierto para dicha fiesta? "Entre ochenta y cien pesos", te dicen todos como si habláramos de dos mangos, cifra a lo que inmediatamente multiplás por los doscientos invitados que tenés. O sea que la joda sale, de arranque, casi veinte lucas. Ahora entendemos el porqué de la cara de los padres las veces que fuimos nosotros como invitados a un quince, cara de estar hechos mierda, mientras ven cómo los pendejos dejan el pollo con papas a la crema después de darle dos mordiditas y se van a bailar... Entonces el tipo quiere agarrarlos del cogote al grito de "¡Comé, hijo de puta, que me salió más caro que llevar a una puta al Sherathon!"

Después viene el tema de las fotos y el video... Que el álbum tiene que ser de cuero, que las fotos amplias, que la pantalla para pasar los videos... Y mientras vos vas sumando lo que te quiere cobrar el hijo no reconocido de Spielberg, el conchudo te remata con un "¿Querés edición on line?", a lo que vos, como un boludo, en vez de decirle que no, le preguntás: "¿Y eso qué es?" Mientras ves que a tu hija le brillan los ojitos y el pedazo de maraca te responde: "Es una edición que hacemos en la fiesta tipo cuatro de la mañana. Como despedida pasamos un clip de lo que pasó antes

de que la gente se vaya". Una cagada... ¿Para qué quiero ver yo un video de eso? Es como ver un video de tu propia muerte. La madre de la nena grita: "¡Qué bueno!" Y vos, entregado como puto desmayado y con los pantalones bajos en América, le preguntás: "¿Y eso cuánto sale?" Y el hijo de un vagón cargado de putas te responde: "Son dos luquitas más". Como si por ponerle diminutivos nos evitara el infarto.

Y el tema del salón... "¿Lo querés con cubresillas? Ahora se usa mucho porque es un clásico que combinás con algo moderno... Como armar un living para los chicos". "¡Me encanta!", grita tu hija. Y vos, con la cabeza ya en la guillotina, preguntás en un tono suave: "¿Sale caro?" El hijo de remilputas del decorador de interiores fracasado responde: "¡No! Con cinco luquitas más te lo armo..." ¡Qué hijo de puta!

Y no conforme con tener un maraca sádico, que se hace llamar "organizador de eventos", de repente aparece una gorda tira pedos y te dice: "¡Los souvenirs tienen que ser súper originales!" Y vos la mirás, primero pensando de dónde carajo salió, y segundo, para medirla y pegarle un tucumanazo en medio de la frente, la gorda, que nunca supo que estuvo a punto de ser asesinada, te responde con la mayor impunidad: "Los souvenirs originales cuestan unos pesitos más... Si no, recurrimos a los tradicionales imanes para la heladera con la cara de tu nena..." A la vez que te dice eso, la gorda sabe perfectamente que no seríamos capaces de que la cara de nuestra nena termine pegada en la

heladera de todo el mundo, junto al teléfono de las empanadas... ¿Y qué pasa entonces? Terminás tranzando y pagando cuarenta pesos por unos souvenirs de mierda, pero con pluma de ganso que, con suerte, van a terminar en la basura, en menos de quince días. Doscientos invitados a cuarenta mangos el souvenir... ¡Te acabás de gastar ocho lucas en plumas de ganso!

Y todavía falta el show, porque la nena quiere una fiesta con show, y la madre, tu esposa, que ahora te das cuenta de cuánto te odia, es la que la alienta con todas esas boludeces. El disc jockey, además de haberte cobrado ya dos lucas, grita en el momento exacto: "¡Tengo una banda de covers maravillosa!" Vos le preguntás: "¿Hacen temas de Creedence? Porque me gustaría bailar un rock con mi hija..." Y no, no hacen... ¡Pero terminan el show con el tema del koala y de bis hacen el de Iliana Calabró! "Son quince mil pesos", te dice el hijo de puta, que seguramente además es puto, nunca va a tener que pagar una fiesta de quince. Y como si de algo te aliviara, te dice que las quince lucas incluyen sonido. ¿El sonido de los Rolling Stones? ¡Por esa plata junto a Los Redondos! Y aparece otra vez tu mujer, de la que acabás de descubrir cuánto te odia, para decirte: "¡No seas miserable!" Y tu hija te dice: "Pa, ¡no tirés mala onda!" ¿Y qué pasa entonces? En el cumple de la nena va a haber banda de cobres.

Vos pensás que ya está, que ya terminó el sufrimiento, que tu vida tal cual la conocías llegó a su fin... Pero no. En eso pasa un pelotudo por detrás del mos-

trador donde estás pidiendo los presupuestos, y vos ya no sabés de dónde carajo aparece tanta gente, y acota: "Chicos... ¿no quieren mariachis?" Y ahí arranca tu mujer, que después de pegarte un codazo en las costillas te dice con voz de compungida: "Vos nunca me regalaste mariachis..." A lo que vos le respondés: "¡Y vos nunca me regalaste un pete! ¡Te lo tengo que pedir de rodillas cuando la que tendría que estar de rodillas sos vos!" Y ahí comienza un diálogo totalmente bizarro y absurdo entre los petes y los mariachis, y mientras vos discutís con tu señora, el pelotudo le da máquina a tu hija diciéndole que los que ellos tienen son mexicanos de verdad, recién llegados, y que el de la trompeta tocó con Luis Miguel... Y a vos cada vez se te frunce más el ojete pensando cuánto te van a salir esos uruguayos vestidos de mexicanos y recibís nuevamente una mala noticia: "Tres mil pesitos nada más". ¡Y vos te querés matar!

Y cuando te estás por ir con un presupuesto que excede todos tus presupuestos, cuando ya estás llegando a la puerta, sale de debajo de un escritorio un enano al grito de "¡No chequeamos lo del desayuno!", y ves cómo tu hija y la madre de tu hija giran sus cabezas como Linda Blair en *El exorcista*, vuelven hacia el mostrador y el enano dice: "¡El desayuno es lo principal!" Y vos lo mirás al enano a los ojos y ves que es un enano malo, que les empieza a contar a tu esposa y a tu hija que el desayuno consta de licuado de banana, licuado de durazno, café con leche, tostados, chocolate con churros, medialunas con jamón y queso... Y

vos pensás que se van a cagar encima. A mi tío Enrique le das eso, después de lo que chupó en la fiesta, ¡y se muere ahí! Pero mientras el enano dice todo esto, está pensando en otra cosa... Está pensando algo para vos... Y vos le leés la mente y, aunque el enano sigue hablando de los desayunos, en su mente te dice: "Gordo, ¿vos pensaste que te metíamos la puntita nada más? ¡La pija entera te vas a comer!

## Los cuentos de La Cátedra
### *Pichón de macho*

Es domingo. Un programón. Voy a ver a mi hijo jugar en fusal (fútbol sala) Huracán-Independiente. Como todos los partidos, llego para ver la categoría anterior y espero la categoría de Sasha, que es la 96 y arranca a las tres.

Me siento en la tribuna del gimnasio del Globo con Madera y Garufa, los padres de dos compañeros de mi hijo. Garufa es más grande que yo, un taxista con mucha calle —por eso le dicen "Garufa"—, que trae el famoso "veneno": un termo con algo parecido al café que con un par de sorbos te levanta el termostato a más de cuarenta grados.

Empieza el partido de nuestros hijos, alentamos a los chicos, hay mucha gente que vino a ver al rojo desde Avellaneda. El gimnasio esta completito y los gritos le ponen al partido una dosis de clásico que lo calienta.

El técnico de ellos es fanfarrón y provocador, por cualquier motivo grita y se mete en la cancha. Noso-

tros jugamos de local y eso tiene su peso: en los códigos del fútbol sala, cuando jugás de visitante, te comportás así, como un visitante, como un invitado. Podés alentar, podés expresarte. Pero lo que no podés es copar la parada, y este muchacho no respeta los códigos: cada vez grita más y me pone nervioso. Desde la tribuna le grito que pare de gritar, que está en Huracán, que es nuestra casa y que no se haga el poronga.

El tiempo se detiene, le leo los labios, me mira en cámara lenta y me invita a pelear no sólo de palabra, con todo el cuerpo. Me invita a pelear levantando el brazo, y con su mano junta los dedos amuchándolos en el típico gesto de "¡Sos cagón!" El tiempo vuelve a la normalidad. No... ¡Se acelera! Cometió una de las faltas más graves para los que tenemos códigos de barrio: me invitó a pelear delante de mis hijos, delante de mis amigos, ¡en mi propia casa!

Bajo corriendo la tribuna, tropezando con la gente, con los fantasmas de otros tiempos, de otros combates. Cruzo la cancha y lo encaro. Él quiere escapar dibujando algunos círculos en el lugar, tratando de disfrazar de dignidad su cobardía. Me quiere parar un gordo, después un policía... Yo, cegado, me lo quiero morfar crudo. Me lo sacan de las manos al grito de "¡Coco, pará que nos suspenden la cancha!"

Cuando me doy vuelta, veo que detrás de mí hay tres o cuatro de Independiente y me planto de nuevo. Me separan, casi no tengo aire y no es por las corridas, es por la adrenalina y la angustia que estoy ahogado. Uno del club, el flaco Chocolate, me tiene aga-

rrado, me mira a los ojos y me dice: "Aflojá, Coco, ya está, mirá que si el árbitro nos informa perdemos los puntos". Aflojo un poco, respiro profundo, todo parece calmarse.

De cada diez escaramuzas de éstas, sólo se concreta una. Es más una ceremonia, un cortejo de machos que marcan su territorio. Una sola cosa cambió el paisaje de este rito, un solo gesto que no olvidaré en mi vida, un momento que me quedará grabado en el alma para siempre: mientras se desarrollaba este ritual cavernícola, mientras estaba a los gritos plantado contra el que fuera con tal de defender mi honor ante una invitación a pelear delante de los míos y en mi casa, mientras todo eso pasaba, mi hijo estuvo todo el tiempo plantado a mi lado, cuidando mis espaldas, en posición de bancarse la que veniera, como un pequeño guerrero dispuesto a jugarse por su viejo.

Ya más tranquilo, me volví a sentar en la tribuna. El partido retomó su ritmo y perdimos 5 a 3. Ellos festejaron y nosotros, apesadumbrados, nos clavamos un poco más del veneno de Garufa. Estaban todos tristes menos yo, que con cara de compungido, para no desentonar con el ambiente, por dentro sentía que me estallaba el corazón por el orgullo de saber que mi hijo se plantó al lado del padre, espalda con espalda.

Ya sé que habrá muchos que piensan que esto es una animalada, que cómo me voy a pelear con alguien y permitir que algo le pase a mi hijo. Eso no hubiera ocurrido jamás. Antes de que le pase algo a mi hijo, me corto los dos brazos. Pero seguro que también hay otros que

entienden de qué estoy hablando. Seguro que, si estás leyendo este libro, sabés lo que digo. El gordo estaba ahí al lado del viejo sin preguntar nada, sin reclamar nada, como un cachorro de león dispuesto a lo que sea al lado del padre. Si esto no te llena el pecho de orgullo, seguro pero recontra seguro que sos de otro barrio.

# III
# El macho y los amigos

## Máxima 3

*Para el macho es esencial juntarse con sus amigos.*

El macho que anda dulce, ya sea porque pegó un buen laburo, se sacó la quiniela o se murió la suegra y dejó herencia, tiene la obligación de convidarles a los amigos alguna vueltita de trago, sin hacer ostentación. Pero si quiere estar con sus amigos, el macho no necesita de motivos especiales ni de excusas...

## Al bar hasta morir

El bar es la prolongación del living de casa. En el bar siempre debe haber un amigo dispuesto a escuchar los problemas nuestros y nosotros montaremos guardia en el caso de que un amigo necesite el mismo servicio.

El macho tiene cuenta corriente en el bar del barrio, cuenta que paga regularmente, cada quince días. El macho que está en la lona será invitado con un cafecito por la barra, uno por vez. Ahora, si alguno de los

integrantes de la barra se hace el boludo y aprovecha esta regla de generosidad, será sancionado con varios convites de especiales de crudo y queso para todos.

Si el macho está en un bar y pide otra birra, y el mozo le dice "Disculpe pero ya estamos por cerrar" y, obviamente, el macho sabe que ese bar cierra a las tres de la mañana... Entonces, ¿qué hace? A las tres menos cuarto de la mañana pide: "Traeme quince birras", aunque en la mesa ya sean sólo dos. Y cuando sean las cuatro de la mañana y el mozo venga a decir nuevamente: "Disculpe, estamos por cerrar", el macho, que recién va por la botella número dos de las quince que pidió, y encima las tomó despacito, sólo para molestar, arma bardo y empieza el quilombo.

## Todos vienen a casa

Para un macho no hay nada mejor que agasajar a los amigos.

El macho gasta hasta lo que no tiene cuando recibe a sus amigos y se banca, obviamente, discusiones monstruosas con su esposa por ese tema. Pero el macho sabe que todo su esfuerzo va a ser igual de recompensado por los otros integrantes de la jauría. Por eso el macho paga todo, aunque tenga sólo unos pocos mangos. Cuando se queda sin plata, recién ahí, acepta la generosidad de sus amigos y que traigan algo. Pero nunca pide que los amigos traigan cosas para el asado.

*Nota*: Así como decimos que el macho invitado no

está obligado a llevar nada, es obligatorio que las mujeres de los machos amigos lleven las ensaladas.

De más está recordar que el boludo que se para a dar consejos al lado de la parrilla merece sanción ni qué decir del que, aprovechando que el asador se fue al baño, se atreve a dar vuelta el asado de tira.

Si uno se empeda en la casa de un amigo jamás emitirá groserías delante de la familia. El animal que en pedo grite: "¡Qué fuerte se puso tu nena mayor, ta' pa' matarla!" será suspendido y luego, en alguna salida de bar, los amigos decidirán si se lo expulsa definitivamente.

## Reunión especial: cuando la más chica cumple años

17.00 horas: Sobre la mesa hay una torta, unas bolsitas, papas fritas y chizitos. Los chicos no comen otra cosa, y es un desperdicio gastar plata en los pibes.

Si el animador pide que participemos de algún tipo de actividad, hay que meterse la vergüenza en el culo y hacerlo, ya que para un macho nada pero nada puede impedir la alegría de nuestros hijos, aun haciendo el ridículo. Es así como terminamos vestidos de Piñón Fijo, repartiendo panchos a los pendejos ante la cargada de todos los boludos de nuestros amigos. Total el mes que viene cumple seguro el hijo de alguno y ahí es cuando nosotros lo agarramos para la joda, al grito de

"¡Gordo, decinos de qué te disfrazaste porque no nos damos cuenta!"

21.00: Lechón, asado, vino, cerveza, truco, póquer, hasta las seis de la mañana. Mientras tanto, en el mismo instante que los machos arman la mesa de juego y se putean por los partidos que ganaron o perdieron en el cumpleaños anterior, las mujeres se tienen que ir a la cocina a tomar mate, a lavar los platos y a cuidar a los pibes para que no jodan.

*Nota*: Si la mujer de un macho, supongamos, se atreve a ingresar a la sala de juegos diciendo "Viejo, ya es tarde. ¿Por qué no vamos yendo?", automáticamente ese macho, esposo de esa mujer tan rompepelotas, será tildado de pollerudo a viva voz por todos los presentes y será suspendido por los próximos cuatro o nueve cumpleaños. Cabe señalar que la sanción depende de cuán rompepelotas sea la mujer. Si dice: "Vamos, viejo, que es tarde", suspensión por cuatro cumpleaños. Si dice: "Dale, gordo de mierda. No cambiás más, ves un vaso de whisky y te ponés como un pelotudo. Hace cuatro horas que estás chupando y no aguanto más a los pibes", va suspensión por nueve cumpleaños.

## ¡Dale campeón!

El macho vive la salida para ver al equipo de sus amores como una verdadera fiesta, se viste para la ocasión (ropa cábala: el mismo calzoncillo, la mismas medias, etcétera), se tira todos los trapos encima con

los colores del equipo, se fija si tiene el carné, los fasos, los papelitos y sale para la cancha con bastante antelación, si es posible unas tres o cuatro horas antes. Aparte de ir con los amigos, el macho lleva a sus pibes, también vestidos con los colores del equipo, pero mucho más llamativos. Es muy de macho llevar al nene bien bien disfrazado.

Se puede ir en bondi, pero hay que tomar uno que esté lleno de hinchas del mismo cuadro y no parar de cantar hasta llegar al estadio, los que van del lado de la ventanilla pueden ir sacando la mano, puteando a cuanto auto pase al lado al grito de "¡Griten, putos!" y acompañando los cantitos con golpes en la chapa del bondi. Los que van adentro, parados, pueden hacer percusión con las manos sobre el techo.

Si se va en auto, hay que hacer sonar la bocina en cada semáforo y si estamos bien en la tabla de posiciones, se pone una bandera en el techo, agarrada con las puertas. Y si estamos por jugar la final, los chicos pueden ir sentados en la ventanilla, con medio cuerpo afuera, alentando al equipo.

Nada hay que decir de la gastronomía futbolera. No se lleva nada de casa. Con los muchachos se come chori, paty y gaseosa en el entretiempo.

La salida del estadio puede variar según el resultado: si se gana, todo es fiesta, y mientras bajamos las escaleras como ganado, vamos alentando al equipo. Si se pierde, se baja en silencio, con algún comentario entre labios tipo "¡Qué equipo de mierda!" En la calle seguimos comentando con los muchachos lo mal

que jugamos: "¡Qué técnico hijo de puta!", "¡Son once muertos de hambre!" Pero jamás, jamás, jamás se habla mal del club.

### Mi cumpleaños

Está terminantemente prohibido para el macho organizar su cumpleaños con animación karaoke o cualquiera de esas pedorrincas modernas, y tampoco se puede jugar a ninguno de esos juegos compartidos entre hombres y mujeres como el "Dígalo con mímica" o el "Pictionary". Lo único permitido es el truco o el póquer, a lo mejor un juego de taba, pero ya como una excentricidad.

Nunca pero nunca, por nada del mundo, festejar el cumpleaños como ahora festejan los modernos maracas. Te dicen: "Festejo mi cumple el sábado, en Palermo del orto. Son treinta pesos. Hay pizza libre hasta las doce y te dan una lata de cerveza". ¡Hijos de puta! El tipo que hace eso odia a sus amigos, no tiene código, te lleva a pasarla como el orto a un lugar lleno de modernos. Te dan una pizza de mierda y una triste lata de cerveza.

El cumpleaños del macho es con asado para todo el mundo, el asado por supuesto lo hace el macho y, como es su cumpleaños, se le perdona que esté muy sucio del carbón, que esté muy en pedo, que bese y abrace a todo el mundo y que termine medio medio a las trompadas con su novia o esposa, porque se pasó toda la fiesta

diciendo que la amiga tiene unas tetas bárbaras y haciendo comparaciones con las porciones del asado: "Un poco de lomo para ese lomazo", "¿Cómo está este chorizo?" o "¿Alguna de las chicas quiere morcilla?"

Tiene que hacer alarde de la calidad del vino, siempre relacionado con el precio que pagó: "Este vinito, papi, vale fortunas..." Si los regalos están buenos, los recibe con emoción y los agradece con un afectuoso abrazo. Se le permite lagrimear al grito de "¿Sabés cómo te quiero?" o "¡Vean, putos! ¡Éste sí es un regalo!" Si los regalos son una mierda, se lo hace saber a todo el mundo: "Mirá lo que me regaló este pijotero... ¡Hoy vos comés un choricito y a la mierda!".

¿Qué se le regala a un macho? Vinos buenos, pulóveres, whisky, billeteras, algún libro fácil de leer, como éste de *La Cátedra del macho argentino*. Si se quiere ser excéntrico, alguna colección vieja del *Gráfico* o la colección de *Piturro* o *Isidoro Cañones*. Jamás se le regalarán cuadros, calzoncillos o medias.

En el cumple del macho tiene que haber algún amigo del cumpleañero con la misión de alardear sobre sus cualidades durante toda la reunión a espacios regulares de más o menos cuarenta minutos. Puede alardear sobre lo que quiera, lo importante es hacer sentir bien al gordo: "El gordo es un ganador. Nosotros siempre lo mandábamos al frente y laburábamos sobre lo que él rebotaba", "¡Fuerte el aplauso para el gordo, que un asado como hace este hijo de puta no lo van a comer en su perra vida!", "Marita, vos sí que te salvaste. La verdad que casarte con el gordo es como

sacarse la lotería, el toto bingo y el loto, todo junto". A lo que el gordo, ya bastante en pedo, puede agregar, para joder nomás: "Ésta se salvó conmigo... Lo que pasa es que es una desagradecida. Un día de éstos me voy a la mierda con una pendeja y ahí sí va a darse cuenta de lo que tiene al lado".

## Las peores tragedias para un macho: con quién compartirlas

El macho, ese macho al que le gusta, digamos, tener el control de la situación, ese macho que siempre trata de escaparle a los problemas, a veces, y por causas ajenas a él, tiene que afrontar situaciones inesperadas, situaciones para las que no estaba preparado. En esos casos el macho comparte cada tragedia con sus amigos, porque nunca tiene vergüenza de contarle a sus pares lo que sea.

A modo de ejemplo, vamos a detenernos ahora en un par de tragedias universales y espantosas, ésas que nos acompañan toda la vida. Así como nos acompañan los amigos.

### *Primera gran tragedia: nuestro equipo se fue al descenso*

Nuestro equipo se fue al descenso. Estamos en esa situación, en esa tarde de mierda en la cual faltan escasos tres minutos para el pitazo final. No hay ma-

nera de revertir el resultado y estamos ahí todos abrazados en la cancha, gritando a más no poder, todos abrazados, agarrados al alambrado, colgados del alambrado como energúmenos. Nadie más que nuestros amigos pueden entender esa tristeza. Sólo un amigo es capaz de compartir tal dolor, porque las tragedias se viven a flor de piel con los amigos, que son los únicos que entienden.

En cambio, si en vez de ir a la esquina con tus amigos después de tan trágico día, llegás a tu casa y tu señora te dice: "No te hagas problemas, viejo, es sólo un partido..." ¿Cómo logramos no cagarla a trompadas en ese mismo momento? La cena de esa noche es con cara de culo. Ya se cena mal con un partido que perdés, imaginate con un descenso... Se cena toda la semana como el orto. No se habla. ¡No, no, es espantoso! Estamos hablando de dramas importantes.

### *Segunda gran tragedia: el muñeco no reacciona*

De esto también se charla con los muchachos. Se intercambian experiencias y reina el ambiente de velorio. Con los muchachos antes decíamos: "Es la primera vez que me pasa". Pero desde el invento de la pastilla estamos cagados, no podemos decir: "Me olvidé de tomar la pastilla". Porque recordemos la máxima que señala que el mago no revela sus secretos, así que los que toman la pastillota jamás lo dicen. A los otros. A

cualquiera. Pero eso sí se le puede contar a los amigos, porque entre magos sí se pueden contar los trucos.

Entre amigos hay códigos que acordamos. No es de macho echarle la culpa a la mina y decirle cosas como: "Ni la penumbra tenés buena, hija de puta. Ni siquiera la sombra tenés fuerte... Nada, no tenés nada interesante". O "He visto cosas peores y se me paraba...", "¿Sabés por qué no se me paró? Mirate al espejo..." Eso no, eso no es de macho. Lo estamos poniendo como ejemplo, pero no es de macho.

Al macho con ese problema los amigos lo acompañan, si es necesario, todas las noches a un puterío hasta que por fin se le pare o, en caso de tener que hacer un tratamiento, se lo pagan los amigos.

### *Tercera gran tragedia: se te quema el asado*

No importa cuánta gente esté en el asado. Si estás con amigos, todos, absolutamente todos deben mandar boludo y no hacer referencia al tema. Todos los amigos lo comen como si fuera el asado más rico del mundo y hasta deben propiciar el aplauso para el asador. No importa que sea una mierda, está terminantemente prohibido burlarse del asado quemado de un amigo. En cambio, sí nos podemos burlar con nuestros amigos de nuestra propia esposa y ni hablar de la esposa de los otros. Si por ejemplo invitamos a comer a los muchachos y la gorda quema la pizza del sábado por la noche y está más dura que un adoquín, se le puede decir: "¡Gorda, si sabíamos que hacías tortitas

negras, preparábamos el mate!" El único que está autorizado a hacer las bromas es el marido, en casa propia, y los demás amigos deben limitarse a reírse a lo bruto, golpear la mesa y hacer ruido con los cubiertos. Ésta es una manera hermosa de exorcizar el dolor por el asado quemado de la última vez.

### *Cómo evitar una tragedia cuando estamos de trampa*

Ya dijimos que hay una máxima que indica que el mago nunca revela sus secretos, pero que entre magos sí se comparten los trucos. He aquí, entonces, un pequeño arsenal de trucos para compartir con amigos, sólo con amigos.

*Advertencia*: Como caso único, este material debe ser destruido inmediatamente después de haber sido leído. La Cátedra le recomienda al dueño de este libro que, luego de leerlas, arranque las hojas que siguen y... ¡se las coma!

#### • *El loco del perfume*

Si sos de los machos a los que les gusta la trampa con cierta cotidianidad, está muy bien que construyas un personaje que es "el loco del perfume". Cuando vas al shopping, a farmacias o a perfumerías, mostrale a tu pareja que sos un loco de los perfumes y que te encanta probarlos, ya que sólo en la piel se distingue si son ricos.

Esto generará una costumbre en tu pareja y, cuando luego regreses a tu casa lleno de perfume raro, sólo va a pensar que otra vez te metiste en algún local y te probaste un perfume. Recordá que te gustan todos: los de hombre y los de mujer. Inventá alguna excusa para esos últimos o decí, simplemente: "No, no es de mina, parece de mina pero el perfumero me dijo que era unisex".

• *Purpurina: ese enemigo íntimo*

Si saliste de tiroteo y en el campo de batalla te encontrás con que todo el mundo está bañado en purpurina, tenés que inventar algún tipo de excusa, algo así como que fuiste a una fiesta de despedida y rompieron una piñata con premios, llena de purpurina. Tenés que llamar a tu casa para contarle a tu mujer que la fiesta está buena y, en el medio del relato, con tono exaltado, metés este dato fundamental, de la siguiente manera: "¡Sí, gorda! Como te dije, estoy acá con los muchachos... ¡No sabés! ¡La comida buenísima! Somos como doscientos tipos, así que es un quilombo... ¡A algún boludo se le ocurrió armar una piñata con premios, llena de brillantina, y no sabés cómo quedamos! ¡Pero está buenísimo! ¿Vos estás bien? ¿Y los chicos?

• *El amigo invisible*

Si todos los amigos con los que jugabas al fútbol se casaron, tenés que inventar a algún amigo inexis-

tente y cada tanto, después de volver de jugar, nombrarlo en tu casa. Podés ponerle un apodo tipo "Pitu". Cada tanto decís: "¡No sabés cómo jugó el Pitu hoy!" Si te piden datos biográficos, decís que es el primo de alguien, que vino hace poco del Interior y que vos le tomaste mucho cariño. Esto te va a permitir crear una excusa nueva para salir alguna noche de joda... Podés inventar alguna depresión del Pitu porque extraña y lo bancaste hasta las cuatro de la mañana tomando café. Y cuando ya no dé para más lo de salir con el Pitu, te inventás que el Pitu se casa y le hacen la despedida de soltero, y tenés otra noche de joda loca con la excusa perfecta. Si tu mujer pregunta si van a ir al casamiento, decile: "¿No te conté que el Pitu es del Interior? ¡Se casa en Ushuaia porque toda la familia es de ahí!" Después, por supuesto, hay que volver a inventar a otro amigo imaginario hasta volver a casarlo.

• *Caza y pesca*

Siempre hay que practicar alguno de estos deportes, porque nos dan la posibilidad de rajarnos con los amigos un fin de semana completo. Las primeras veces andá de verdad e invitala a tu mujer. Si ella acepta, fijate que sea un fin de semana bien frío y lluvioso. Llevala en carpa y olvidate muchos elementos en casa, para que la estada sea bien incómoda. Si te ponés a pescar, dale una caña a ella, pero no le encarnes el anzuelo, cosa que no pesque un

puto pez en los dos días. Seguro que después de esta experiencia frustrante, cada vez que vos te rajes a pescar y la invites, ella te va a decir: "No, gordo, yo me quedo en casa. Anda vos con los muchachos, que la pasás fenómeno". ¡Entonces vas a disponer de todo un fin de semana libre para derrochar con tus amigos!

*Nota muy importante*: A la vuelta, no olvidarse de pasar por la pescadería y traer un par de pejerreyes y, si fuiste a cazar, traele un chanchito de regalo, una paloma, una gallina... algo.

## GRANDES TRAICIONES AL CÓDIGO DE AMISTAD DEL MACHO ARGENTINO

✓ Fui a Bariloche y terminé haciendo un muñeco de nieve, le puse una zanahoria como nariz y después le mostré la foto a mis amigos. (3 puntos: falta leve. A pensar a casa.)

✓ En el vestuario me agarró un ataque de pelotuditis aguda y empecé a correr a todo el mundo, pegándoles en las nalgas con una toalla mojada. (4 puntos: falta leve. Apercibimiento.)

✓ Me regalaron un atado de cigarrillos mentolados y los fumé delante de todos, jugando al billar con amigos. (4 puntos: falta leve, gesto de mal gusto. Apercibimiento.)

✓ Un domingo, en vez de ir a la cancha con mis ami-

gos, me dejé convencer y terminé con mi novia, en el mercado de frutos de Tigre, comprando cortinas de mimbre y mesas con semillas. (7 puntos: falta media. Correctivo.)

- ✓ Nos fuimos de cabarulo y le terminé pegando a un borracho que me quería arrancar un gato que yo tenía en la mira. (7 puntos: falta media. Correctivo.)
- ✓ No sé qué me pasó... Me llamó la ex de mi amigo para tomar algo porque me quería hablar de él y terminamos apretando en el auto cuando la llevé a su casa. (8 puntos: Suspensión prolongada.)
- ✓ Nos fuimos de cabarulo. Tito se agarró a trompadas y yo me fui a la mierda, no me quedé a defenderlo. (8 puntos: falta grave. Reprimenda general y cortada de rostro.)
- ✓ Me mamé en una fiesta y me apreté a la hermana de mi amigo. (9 puntos: Expulsión.)
- ✓ Fuimos con los muchachos a un club swinger para joder, me terminé enroscando en una partusa y no me acuerdo si la puse o me la pusieron. (9 puntos: falta gravísima. Peligro de expulsión.)
- ✓ Me crucé con la mujer de Chiche en la puerta del colegio... Dejamos a los chicos y no fuimos a garchar a un telo toda la mañana. (10 puntos: Expulsión y exilio.)
- ✓ Estábamos al pedo en casa, y con el Tito nos fuimos a la marcha del orgullo gay y terminé emper-

nándome a un maraca feo, viejo y gordo porque me pusieron en pedo con margaritas de frutilla. (10 puntos: falta gravísima. Merece la expulsión no por puto, sino por boludo.)

# Los cuentos de La Cátedra

## *Los pibes del taller*

Uno: ¡Mirá qué tetas!
Dos: ¿Cuánto cobra?
Uno: Yo qué sé...
Dos: ¿Tenés para pagarle las copas?
Uno: Dejame ver... ¿Cuánto era?
Dos: Quince cada una, con dos copas la arrancamos, y después lo de ella.
Uno: ¿Y vos le preguntaste cuánto es lo de ella?
Dos: No, pero le pregunté a la culona. Deben cobrar lo mismo.
Uno: Andá a saber... Mirá que la tetona está más buena, capaz que es más cara...
Dos: ¿La vamos a cojer los dos juntos o primero uno y después el otro?
Uno: ¡Qué sé yo, boludo! Preguntale a ella, capaz que los dos juntos es más barato.
Dos: Aguantame, que ahora vengo.

Uno se queda en la barra. Dos se va a hablar con la tetona. Uno está nervioso y excitadísimo. Pasan por su mente miles de imágenes: que se hace una turca con las tetas, que no se le para porque está el amigo delante, que acaba al toque, que no acaba más, que el amigo se zarpa y le toca el ganso, que él le toca el ganso al amigo... Esta última imagen se detiene en su mente. Uno comienza a acariciarle la pija a Dos y a besarlo en el cuello. Son compañeros de trabajo, se conocen hace un par de años. Al principio, a Uno nadie le daba mucha bola en el taller, pero Dos fue el primero en hablarle, y ahí nomás se hicieron amigos. Salen los viernes a comer pizza, juegan los miércoles al fútbol y cada tanto se van a algún sauna de putas o a algún cabarulo. La imagen sigue. Uno está un poco copeteado y eso lo pone más imaginativo que de costumbre. Del cuello pasa a besarle los pezones muy despacito, se detiene en la panza y juega con la lengua en el ombligo de Dos. Dos lo empuja suave para que siga bajando. Uno baja y juega con la pija de Dos, se la pasa por la cara hasta que se la mete en la boca.

Dos: Dice que nos cobra menos si vamos a un telo y nos metemos en la misma habitación los tres. Está buenísima, boludo, y tiene unas tetas impresionantes. Es fiestera, me dijo que le encanta hacerlo con dos tipos a la vez.

Uno: Mejor nos vamos a casa...

Dos: ¿Estás en pedo? Si ya arreglé todo... Dale, marmota, la vamos a pasar bárbaro...

Uno: No me siento muy bien. Si querés, andá vos, yo me tomo un taxi y me voy. Se ve que me cayó mal el Fernet. De verdad, boludo, a mí no me jode... Arrancate a la tetona vos, que yo me rajo a casa.

Dos: Ni en pedo, chabón, vinimos juntos y nos vamos juntos. Si no, ¿para qué mierda somos amigos?

# IV
# El macho y las mujeres

## Máxima 4

*En la primera cita, el macho no sólo tiene la oportunidad de conocer mejor a una mujer, sino que también puede —y debe— presentarse a sí mismo como el macho que realmente es.*

Este capítulo debería ser casi el libro entero, porque estamos tratando de descifrar algo indescifrable para nosotros. El macho, en el fondo, no entiende a un ser humano que no es capaz de mear de parado en un mingitorio. Un macho ve a una mina y le encanta, pero le resulta indescifrable. El macho es capaz de armarte el cubo mágico en un segundo, sin embargo reconoce la imposibilidad de conocer el funcionamiento de una mujer. Somos incapaces de saber, por ejemplo, qué las hace sentir bien, porque seguramente lo que hoy les despierta una sonrisa va a ser lo mismo que mañana las hace llorar, y eso es absolutamente incomprensible para un macho.

Aunque indescifrables e incomprensibles, para el macho argentino todas las mujeres tienen algún tipo de atractivo, todas esconden algo lindo. Y el macho está lleno de preguntas y de teorías alrededor de las mujeres... pero sólo son eso, teorías.

Entonces, a ver, ¿cómo presentar este tema? Por-

que hasta podría parecer una contradicción en algunos aspectos eso de que, por lo que te gustó, la vas a terminar odiando o que, por lo mismo que te enganchaste, las terminás dejando. Es que cuando lo positivo se transforma en negativo... También podríamos plantear que eso pasa cuando las cosas aburren. Sin embargo, es más profundo. El problema es que cuando te aburrís de algo nuevo, está todo bien. Pero, cuando te empezás a aburrir de quien estabas enamorado, es un fastidio.

Luego de observarlas bien y de sacar un par de conclusiones, elaboramos una galería de tipos que vamos a compartir con ustedes con el objetivo de que abran bien los ojos y estén atentos, para que sepan que algunas los van a enganchar desde el principio por sus características personales, pero que después esos mismos detalles son los que les van a generar rechazo y muchos problemas. Esto pasa, especialmente, con algunas minas de las que hay que cuidarse, con las que debemos estar muy alertas.

## Tipos de mina peligrosos

### *La familiera*

Son esas chicas a las que les encanta esto de la familia, y festejar los cumpleaños de sus cuñados, y organizarte una fiesta sorpresa. El problema es que con el tiempo te empieza a despertar cada domingo

para ir a comer a la casa de la madre, o a lo de tu vieja también... Bueno, ésa es la familiera.

Vos la conociste de entrada y te organizó el primer cumpleaños, justo a vos, que no festejabas en tu puta vida. Y te hizo venir a ese primo que hace mucho que no veías... Qué lindo gesto, cómo se ocupó, cómo llamó a cada uno. Llevó la torta... Y un día, vos te despertás y no la ves y te preguntás dónde está. Se fue a lo de tu mamá. Entonces vas a buscarla y está todo decorado con globos, en una casa que es triste, donde te criaste, esas casas tristes... Y vos pensás: "¡Qué hermosa esta mina! ¿No?"

Pero después de cinco años de hacerte lo mismo, ya te rompe las bolas. La mina es una reverenda hincha pelotas. Todos los domingos te sale con eso de "Mirá que nos espera tu mamá", "Mirá que nos espera mi mamá", "Mirá que hay que llevar a mis sobrinos al zoológico". Y además ya sabés que para tu cumpleaños te va a organizar una fiesta sorpresa. ¡Basta! ¡Ahora ya no es sorpresa! Porque vos llegás a tu casa y sabés que es tu cumpleaños, y sabés que va a haber un montón de gente a la que le avisaron y a vos no te avisaron. ¡Entonces de sorpresa no tiene nada!

### *La independiente*

Te encanta que la chica no te acose con sus necesidades afectivas, que no te rompa las bolas diciéndote a cada rato: "Te quiero", "¿Qué estás pensando?", ni nada de eso. A vos te gusta salir con tus amigos sin te-

ner que darle explicaciones, que ella tenga su mundo, sus propias amigas, su trabajo, sus ocupaciones. El problema es que hace tres meses que están saliendo, hablaron dos veces por teléfono y te la cojiste una vez sola. ¿Por qué? Porque es independiente. Entonces, por un lado te encanta, porque un viernes decís: "Ah... Hoy no me llamó, voy a salir con mis amigos". Pero cuando ya no te llama nunca, pensás: "Puta. Si no me llama..." Es que a la mina que no te llama nunca no le importás. Bueno, ésa es la independiente.

### *La sensible*

Una mina que se emociona con las cosas simples de la vida, al principio, parece una chica copada. Te gusta que no sea fría. Pero ésta puede ser la peor mujer de tu vida, casi un mostruo, porque con el devenir de los días y de los años se emociona y sufre por cualquier cosa. Ve una paloma muerta en la calle y te pide que la levantes, te dice llorando como una loca: "Levantala del piso, te lo pido por favor... Démosle santa sepultura". Y vos le explicás que la paloma hace veinte días que está muerta. Es demasiado sensible, llora siempre como una pelotuda. Insoportable.

### *La deportista*

Te encanta la deportista porque desde que estás con ella te hace comer sano. Si estás fumando dos atados de cigarrillos por día, no caminás ni una cuadra

y estás siete kilos arriba, ella te hace andar en bicicleta, te hace ir a correr a los bosques de Palermo. Esto te viene muy bien, ya que el doctor te dijo que tenés el colesterol muy alto. El problema es que hace años que no ves un puto pedazo de carne. Que vas a comer un asado con tus amigos y ella ya llevó la batata y la papa preparada con el papel metalizado y te la pone y te dice: “No, gordo, vos comés esto”. Y te termina cagando las salidas, ¿no? No te deja comer. ¡Qué feo la mina que no te deja comer!

Empezás a abrir la alacena de la que antes se caían los fideos y ahora se caen mierdas. Abrís el freezer y, en lugar de encontrar cerveza, encontrás espinaca congelada... No, congelada no porque no le gusta. Vamos a comprar a una huerta fresca los sábados a la mañana, después de correr. Se la compramos al que te vende las verduritas sin tóxico. ¡Andá a cagar, quiero un bife de chorizo!

### *La que te sigue el tren*

Te encanta porque desde la primera vez que la conociste le preguntaste qué quería tomar y te dijo: “Vino”. Hermoso... Te lo dijo a la noche, viendo Chicago-Arsenal. Y te dice: “Yo creo que Chicago está jugando como el culo...” Es como estar con un amigo al que te lo podés cojer. Pero un día.... Llegás un día de trabajar y está empedada con setenta y dos vodkas, mirando un partido, y te dice: “Correte, puto, que no veo”. Y vos pensás: “Mejor me hubiese ido a vivir con

el Gordo Valor que me calentaba un poquito más... ¿Cómo mierda se transformó en esto?" La mina no calienta cuando es tan varonil, cuando tiene esas actitudes de macho. Es divertido llevarla o traerla a casa un día en pedo, pero todos los fines de semana... Y te vomita y te pregunta: "¿Qué me pasó?" ¡No se acuerda! Al principio te encantaba que hablara de fútbol, ahora es un papelón...

Y peor es la porrera. Primero sentís que es divina. Nos fumamos un porro, no me hace quilombo por fumar, qué sé yo, y después cada vez que la ves está fumando, está refumada en la cama, mirando la tele y riéndose como una idiota. Te acercás para saber de qué se ríe, te preguntás si estará viendo *Los Simpsons*. No, la tonta está mirando la tanda o esta viendo *Agrorural*.

*Conclusión*: Todo tiene que ser un poquito de esto y un poquito de lo otro, ir y volver. Las personas que tienen un poquito de todo son las que terminan teniendo monumentos en las plazas. Si estás un ratito con la porrera y después otro ratito con la que le gusta cojer, otro ratito con la que le gusta correr... Genial.

Una mina con la que vos saliste, fuiste a una reunión con amigos, la mina llevó un atado de cigarrillos negros, habló de fútbol con un tipo y habló muy bien, opinó bien y, al mismo tiempo, les servía unas empanadas a unos amigos. Y llegás a casa y te dice: "Acostate, gordo, que te preparo un café". Y te trae el café, vestidita normal, va al baño, sale del baño con una

tanguita rosa, te la chupa. Una mina que te dice: "Ahora dormite, no hace falta cojer... ¿Querés que fumemos un fasito antes de dormirte? Pero ese fasito te lo armo yo..." Y luego te dice: "Pará que te pongo la tele. Yo me voy a dormir..." Y se va a dormir calladita y vos terminaste viendo Chicago-Arsenal. Ahí en la plaza Graciela Pérez, ahí le tenés que hacer un monumento... Inmediatamente, al otro día, te vas a la municipalidad y le decís: "Mirá, macho, estoy casado con ésta". Y el de la municipalidad te dice: "Ya te busco una plaza, ya te estoy buscando una plaza que no tenga nombre..."

## Cómo darte cuenta de que llegaste a un punto sin retorno y ya estás cocinado

Hay gestos, situaciones, detalles que funcionan como señales de alerta, que te indican que ya fuiste, que entraste en la zona del no retorno. Basta observar ciertos cambios en el comportamiento de una mina para saber que ya te convirtió en algo de su propiedad y que ya nada depende completamente de vos, por ejemplo:

- ✓ Terminaron de garchar, ella se levanta de la cama pero antes se pone tu remera.
- ✓ Llama al celular por cobrar o desde un locutorio.
- ✓ Te llena la casa de flores.

- ✓ Te marca con un chupón en el cuello.
- ✓ Dejó ropa de ella en un cajón sin avisarte.
- ✓ Fuiste al baño y cuando volvés está sentada en la cama tomando una sopa.
- ✓ Están cenando en tu casa y, cuando terminan de comer, se levanta a lavar los platos.
- ✓ De repente un día te dice: "Tenés olor a alcohol".
- ✓ Después de garchar ella misma se pide un taxi.
- ✓ Te entrega la cola.
- ✓ Dejó colgada la bombacha en la canilla.

## La futura madre de tus hijos

¿Cómo elegir a la madre de tus hijos? ¿Cómo elegir a la mina que nunca te va a cagar? ¿Cómo saber si con esa mina tu dignidad de macho estará a salvo? Porque no hay mayor afrenta para el macho que ser engañado. Y porque una cosa es curtir con una minita, con muchas minitas, y otra, encontrar a la mina de tu vida.

El macho siempre es capaz de adiestrar a una mujer en el placer de los quehaceres domésticos y tiene buen ojo para detectar quién es quién, para encarrilarlas y hacerlas a medida, pero también es verdad que, a veces, puede ser víctima de sus instintos ante la primera mujer que se la pone durañona y tener deseos de vivir con ella el resto de su vida, aunque no sea la mujer apropiada.

La Cátedra armó un pequeño listado de estereotipos de minas como para orientar al macho caliente y confundido, para que pueda saber si la mina que se está curtiendo está preparada para servirnos o es simplemente una loca que sólo quiere a hacer uso y abuso de nuestro cuerpo. Si sólo quieren hacer abuso del cuerpo de un hombre, que se agencien en algún cabaret y ahí iremos contentos, pero por favor que no pretendan hacernos el cuento de la novia perfecta y después comernos el garronazo de ser los poseedores de un hermoso par de cuernos.

*La fácil*

Recién la conociste y la mina es bárbara, es copada, te gusta... Y atención: se te entregó rápidamente en la primera cita. Esto te hace sentir un ganador, un langa, y un rompe-bombachas irresistible. Error, papá: en realidad es sólo una clara señal de su atorrantez. Una mina que no espera ni cuarenta y ocho horas para entregarse es una mina que no va a poder ser la madre de tus hijos. Es una mina de la que vas a tener que desconfiar hasta el día en que confirmes que, efectivamente, te está cagando.

*La hermosa*

La mina es linda, muy linda. Vos la viste, te gustó, te encantó. Ella es preciosa, tiene un lomazo increíble... En realidad, es demasiado linda para vos. ¡Aten-

to, hermano! Ése es el dato que cambiará tu vida: "demasiado linda para vos". Eso significa que en algún momento encontrará a un tipo lindo como ella e, inmediatamente, te va a meter los cuernos.

*La sincera*

La mina tiene calle, no se come ninguna, hace la de ella. Ves que es espontánea, apasionada y abierta a todo. Tan abierta, que te cuenta que su pareja anterior terminó la relación porque ella empezó a salir con otro flaco y que él la descubrió un año después. Si vos pensás que con vos va a ser distinta, que Dios te ayude a sobrellevar tus cuernos.

*La amiguera*

La mina insiste en que el viernes por la noche es el momento en que se junta a comer sola con sus amigas. Vos le proponés pasarla a buscar después de la cena para ir a tomar algo, pero ella dice que mejor hablan el sábado a la mañana porque no quiere estar pendiente de la hora. Llega el sábado y recién atiende el teléfono a las tres de la tarde, y después de tu "Buen día, amor" ella, con voz de resaca, te dice: "¿Sos vos?" ¡Fuiste, cornelio!

*La cuidada*

Hace ocho meses que estás saliendo con la mina y ella no deja de matarse en el gimnasio. Se cuida en las

comidas, hace sesiones de masaje linfático, se maquilla hasta para ir al almacén y no se saca los tacos altos ni para andar en bicicleta. Ojo, sos capaz de creer que lo hace por vos. Error, hermano. Una mina que no mete los cuernos, al tiempo de estar de novia, deja de preocuparse tanto: engorda, no se pinta, y si el amor es verdadero, también deja de lavarse los dientes después de cada comida.

### *La liberada*

La mina siempre encuentra una excusa para que no la pases a buscar por su trabajo. Vos podés sospechar que lo hace para que no te molestes, que lo hace porque es muy autónoma o porque odia su laburo. No pienses más: esa mina tiene algún fato, lo está por tener o quiere tener a todos los tipos de su laburo como potenciales amantes cuando le haga falta uno. La novia verdadera y fiel siempre quiere que la pases a buscar.

### *La superada*

Un día la minita, mientras miran alguna comedia romántica berreta, te dice que cuando vos le seas infiel ella prefiere no enterarse. Mmm... No dejes pasar ese comentario como otra típica pavada de minas. No. Ella te dijo "cuando vos seas infiel", o sea que está dando por hecho que le vas a meter los cuernos... ¡Y está dando por hecho además que ella *también* te va a meter

los cuernos! Avivate: ese "cuando vos...", que puede parecer un permiso que te te está dando, en realidad es su propio permiso de cuernos.

*La sexy*

Ya hace varios meses que estás en pareja con la mina. Ella, desde el principio, usó ropa interior sexy y a vos te encantó. Lo raro es que pasó un año y ella no para de comprarse ropa interior provocativa, nueva, sofisticada... y muy cara. ¡Alerta! Una mujer que no engaña deja de comprarse bombachas apenas se enamora y sólo volverá a gastar dinero en ropa interior cuando se le rompa la que tiene. Y si está muy enamorada, usará las rotas y recién se comprará bombachas nuevas después de separarse de vos.

*La moderna*

La mina es muy posmo. Las vivió todas, tuvo muchas parejas y se sigue viendo con los ex novios porque, según sus propias palabras: "Quedamos muy amigos". ¡Ésta muy amigos! Las mujeres fieles odian a todos sus novios anteriores y, si no los odian, consideran que son unos pelotudos o que se pusieron viejos, o simplemente que ya no tienen nada que ver. Sólo una mujer capaz de meterte los cuernos mantiene el harén de sus ex cornudos.

*La hot*

La mina es lo que siempre imaginaste: es súper caliente. En la cama es una tigresa, se copa con todas las huevadas que a vos se te ocurren, inventa cosas que desconocías y le encanta hacerte un montón de chiches. Hasta acá, nada que nos haga sospechar. El problema aparece cuando te das cuenta de que le gusta ver pornos tanto como a vos. ¡¿Cómo?! A ninguna mina, por más trola y divina que sea en la cama, le gustan las pornos como a nosotros. Y ésta es la señal inapelable e infalible de que estamos en presencia de una engañadora, sospechosa y depravada colocadora de cuernos.

*La cyber*

La mina es una copada de la computadora, entiende un toco del tema y le encanta navegar en Internet. Claro que a veces no sólo navega, sino que se cuelga hasta las cinco de la mañana en algún chat. ¿Dormís tranquilo? ¿Pensás que chatea con chicas y hablan de cine? ¿Creés que chatea para comentar lo mal que está el país? ¡No, pelotudo! Está buscando tipos y haciéndolos calentar para después meterte los cuernos.

*La provocadora*

Te agarró distraído. Están tomando un café en un bar y de pronto tu mina te dice: "Mirá ese boludo cómo

me mira. Fijate cómo lo vuelvo loco". Vos —ingenuo o imbécil, tal vez— no alcanzás a decir nada, y ella empieza a hacerle ojito, pelito, manito en la boca, y te dice al oído: "Qué boludo, lo estoy haciendo recalentar al boludo..." ¡Pará, paremos todo acá, paremos ya! Este jueguito que ella pretende compartir con vos es nada más y nada menos que lo que hace cada vez que sale a la calle *sola*. Y a "ese boludo" que ella provoca, si no fuera que vos estás ahí, ya le estaría dando murra a más no poder.

## Cómo zafar de lo que una mujer considera el fin del mundo

¿Qué es el fin del mundo para una mujer, a ver? Y... un millón de cosas.

"Ayer te olvidaste, ¿sabés? 17 de octubre de 1989... ¿No te acordás? Nuestro primer besito..." Y vos pensás: "La puta que te parió... ¡Qué me voy a acordar del día que nos dimos el primer beso!" O te pregunta de sopetón: "¿Qué color era el vestido que yo tenía cuando nos conocimos?" Jamás dicen las cosas en el momento en que las tienen que decir... Son así de inoportunas.

Por eso vamos a darles una ayuda a los tipos. Vamos a revisar un par de situaciones comunes, de esas que suelen plantear las mujeres, para ver cómo se puede zafar con elegancia:

*Situación 1*

Suponete que hoy es el aniversario... ¡Esperan hasta las doce menos cuarto para romper los huevos! Lo hacen para que no haya marcha atrás, para que no tengamos la menor posibilidad de arreglarlo. Uno está mirando el partido y por atrás viene ella con un paquete... Y vos estás mirando el partido y se acerca con el paquete y escuchás que te grita: "¡Feliz aniversario!" La concha de tu hermana... ¿Qué pasó? Loca de mierda... te toma así, desprevenido, y vos no tenés nada... No te acordaste... Horrible.

Rápidamente tenés que decir: "Mi vida, a ver, ¿qué día es hoy? ¿Miércoles, no? Perfecto, tengo una reserva para el sábado en "La laguna azul" o alguna mierda que se te ocurra... Puede ser también "El pato cojo" o esos restaurantes donde va Salasa... Bueno, le decís con tono romántico: "Tengo reservada una mesa, y te voy a pedir unas papas rupestres... y un pollo rosti..." Y ahí sí, hermano, tenés jueves, viernes y sábado para conseguir los mariachi, el ramo de flores, todo...

Además vale ponerse mal. Si te la jugás a fondo y estudiaste tres o cuatro clases con algún profesor de teatro, te tirás al piso y le decís: "¡Me cagaste la sorpresa, hija de puta!" Y te armás la sorpresa para el sábado...

*Situación 2*

Caíste borracho, a las dos de la mañana, al cumpleaños de tu mamá donde, además de tu familia com-

pleta, *ella* te está esperando... ¿Cómo zafar? La llamás aparte y en tono confidencial, haciéndole sentir que sólo a ella podés confiarle estas cosas, abrís la siguiete conversación:

—¿Sabés por qué estoy tomando?

—¿Por qué estás tomando, Beto?

—No estoy bien.

—¿Qué pasa, mi amor?

—Te amo.

Siempre un "te amo" en el medio de cualquier escena ayuda. Te pedís un cortado así: "Mitad leche, te amo, mitad café". O le decís: "El jueves, te amo, vuelvo tarde". Le decís lo mismo pero con un "te amo" en el medio. Y ahí, en el medio, cortá y te ponés bien para abajo:

—Y... la verdad es que yo no quería compartir lo malo con vos. Yo quiero... Es que vos sos tan hermosa que sólo quiero compartir lo bueno con vos... Te amo.

—¿Qué es lo que no querés compartir conmigo? Explicámelo, porque no te entiendo.

—Nada, mi depresión.

—Son veinticuatro años que nos conocemos, quince que estamos casados...

—¿Cuántos años cumplí yo? Pensá...

—Cuarenta y tres.

—Bueno, estoy en la crisis de los cuarenta y tres. La famosa crisis de los cuarenta y tres de la que tanto hablamos... Por eso, estuve en un bar, solo.

—No, gordo. No me vengas con eso, no...

—¿Viste que hay bares que no tienen ni sillas, que son unas butacas? Y... yo lloro contra la sanguchera...

—Ay, no, callate. No me digas así, gordo... Te quiero, mi gordo lindo.

Fin de la escena. Felices todos.

*Situación 3*

La llamaste por otro nombre cuando estabas en la cama... ¡Qué quilombete!

—¿Cómo me dijiste? Repetí lo que me dijiste...

—¿Mónica? Perdoname...

—¡Mónica me dijiste! ¿Cómo me llamo yo?

—Susana.

—¿Y por qué mierda me decís Mónica?

—Pensá...

Siempre el "pensá" es como el "te amo". Da una tregua, te da tiempo a vos para pensar, inventarte una historia y zafar. La imaginación es fundamental en estos casos.

—Estoy pensando pero no veo el motivo de la confusión, aunque... ¿Cómo se llamaba tu...?

—¿Cómo se llamaba mi abuela?

—Sí, ¿cómo se llamaba tu abuela?

—¿Mi abuela? Mónica.

—¿Mónica se llamaba tu abuela? ¿No se llamaba Guadalupe?

—Pero el apodo era Mónica y ayer se cumplieron diez años desde que la abuela no está más, pobrecita la abuela Mónica...

De estas equivocaciones es difícil zafar. Si alguien pregunta: "¿No es mejor ir con la verdad?" Se le responde: "¡Jamás!" El hombre dice la verdad el último día, el día que se pudrió todo y uno se está yendo a la mierda y ya tiene la valijita o la bolsa de consorcio con la ropa en el pallier del edificio. Sólo con la valija hecha, el departamento alquilado, las dos garantías en Capital, o sea, nada te puede fallar. Ya levantaste todo... Las cuentas están todas a tu nombre, ya hiciste el papeleo. Entonces ahí sí decís la verdad:

—¿Sabés por qué te dije Mónica?

—¿Por qué?

—Porque me estoy comiendo a una Mónica de veintidós que conocí en la oficina, que es un infierno... ¡Volví a vivir! ¡Sí, volví a vivir!

Pegás el portazo y te vas.

### *Situación 4*

Te fuiste a tomar un café con la maestra del nene, que esta buenísima. Tu esposa llega del colegio con el nene, porque es la que siempre lo va a buscar, y te pregunta:

—¿Sabés que me dijo Cristina, la señorita del nene?

—¿Qué?

—Que fue súper interesante la charla que tuvieron. A ella le pareció muy piola que la invitaras a tomar un café para hablar del nene. ¿Cuándo mierda se te ocurrió a vos invitar a la maestra a tomar un café para hablar del nene?

—¿Eh?

—¿Y por qué hiciste eso?

—No... Bueno... Te amo.

—¡Te amo... las pelotas!

—Pensá por qué te digo te amo y por qué estuve conversando con la maestra en un café...

Como la situación está peliaguda, usás las dos estrategias juntas: "te amo" y "pensá". Juntas se potencian. Ella, entonces, a esta altura muy confundida, te dice:

—Estoy siendo amada por vos y estoy pensando. Pero no entiendo.

—El nene está con problemas.

—¿Qué problemas tiene el nene?

—Problemas de varones.

—¿Y qué es un problema de varón? ¿Con la maestra tenés que hablar por eso a solas en un café?

Y por supuesto, porque es un problema que tiene que ver con el colegio y con varones, la vas dibujando, vas uniendo, vas hilvanando todo y, entre frase y frase, te mandás un "te amo".

### *Situación 5*

Te agarró viendo porno en Internet.

—¿Qué hacés mirando eso? ¿Estás loco?

—¿Sabés por qué lo hago?

—No tengo idea. Y la verdad, tampoco me importa —te contesta despechada.

—Sí te va a importar...

—¿Y por qué?

—Estoy haciendo todo lo posible para ser mejor en la cama para vos. La verdad es que se me agotó la imaginación... Estoy buscando material, estoy tratando de investigar, estoy metiéndome para ver cómo te puedo satisfacer más... Te amo... Pensá...

—Bueno, yo te quiero mostrar algo... ¿Ves este teléfono? Son cuatro señoritas las que me voy a comer mañana porque tengo ganas de experimentar...

—Mirá qué lindo se está poniendo nuestro matrimonio, amor... Te amo...

# Los cuentos de La Cátedra

## *Ricardo y Michi*

Le empezó a pasar sin que se diera cuenta. Fue de a poco, pero lo marcó para siempre. Creo que la noche que me lo contó estábamos en un bar tomando una cerveza y el relato en cuestión sonaba divertido, casi como una anécdota, pero no bien terminó de contármelo en la mesa se produjo un silencio opaco, uno de esos que cuesta remontar. Ahí sentí que el chiste tenía peso específico y que, más allá del color que le puso Ricardo al contármelo, le hacía ruido adentro.

Todo empezó cuando le pregunté qué había hecho el sábado, pregunta que le hice como al pasar, sin demasiado interés, como para sostener la conversación. Me dijo que se levantó tarde, que después se fue a jugar al fútbol y que rajó temprano para bañarse en la casa porque a la noche Michi le iba a presentar a una amiga de su novia, una minita que el junaba de vista y que lo tenía bastante caliente.

Michi pasó a buscarlo a las once y se fueron en el auto. Pasaron primero por lo de la novia de Michi y

después por lo de la amiga. Todo normal, ellos adelante, la amiga y Ricardo atrás, música al mango, recorrida por Palermo, boliche en una esquina, los cuatro tomando cerveza y picando algo raro que les trajo el mozo después de tardar mucho en decidirse.

—Les traigo una picadita y si se quedan con hambre después me llaman —les dijo el mozo, típico estudiante de psicología devenido en gastronómico, esos que suelen pulular por los boliches modernos de Palermo.

La mina estaba bárbara, muy bien producida. Daba canchera, suelta, charlatana. Se reía fuerte y la cosa fluía normalmente.

De pronto pintó música, se corrieron algunas mesas y Michi y la novia se fueron a bailar. Ricardo se quedó solo con la amiga de la novia y siguieron charlando, parece que la mina tenía un quilombo con el jefe y le estaba contando a Ricardo cómo se moría de ganas de mandarlo a la mierda pero no podía. Fue ahí, en ese momento, cuando a Ricardo se le empezó a complicar.

Se vio a sí mismo como muy cerca de la mina. Casi apretándola contra el ventanal del bar. Le había pasado la mano por detrás de la silla y estaba a punto de empezar a jugar con el elástico del corpiño, esos trasparentes que se usan ahora. Ricardo, como si le hubiera bajado la presión, sintió que no se sentía muy bien. No sabía qué carajo le pasaba, y como el comandante de un avión en la tormenta, la piloteaba como podía.

Por suerte la mina seguía hablando del jefe, de las

compañeras del banco, del banco, de los cajeros y de no sé cuántas cosas más, pero Ricardo ya prácticamente no la escuchaba. Estaba sorprendido, librando una pelea interna que jamás se imaginó que tendría que librar.

El asunto es así: en un momento de la conversación, a Ricardo le apareció en la cabeza la siguiente pregunta: "¿Cuánto cobrás?" Fue como si su tiempo interno se hubiera modificado. Antes podía pasarse horas escuchando a una mina hablar y después empezar a trabajar y tratar de ganarla para llevarla a un telo o para sacarle el teléfono. Dos victorias de distinto calibre, pero dos victorias al fin. Pero ahora no. Él le quería preguntar cuánto cobraba, quería que ella le dijera "dos gambas" y tratar de sacarla por una gamba y media, llevarla a un telo, pegarle bruta cojida, pedirle después el *check out* (revisada completa para ver si le habían quedado marcas de rouge o algún rasguño), salir del telo, llevarla de nuevo al cabaret y de ahí volver solito a casa.

Los tiempos de las putas son distintos, todo es más corto: un par de copitas, una charla sin sentido y a cojer. Y eso a él se le había vuelto costumbre. Ricardo había perdido el training del levante. Se aburría si había que luchar, no quería seducir. Ricardo quería preguntarle cuánto cobraba, llevársela y terminar con eso lo antes posible.

Se asustó, pero no por haber perdido el ritmo del levante normal. Se asustó porque no le gustaba hacer nada más. Pensaba que después de cojer hay que abra-

zar, hay que mentir, hay que llevarlas a sus casas y hay que llamarlas el domingo para volver a cojerlas un miércoles, después de pasarlas a buscar por el banco, y llevarlas a cenar.

Él quería preguntarle cuánto cobraba. Lo demás era viejo, estaba de más. Michi y la novia volvieron de bailar, tomaron algo los cuatro. Michi lo miró a Ricardo para ver qué onda, él negó disimuladamente con la cabeza y los cuatro se subieron al coche y se fueron de Palermo.

La amiga de la novia de Michi habló poco en el auto. Al despedirse le dio un beso en la mejilla y se bajó en su casa. Ellos esperaron que abriera la puerta del edificio y entrara. A Ricardo lo acercaron a Plaza Italia para que se tomara un taxi y Michi y la novia se fueron a cojer a un telo donde Michi la cojió por enésima vez, la abrazó y juntos miraron una de Rocky, una de esas que, si te quedás dormido antes de que termine, está bien igual.

# V

# El macho y el matrimonio

## MÁXIMA 5

*Para el macho el casamiento es uno de los pasos más traumáticos de su vida.*

Como para el macho argentino el casamiento es tal vez el acto más difícil de tomar en su vida, La Cátedra recomienda tratar de llegar a esta situación lo más tarde posible. El período del noviazgo se puede estirar eternamente y lo importante es no caer, no abandonar los principios machazos justamente en el inicio mismo de una relación, porque todo lo que hagas mal los primeros días, después de empezar a salir con una mujer, te va a marcar para siempre. Y es lógico porque, si ya desde el vamos hacés las cosas mal, un día vas a llegar a la casa de tu novia y cuando escuches "¿Vos viste la hora que es?", te vas a quedar pensando cuándo fue que le diste pie para que ella pudiera hacerte semejante planteo. O algo peor: quizás otro día, ya casado, llegás de jugar al fulbito con los pibes, obviamente a las dos de la mañana, aunque el partido era a las nueve, y ella te recibe con un "¡Borracho de mierda, la próxima te cambio la cerradura!" Aunque todos sepamos qué cosa tira

más que una yunta de bueyes, mantené distancia, mantené distancia.

Los noviazgos largos, entonces, son absolutamente recomendados por La Cátedra y, dentro de ésta, serán premiados aquellos alumnos que logren ir batiendo los récords anteriores. En La Cátedra tenemos tres pequeños ejemplos de héroes, héroes que finalmente cayeron, pero no por eso son menos héroes. Nadie dice nada de San Martín porque un día se cayó en la batalla de San Lorenzo y lo tuvo que salvar el sargento Cabral, ni nadie dice nada de Superman porque le hace mal la criptonita. Tampoco nadie comenta nada de Batman... Bueno sí, de él sí. Dicen que se la come y que sale con Robin. Pero este último ejemplo mejor lo olvidamos.

PRIMER HÉROE: Moncho Fernández. Veintidós años de novio. Se casó después de que los familiares de la novia —una chica ya mayor, a la que Moncho conquistó cuando ella tenía treinta y siete años— le apedrearon el auto un domingo que el cayó medio en pedo a pedirle plata a la señorita. Envalentonados y no conformes con lo del auto, también le quemaron la casa.

SEGUNDO HÉROE: Daniel Jiménez. Veinte años de novio, durante los cuales vio a su novia los martes y jueves. La sacaba a bailar sábado por medio, los demás días ni la llamaba por teléfono. Fue llevado al altar por el hermano de la novia, quien hizo los trámi-

tes haciéndose pasar por Daniel, que quedó secuestrado en la casa de sus suegros. Lo soltaron después de la ceremonia religiosa.

TERCER HÉROE: Roberto Gómez. Dieciséis años de novio. Se casó a los cuarenta y uno. Llegó a esta instancia después de haber recibido severas amenazas de parte de su futuro suegro, quien llegó a encadenarle la heladera para que dejara de tomarle las cervezas y comerle los restos de comida después de pasarse la noche en el living de su casa mirando películas porno con su hija.

## RECURSOS PARA ESTIRAR EL NOVIAZGO

- ✓ Presentásela a algunos amigos, no a todos. Y mucho menos presentarla a la familia.
- ✓ Conocé a sus amigos, pero no a sus familiares.
- ✓ Si le gustan las flores, comprale jazmines en el semáforo, pero nunca llegues a verla con un ramo de rosas.
- ✓ Dale siempre mucha murra, pero apenas terminado el acto, levantate para ir al baño, prendé la tele o pedí una pizza.
- ✓ Por mejor que lo hayas pasado en el día, jamás le digas: "Hoy la pasé muy bien con vos". No le digas eso aunque ella insista en preguntar "¿Cómo la pasaste?"

- ✓ Si no la podes ver porque tenés un partido con los muchachos, decile: "Hoy me voy a cenar con una amiga".
- ✓ Si te vas a comprar ropa, jamás le pidas que te acompañe, porque puede creer que a vos te importa mucho su opinión.
- ✓ Si está fea y despeinada, decile exactamente lo que observás: "Hoy estás fea y despeinada".
- ✓ Si te propone algo para el fin de semana siguiente, contestale de manera bien cortante: "Todavía no sé qué planes tengo para la semana que viene, cualquier cosa hablamos".
- ✓ Si te deja un mensaje en tu casa, devolvéselo al día siguiente o dos días después.

## La noche de bodas

La Cátedra dicta como obligatorio ir a un hotel a dormir después de la fiesta. Éste debe ser cuatro estrellas, como mínimo, y regalado por los amigos o compañeros de trabajo... de ella. Te tienen que llevar unos cuantos amigos en pedo que van a querer meterse en la habitación a romper las bolas y siempre terminan echados por toda la seguridad del hotel.

Ya en el hotel hay que consumir todo lo que sea gratis y llevarse de recuerdo todos los ceniceros, botellitas de shampoo y crema enjuague, la capucha de

plástico para ducharse, algún toallón. Los más osados pueden chorearse algún cuadrito o un velador.

No se consume lo del frigobar porque es un choreo. Se pasa antes por un maxiquiosco o por una estación de servicio y se lleva gaseosa, sánguches y golosinas para pasar la noche.

Aunque te cases en agosto y haga dos grados, se utilizan todos los servicios: sauna, hidromasaje, pileta, climatizada o descubierta. El tema es bancársela y usar todo, no hay excusas. Tampoco se desprecia la copa de bienvenida o copa de despedida. Todo lo que sea gratis se usa nos guste o no.

*Nota importante*: No se garchotea esa noche bajo ningún punto de vista. Sí está permitido —La Cátedra incluso lo recomienda— el mañanero del día siguiente, siempre después de hacerse servir el desayuno continental en la cama con huevo revuelto, salchichas y sandía incluida.

## Luna de miel

En el viaje en micro se apolilla mucho y ya se va marqueteando si dentro del contingente hay algún otro mielero con pinta de pillo para hacernos amigos. Con la rapidez del rayo, entonces, ya hemos resuelto un problema: tenemos con quién dejar a nuestra flamante esposa, la dejamos con la esposa de nuestro reciente amigo, para poder rajar algunas noches a perder miserablemente en la ruleta la plata que trajimos.

En cuanto a la hotelería, las reglas son más o menos las mismas que en la noche de bodas: se come de todo, se afana todo lo que se pueda y se va a todos los paseos programados siempre que sean gratis: vamos a navegar bajo la Garganta del Diablo, vamos a escalar el Uritorco descalzos, vamos a sacarnos las fotos que corresponden al lado de los lobos marinos en Mar del Plata.

Se garcha mucho y, por supuesto, hay que armar alguna peleíta como para ir viendo qué onda va a tener la bruja cuando ya estemos instalados en casa. Ella, por supuesto, llama todo los días a su madre y nosotros llamamos a los amigos para ver cómo salió el partido que jugaron el jueves contra los pibes del otro barrio.

## Primeros días en casa

De regreso de la luna de miel, es importantísimo ir marcando nuestro territorio para que ellas no se confundan y no piensen que nos van a dominar de entrada.

Si llegaste de la luna de miel un viernes a las ocho de la noche, le das un beso en la frente y salís de joda hasta la seis de la matina del día siguiente. Tu mujer tiene que entender que los viernes, desde ahora y para toda la eternidad, son tuyos.

Es muy bueno arrancar dejando tiradas algunas cosas, por ejemplo: el toallón bien húmedo arriba de

la cama o una zapatilla en la cocina y otra en medio del living. Es bueno también que marques el territorio de manera primitiva. ¿Cómo? Meando la tabla del baño. También hay que hacerse el boludo y probar quién lava los calzoncillos en la casa.

Protestá por la comida si no te gusta. No te pongas pesado, pero tirá un par de indirectas tipo: "Mi amor, no estoy acostumbrado al pastel de papas con pasas de uvas" o "Este bife es una suela de zapatos... ¿Podrás hacerlo un poco más jugoso la próxima vez?" Nunca mandes la típica "Mi vieja cocina como los dioses", todavía no es el momento, porque de recién casados no sólo te van a mandar a lo de tu vieja a morfar, sino que te van a mandar al carajo y con justa razón.

Desde el primer minuto de convivencia defendé el derecho a manejar el control remoto, si es necesario con tu vida misma. Si hay que armarse, armate. De este pequeño detalle, que parece una boludez, depende cómo manejes todo tu hogar. Si no podés ser el dueño del control remoto, no sos dueño de tu vida.

Charlen sobre el tema de la plata. En el caso de que ella no trabaje, es mejor si vos manejás la guita y le das a ella lo que necesita. Si ella trabaja, cada cual pone un poco y listo, pero siempre tenés que tener un canuto no denunciado en algún lugar secreto. Este canuto no deberá ser controlado por ella jamás y te dará libertad para jugar al loto, para ir a morfar con tus amigos o para una noche loca.

Cuando peleás, tirá frases tipo "Yo cambié mi libertad por amor" o "La culpa es mía, es muy difícil convivir con alguien tan esquemático como vos... Pero vamos a salir adelante". Todas las frases deben tirarle una paladita de culpa y cerrar a la vez con una visión optimista del futuro, porque si no, a los cinco minutos te va a estar rompiendo los huevos con frases del tipo "No estamos bien, tendríamos que hablar".

Si vienen las amigas de ella, vos te vas. Si vienen tus amigos, ella se queda: cocina, sirve y se va a dormir mientras vos armás tremebunda partida de póquer.

Al supermercado va mayoritariamente ella y, si la acompañás, tus zonas de influencia son vinos y fiambres, dulces y boludeces varias. A ella le toca andar por las góndolas de carne, verdura y artículos de limpieza.

Todo esto debe ser estricto los primeros meses, porque los precedentes que marques al principio de tu matrimonio definirán tu futuro como marido.

## El macho y el divorcio

Si nada de lo anterior funciona, pequeño aprendiz de macho, segura e inexorablemente tendrás que enfrentarte al triste momento de la separación. En ese caso extremo deben distinguirse dos situaciones claramente enfrentadas: una cosa es si el macho es el que decide marcharse del hogar y otra es si *ésa* decidió terminar con la relación y dejarnos sumidos en la opresión de la soledad. En cada situación que se dé antes,

durante y con posterioridad a la separación, el macho debe actuar de acuerdo con lo anterior: una cosa es si nos fuimos porque pintó y otra muy diferente es si esa yegua nos abandonó.

• *Terapia de pareja*

CASO A: Si aun a pesar de no creer en la terapia el macho decidió hacer terapia de pareja porque piensa que ante su huida lo único valedero es enmascarar las cosas, el macho va y hace terapia de pareja, incluso sabiendo que esa terapia no sirve para una mierda, que para la único que sirve es para separarse mas rápido.

CASO B: Si es ella la que decide que es necesario la terapia de pareja, hay que tratar de que esa mujer lo pase lo peor posible en la maldita terapia. Tenemos que lograr en lo posible que el terapeuta la tome por loca. Para ello, si dice "Ya no me tocás", uno debe retrucar: "¡¿Qué?! ¿Es que ya no te acordás de anoche?". Si ella repite a los gritos "¡Hace dos meses que no me tocás!", el macho le susurra al oído, teniendo cuidado de que no escuche el terapeuta: "Y bueno... vos te quisiste separar".

• *El momento de la partida*

Caso A: Si el macho es el que decidió, por el bien de la pareja, dejar el hogar, debe marcharse preferen-

temente por la madrugada, tratando de que tal situación pase inadvertida para los vecinos.

CASO B: Si el macho fue aventajado en su decisión de dejar el hogar que, por supuesto, ya tenía decidida hace tiempo, debe abandonar la casa a plena luz del día, cargando la mayor cantidad de pertenencias en bolsas de consorcio, como para que quede bien claro de quién fue la decisión. Si ella le dice: "No seas ridículo, meté las cosas en una valija", el macho responde: "Y bueno... vos te quisiste separar".

• *La cuota alimentaria*

CASO A: Si el macho es el que hizo mutis por el foro, la cuota alimentaria se paga religiosamente de el uno a al diez de cada mes, en efectivo.

CASO B: Si el macho tuvo el pequeño tropiezo de ser rajado, también cumple puntualmente con sus obligaciones pero, en este caso, la paga se hace en especias, o sea, llega en una fecha determinada con la bolsa del supermercado para asegurarse de que *esa* mujer no gaste ni un solo centavo en ropa interior, cremas rejuvenecedoras o gimnasio. Si ella le dice: "¡Pero te volviste loco!", el macho responde: "Y bueno...vos te quisiste separar".

• *Los chicos preguntan*

Caso A: Si el macho estaba confundido y decidió tomarse un tiempo, cosas que suceden, se le debe explicar a los niños que mamá y papá estaban de novios y se pelearon, que por ahora no van a estar juntos y que las cosas van a ser como siempre, sólo que papá va a venir de visita y que ellos van a estar con él cuando ellos quieran.

Caso B: Si la que se confundió mal fue ella, se le debe explicar a los niños que mamá y papá estaban de novios, pero que mamá no se sabe por qué rompió el noviazgo, que no van a volver a estar juntos, y que las cosas quizá cambien un poco, pero igual se van a ver siempre que mamá quiera. Si ella dice: "¿Te parece sensato lo que le dijiste a los chicos?", el macho responde: "Y bueno... vos te quisiste separar".

• *El acuerdo de visitas*

Caso A: Si el macho tropezó con alguna piedra y cree conveniente tomar distancia, debe pasar a buscar a los niños en el día y hora estipulados, así como también devolverlos a su casa en el horario convenido.

Caso B: Si la que nos pegó un piedrazo es ella, el macho debe pasar a buscar a los niños en el día y la hora estipulados pero, en este caso, debe devolverlos a cualquier hora y, si es posible, cualquier día. Esto inclu-

ye devolverlos dos días después para joder nomás, así como también devolverlos un día antes de lo estipulado para, de paso, averiguar si nuestra ex no anda en algo raro. Se recomienda devolverlos a altas horas de la noche, envueltos en frazadas. Si ella dice: "¿Dónde estuviste?" o "¿Qué haces acá a esta hora?", el macho responde: "Y bueno... vos te quisiste separar".

• ***El novio de mi ex***

CASO A: Si el macho, haciendo uso de su inmensa sabiduría, ha decidido que es tiempo de cambiar, debe afrontar esta situación con la mayor de las enterezas.

CASO B: Si el macho fue engañado en su buena fe, debe buscar por todos los modos posibles la confrontación con ese tipo que nos usa la heladera y ahora toma de la soda de nuestro sodero. La táctica es muy sencilla: debe llamar a horas tardías a su ex casa y hablar con su ex mujer, discutir por cualquier pavada hasta lograr dejarla echa un manojo de nervios. Aclaramos que éste es un trabajo de hormiga y puede demorar varios días pero, en algún momento, el salame va a querer hablar con nosotros para aclarar algunas cosas con una frase del tipo: "Mirá, todo bien, pero no me parece que llames a casa a estas horas para hablar con Claudia, ella se pone muy nerviosa". En ese preciso momento es cuando vamos hasta la casa de nuestra ex y, mientras al señor ése se le expli-

ca que acaba de mear fuera del tarro, ya que no debe meterse y que rompió los códigos, se le aplican un par de golpes aleccionadores, mientras tu ex mujer grita: "¡Pero soltalo! ¡Por favor! ¡Lo vas a matar! ¿Te volviste loco?" A lo que respondés sin dudarlo: "Y bueno... vos te quisiste separar".

## Los cuentos de La Cátedra
### *¿Tomamos un café?*

¿Por qué una persona con la que estás, supongamos, hace cinco años un día te invita a tomar café si en la puta vida tomaron juntos un café?

En casa no se toma café. En casa casi nunca hay café. Al pedo compramos cuando vienen a cenar los muchachos. Hace años, desde que estamos juntos, cada vez que ella cuenta la botella número diez de vino, cuando estamos con los muchachos, viene y ofrece café y siempre, siempre, recibe la misma respuesta: "No, gracias". No falta el sacado que, a los gritos, le pide: "¡Abrite otro vino!" La única vez que yo hago café es cuando llego a casa borracho y hago todo un quilombo, termino tirando medio paquete de café en el piso, no le acierto a la taza, enchastro toda la mesada y, al final, termino sin tomar café porque me quedo dormido. Un poco porque no quiero escuchar sus gritos y otro poco porque no me gusta el café, nunca tomo café. Ella tampoco toma café y las veces que lo prepara queda en la cafetera, sin servir duran-

te una semana, arriba de la cocina. Pasan los días y nadie lo toma.

¿Por qué no me dice "Tomemos un vino" si siempre tomamos vino y nunca tomamos café? Quizá porque si me dice eso suena muy amable y, en esta situación, hay que disminuir expectativas... ¿Pero por qué café?

¿No sería mejor, por ejemplo, que un día te llame tu chica y te diga: "Tomemos un yogurt en el bar de la esquina o un danonino..."? Entonces uno ya sabría que ya fue, que se acabó, porque yo en la puta vida tomo yogurt. Café tampoco tomo, pero tiene otra connotación: "Tomemos un café" suena amable, en el fondo.

Por eso que ella me diga "Tomemos un café" es cruel, porque uno le pone expectativas. Por más que uno no tome café hasta da para fantasear... Parece raro pero no negativo. Por ahí me invita para decirme que la ascendieron o para decirme que está embarazada... Pero uno sabe que no. Si tu mina te invita a tomar un café, es porque está todo mal. Peor si vos le decís "Bueno, en casa" y ella te dice "No, mejor en el bar de la esquina". Entonces andá sabiendo que ahí estás en el horno.

Más de una vez, cuando voy con los muchachos al bar, entre charla y charla me quedo colgado viendo a una parejita, junto a la ventana, con dos cafés sin probar. Siempre el café está sin tomar. Siempre se sientan contra las mesas de la ventana, quizá para poder permitirse desviar la mirada. Siempre hay lágrimas.

No me gusta el café, nunca tomo café, ella tampoco. Pero cuando vino el mozo, igual se pidió un café. Yo pensé en pedirme una cerveza, una copa de vino o, aunque fuera, un jugo de naranja, como si con eso pudiera exorcizar el momento... Pero vino el mozo y me pedí uno. ¿En jarrito? ¿Doble? A esa altura daba lo mismo: "Traé cualquiera, el que más odies", le dije al mozo. En silencio, esperamos los cafés, el mío y el de ella. El de ella era chiquito, de los comunes, un pocillo, el mío era más grande, pero igual lo apuré de un trago, como para no estirar más la cosa.

Así, en silencio, con su café sin tomar, con el mío tomado a las apuradas, le dije:

—Te entiendo, de alguna forma te entiendo... Sé que querés que esto termine acá.

No respondió, sólo asintió con la cabeza. Y hasta el mozo del bar supuso el abandono. A ese bar fuiste ya mil veces con ella. Fuiste a cenar, a almorzar y a desayunar, pero nunca pediste café, ni siquiera la vez que desayunaste cuando Boca jugaba la final de la intercontinental con el Milán.

Ella apuró su café. Nunca le gustó el café y encima ya estaba frío. Yo me quedé en ese mismo bar, el bar de siempre, preguntándome si alguno se dio cuenta de toda la situación. Y la respuesta es obvia. Todos se dieron cuenta. Si estábamos junto a la ventana y tomando café, casi en silencio.

Y es el día de hoy que aún no entiendo por qué la gente se cita en un café para dejarse.

# VI
# El macho y el trabajo

## Máxima 6

*El macho argentino, por tradición, tiene cultura de laburo.*

El laburo, y sus distintos ámbitos, es un lugar en el que el macho se mueve como un pez en el agua. Los machos tenemos, por tradición, cultura de laburo, por lo menos un ala de La Cátedra, porque hay otra ala, muy respetada, que se niega constantemente a laburar y vive de noche laburando también, pero de otras cosas.

El laburo, a veces, es una triste rutina que se repite día tras día y año tras año, y todos los días estamos a punto de renunciar para ponernos con nuestro cuñado el soñado lavaautos, el puto parripollo, la cancha de paddle o cualquier otro negocio que nos deje un mango trabajando poco, fantaseando con tener empleados y que cada tanto pasemos solamente a buscar la recaudación.

No somos los ortivas del jefe. Bajo ninguna circunstancia somos los "mulos" del patrón. Más vale somos los que armamos los quilombos cuando nos explotan y arengamos a la muchachada a parar por

cualquier boludez. Nos gustan los bolonquis y, normalmente, sobre todo en nuestros primeros años de trabajo, nos rajan por problemáticos.

Nos gusta ir a morfar con los compañeros, pero los mantenemos al margen de otras tribus que integramos. Si en el laburo nos dan una hora para comer, hay que buscar la forma de estirar esa hora. Cada minuto robado al laburo es un triunfo. Si la hora de volver de almorzar era a las dos y volvimos dos y cuarto, eso es algo casi para festejar, para festejar a la salida del laburo, cuando nos vamos a tomar una cerveza con los compañeros y comentamos lo hijos de puta que somos, que en vez de volver a las dos, volvimos dos y cuarto. Aquí vale hacer una aclaración: Los compañeros del laburo son compañeros y muy pocas veces amigos.

En los horarios de almuerzo vamos a morfar todos juntos en patota y, si sabemos dónde morfan los jefes, nosotros vamos a lugares absolutamente opuestos a donde van ellos. Cambiamos el lugar donde morfamos si descubrimos dónde van las secretarias o asistentes mujeres, e intentamos seducirlas para tener algún encuentro sexual con ellas. No hay nada más lindo que ir a trabajar sabiendo que hay una mina en el laburo que te gusta. Y si tenés el culo de que ella te tire onda, vas feliz a trabajar, aunque el laburo sea una cagada. La calentura te hace ir cantando bajito en los bondis atestados de gente, pensando que quizás ése sea el día en el cual lograrás que te dé bola. Por lo general nunca pasa que esa mina te dé bola y hasta es más pro-

bable que te comas a otra, pero nadie puede decir que no es hermoso levantarte cada día para ir a ese laburo de mierda, sabiendo que lo primero que ves es a ese bombón de la secretaria, aunque ella ni sepa que existís.

Si tenemos trabajos tradicionales, en una oficina o en un taller, o negocios con horarios fijos, desarrollamos en ese mundo códigos y comportamientos que La Cátedra pasa a detallar:

## Reglas generales de comportamiento en el trabajo

1. Si se nos propone la posibilidad de ascender pero competimos con un compañero, la peleamos de buena leche, dando lo mejor, pero sin querer cagar al otro. Ahora, si el otro se pone ortiva y nos quiere cagar, sacamos al asesino interno y no paramos hasta hacerlo mierda.
2. El almuerzo con los compañeros es sagrado y con los más íntimos está permitido compartir una cerveza a la salida del laburo. Los que pasan estas dos circunstancias y profundizan la relación, ya son amigos, y con ellos ya se puede salir de joda, jugar al póquer o putarraquear juntos.
3. Jamás participaremos en la oficina de juegos pedorros organizados por recursos humanos como *El amigo invisible* o ese tipo de cosas, y cuando esa

misma oficina organiza encuentros para dialogar o puteces parecidas, vamos pero con cara de orto y nos quedamos calladitos, porque seguro nos quieren sacar información. No nos olvidemos de que recursos humanos antes era la oficina de personal, lugar de donde salen siempre los telegramas de despido.

4. Si me estoy comiendo a una compañera de laburo pero no lo blanqueamos, me banco que le tiren los perros y esas cosas. No voy a ponerme en guardabosques si yo estoy haciendo el canuto.
5. Jamás dejo que mi mujer me pase a buscar por el laburo. Si me encuentro con ella, es en un bar cercano. No queremos que confraternice con nadie para que después pueda obtener información confidencial porque se hizo amiga de la recepcionista.

## Prototipos de machos en el ámbito laboral

El justiciero: Vive preocupado por los demás. En general, los justicieros militaron en el comunismo y entraron en el Partido por seguir a alguna minita divina que los tenía locos, pero tanta asamblea hizo que adquirieran conciencia social y cada vez que pueden arman bardos en donde dan discursos maravillosos sobre la justicia social con el único fin de que las pendejas nuevas mueran por ellos. Jamás en la vida te van

a conseguir un aumento de sueldo digno, pero son unos lindos encantadores de serpientes.

EL VAGO: No le gustó laburar nunca. Vive pasándote su laburo. Con cualquier excusa va al baño cada dos horas y se lleva para leer cualquier revista vieja que encuentra en el camino. Tiene armado en el escritorio o en su oficina un mundo de divertimentos pedorros para pasar el tiempo sin laburar: juego de dardos o mazos de cartas en miniatura. Lo echan del laburo porque normalmente lo pescan jugando al póquer por Internet o mirando pornos. El vago, oponiéndose a su naturaleza, se convierte casi sin querer, y después de un arduo trabajo, en un especialista en computación, ya que después de estudiarlo y estudiarlo, es el único que logró conectar la máquina de su trabajo al Messenger, para pelotudear nomás y seguir sin hacer nada. El vago a veces es casi un genio. Una multinacional contrató una empresa de informática para evitar que sus empleados boludearan, y un tipo que no sabía nada de computación logró burlar todos los controles, sólo para seguir pelotudeando y no hacer nada.

EL JODÓN: Vive pensando qué pelotudes puede hacer en el laburo. Si pusiera la misma creatividad y energía en laburar, hoy sería multimillonario. Le encanta esconder cosas, pegar fotos de minas en bolas con la cara de alguna vieja del laburo, hace correr falsas noticias sobre ascensos o aumentos. Al principio cae bien pero, si dura en el laburo, ya después de un tiempo es un

poco pesado y algunas joditas terminan con amagues de cagarlos a trompadas.

LOS CADETES: Son pendejos nuevos sin código, enchufados a un mp4 que no tienen la más puta idea ni en dónde están laburando. Pasan cada tanto a buscar algo por el laburo y viven en la calle. Nunca tienen guita y, cuando almuerzan con nosotros, hay que pagarles la comida. Son mentirosos y siempre cuentan aventuras increíbles que les pasan en la calle. Viven calientes y se quieren garchotear a todas las secretarias que no les dan bola, no porque no estén fuertes, sino porque ganan dos mangos. Los cadetes deben ser los tipos más entrenados del mundo. Si corrieran maratones, serían invencibles. No sé cómo hacen pero, si en la rutina del día tienen que ir a hacer una cobranza a San Isidro, otra a Temperley, una a Morón y otra a Gualeguychú, los hijos de puta llegan a tiempo a todas. Por lo general van a pata para ganarse un par de mangos con los gastos que pasan de los colectivos que nunca tomaron.

EL JEFE: Enemigo natural. Ser odiado y envidiado, con mala leche. Si el tipo tiene buena onda, le respondemos de la misma manera. Pero siempre sabremos que el tipo es de otro palo, de otra estirpe, de otra casta social. Jamás seremos iguales. Capaz que el tipo se rompió el culo para llegar a donde está, capaz que nos trata bien, pero es parte de la patronal, de esa patronal que nos oprime. No importa si ganamos bien o

mal. Para el macho la patronal siempre es opresora. Aunque el macho gane buena plata, siempre va a encontrar de qué quejarse. "El hijo de puta llega a las diez y se me queja de que yo llegué nueve y media, ¡por media hora tarde!" No importa si el tipo entra a las diez pero se va las doce de la noche. Mientras que nosotros, a las seis de la tarde, enfilamos para casita... La idea es siempre juntar bronca contra él. Al jefe se lo odia, y listo. Salvo que nos den un ascenso y pasemos a ser amigos del tipo y a odiar a los de abajo, enemigos naturales, desclasados que sólo nos quieren cagar la vida.

## Rubros del macho bien macho y del puto bien puto

Supongamos que por fin conseguiste librarte de los sucesivos jefes y de todo eso que mencionábamos antes, y que por fin sos dueño ahora de tu propio negocio. Tené cuidado, sobre todo con el nombre que le ponés. Puede parecer una boludez, pero ya lo decía la publicidad: lo más importante que uno tiene es el nombre y eso también te marca.

### *Verdulería*

En este rubro se ve mucho, a través del cartel del local, si el que lo maneja es macho o puto. Por ejemplo, "La radicheta peronista" es largo para escribir y

para que todas las letras entren bien, pero bueno... ¡Es de macho! "Los melones de tu hermana" es indudablemente de macho, es un homenaje a las tetas. O "Cebollitas", que seguro lo pusieron en honor a Diego. ¿Qué duda cabe?

"Dale a la papa" es un nombre controvertido: por un lado estaría bueno, pero por el otro es horrible, porque los verduleros le dan a la papuza. Y sobre todo los carniceros.

Ahora, cuando ya empezamos con nombres como "Verdulería Greenland"... Horrible. Pareciera que es la de tierra verde. A lo García Lorca, justo: "Verde que te quiero verde..." Es una verdulería de la que seguro dicen por ahí: "Yo no te compro ni una zanahoria... O te la compro y te la meto en el ojete". Ésa es la verdulería del puto, la verdulería que te hace figuras con naranjas o con manzanas...

Y si andás caminando por tu barrio y te topás con una verdulería que se llama "Frutillita", así como decimos que detrás de un biombo hay escondido un puto, detrás de los cajones de esa verdulería con ese nombre hay también un puto escondido.

¿Qué decir de la que tiene un cartel que dice "Boutique de las verduras"? ¡Que el dueño es puto muy puto! Eso es espantoso. Ya con ponerle "la boutique"... Imaginate diciendo "Vamos a la boutique". Es muy de puto moderno. Seguro es una de esas verdulerías donde venden todo natural. ¿Sabés dónde está ahí el gusto de las verduras y de las frutas que venden? ¡En la porquería que les ponen para que los bichos no se las coman!

## *Panadería*

Aquí se juega mucho nuestro honor y nuestro código de machos bien machazos. Es un nombre macho, sugestivo, "La flauta de Bartolo". "Un kilo y dos pancitos" es un gran homenaje a Carlitos Balá, el cómico de nuestra infancia. O puede ser "Al pan, pan", "Don miñón" o "El bizcocho", así, a secas. De ninguna manera "El bizcochito".

"Santa María" está perfecto: "Panadería la Santa María". Uno dice con orgullo "Andá a comprar medialunas a la Santa María". Y "Las espigas" está muy bien, muy apropiado para el caso. Hasta ahí vamos regio. Estamos en el límite. "Estoy al horno" está bueno, pero no cualquiera te iría a comprar a "Estoy al horno".

Y ahora un nombre que se ve que se nos chispotió: "Piden pan". ¡De puto! Da para completarlo. "Piden pan..." "¡Y no le dan!", dice alguien. ¿Y qué le dan? ¡Poronga! Entran a la mañana los dos putitos, la parejita, con un perrito y dicen: "Piden pan..." Y el puto de los panaderos dice: "No le dan..." ¿Qué le dan? ¡Poronga!

Las panaderías gays se detectan enseguida: "Sweet", "Tostaditas", "Panadería Tostaditas", "Ah... miga, miga", "Exquisita". La palabra "exquisita" es imposible no decirla como puto.

## *Rotisería*

Acá tenemos mucho rubro para ponerle nombre... "El lomo loco" está muy bien para lo que sería machazo. Bien machazo. "El chancho rengo" suena hermoso. "Salsa criolla" está muy bien, muy lindo nombre. Sumamente pertinente es "Listo el pollo" y "El pollo de oro" es ya un clásico. Cualquier mujer compraría en "El pollo de oro". Se imagina a su chongo invitando: "¿Vamos a El pollo de oro? Dale, mami, dale... Compremos que son riquísimos los platos de ahí... Dale, que si me das el pollo de oro...".

Hasta aquí algunos de los nombres permitidos a la hora de instalar una rotisería. Dentro de ese rango, pueden usar cualquiera de los ya mencionados, pero hay otros nombres que nunca pero nunca hay que poner: "Manjares", "Rotisería Pin Pollo", "Rotisería presitas", "Fast food", horribles todos, sospechosos, muy sospechosos. "Saborearte." De terror. Y hasta te ponen las dos palabras separadas, para confundirte: "Sabor y arte". ¡No! Y ni hablar de "Manjarcito".

## *Zapatería*

"Mala pata" es un nombre perfecto para ponerle a una zapatería de macho. Puede ser incluso "El rengo". Y "Tamangos" es el nombre perfecto. "Cocodrilo" me gusta para una zapatería, sí, porque seguro ahí hay putas que te atienden. A lo macho histórico suenan

"Zapaterías Pancho Villa" y "Zapata"... No te asombres si te reciben a los tiros.

Pero "Zapatófono..." Ahí ya empezamos a andar mal. Es zapatería de Soho, moderna. Si te llenás de cosas modernas, vas a decir: "Fui a comprar a Zapatófono. Eso es lo más moderno del mundo, porque se compran los zapatos blancos..." ¡Modernos eran los zapatos con los que ibas a bailar hace treinta años! ¿De qué moderno me hablás? Te comprás los zapatos con plataforma y decís: "Soy re moderno..." ¡Si ésos los usaba mi hermano cuando iba a bailar a Popea, nene! ¡Si mi hermano los vende en una feria americana, se llena de plata! ¡Ahora con la ropa de mi hermano hubiese hecho fortunas!

¡Y dejate de joder! "Ricky Sarkany..." ¡Nombre de puto si los hay! ¿Qué opinar de "Caro cuero"? Lamentable.

*Gomería*

Este rubro sí que es bien de machos: ¡vamos los gomeros! Acá los nombres no pueden dejar lugar a la mínima duda.

"Goma, goma" está muy bien. Y mucho mejor está "Gomazo". Con la palabra "goma", tan musical, se pueden armar muchos nombres para ponerle a una buena gomería: "El emporio de la goma" o "Tirá la goma". Ésa es buenísima. Y si le ponemos "Goma Eva" es porque la hija más chica se llama Eva. De todas formas, el nombre "Goma Eva" es más para chicos. Pero también po-

demos ponerle "Miguelito", éste es un nombre tradicional.

En homenaje a los que te pinchan la goma, se puede pensar en, por ejemplo, "Juan y Pinchame se fueron al río". Bien de putos. Por suerte tenemos pocos de estos nombres, porque no hay puto que vaya a poner una gomería. Pero si acaso la pusiera, que hay de todo, seguro que le ponen "Rodar", "Gomerías Rodar". Horrible. O uno más explícito: "Engomarte". "Neuma Service".

Hay quienes cuentan que en Río Gallegos hubo una época en que estaban de moda, por ejemplo, nombres como "La banana loca". Todos los nombres incluían la palabra "loca": "La pizzería loca", "La escoba loca", "Marisquería y pescadería la cholga loca". También estaba "La vaca loca". O sea que todo Río Gallegos era loco. "El chorizo loco", "La empanada loca" y "¡La goma loca!" Suena raro.

### *Polirubro: los clásicos argentinos*

Y están esos nombres clásicos que van para cualquier negocio que quieras poner. Son nombres de macho que sirven para todo tipo de rubro. Por ejemplo, "Los amigos". A lo que quieras le ponés "Los amigos" y queda bárbaro. Lo mismo pasa con "Los hermanos".

Después están las combinaciones clásicas, los nombres que surgen de cortar y pegar: "Silmar", por Silvia y Marcelo. Así se forman los nombres de los negocios con partes de los nombres de tus hijos o poniendo las

dos sílabas primeras. ¡Eso le queda divino a todo! Si sos una mujer la que está leyendo, probablemente te parezca que es una grasada, pero La Cátedra sostiene que para un chalet en San Bernardo "Silmar" es un nombre espectacular. Y el nombre "El nene" va para cualquier cosa...

¿Qué mejor que ponerle "Los 3 hermanos" si son tres los dueños? Y "Los 4 hermanos" si son cuatro. Me gusta también "Los pibes". Y si le agregás adelante "lo de...", suena genial: "Lo de Andrea", "Lo de Carlos", "Lo de Tito", "Lo de Coco", "Lo de...", lo que sea.

Y luego están los nombres con toque sagrado, muy respetables: "San Cayetano", que es el santo del trabajo. Sí, totalmente, ése le queda bien a todo. O "El progreso", como cualquier nombre de anarco de viejas épocas. También va "La sudamericana". Ese tipo de nombres están bárbaros, y el nombre de la calle donde está ubicado el negocio siempre queda bien: "Panadería San José", "Verdulería Freire", "Supermercado Crámer". Son nombres aprobados por La Cátedra, porque huelen a barrio.

## Fiesta de Fin de Año

Las fiestas de fin de año en el laburo son momentos en donde puede ocurrir cualquier cosa. Son recreos en donde los códigos se confunden y ciertas situaciones, que jamás imaginarías como posibles durante el resto del año, pasan ese día.

Previo armado, nos sentamos a la mesa para no tener que fumarnos a ningún boludo toda la noche. Al principio, durante la recepción y la entrada, nos comportamos como seres civilizados y charlamos amenamente, recorriendo las mesas y saludando gente. Pero cuando ya empiezan los discursos de los jefes, empezamos a hacer algún tibio quilombete, escondidos en el anonimato. Puedo dar ejemplos de quilombetes durante el discurso: sonidos de pedos, estornudos, caídas de platos, etcétera. Todas boludeces dignas de un primer año de la secundaria, pero no olvidemos que dijimos que son momentos donde están permitidas actitudes que durante el año jamás repetiremos.

Viene el plato principal y morfamos y chupamos a lo loco pensando: "Que les salga bien caro esta fiesta a estos turros extorsionadores. Les voy a chupar todo el vino, que bastante me chupan la sangre en el año".

Durante los sorteos de electrodomésticos, le gritamos al conductor de la fiesta que saque nuestro número o lo cagamos a trompadas, y como todos los años no sacamos nada o a lo sumo una cafetera de mierda de cincuenta pesos, si el ganador del premio es alguien que no está, a los gritos le hacemos entender al conductor de turno que debe sacar otro número. Y la verdad es que no importa si el chabón que ganó el lavarropas no vino porque es el de seguridad y está trabajando.

Arranca el baile, ya estamos bastante colocados y todo nos empieza a chupar un huevo. Vamos en grupete a la pista y hacemos pasos raros mientras can-

tamos las canciones a lo loco. Ya para los postres estamos bien adobados y el pedo empieza a hacer su efecto, sacamos a bailar a la esposa del jefe y la apretamos un poquito, tratando de hacernos los cancheros. Algunos más osados sacan al jefe a bailar y le hacen una ronda para después, en el carnaval carioca, tratar de subirlo a cococho de algún gordo y recorrer el salón con el tipo encima. En la fiesta de Fin de Año de la empresa hay impunidad. Es ley. Hasta le podés pegar algún cachetazo al jefe, siempre que no se dé cuenta.

Sobre el final siempre hay alguna escaramuza entre dos mamados que se echan en cara algún resentimiento generado durante el año. Y también sobre el final, si alguno tiene suerte, se termina llevando a la recepcionista que está más mamada que vos y se la aprieta en el auto antes de dejarla en la casa.

Al lunes siguiente esperamos el horario del almuerzo para contarnos todo lo que pasó esa noche y cagarnos de risa, pero jamás se habla o se menciona quién se fue con quién. Si el Tito, que está casado hace doce años, se fue con la secretaria del gerente de marketing, de eso no se habla. En esas circunstancias un macho de ley ni pregunta, nunca ocurrió nada. Por más que se muera de curiosidad de saber qué pasó, por más que los vio que estaban apretando en un sillón del reservado, por más que los vio irse juntos y a los besos, eso nunca se menciona y se lo tendrá a ese muchacho como un ídolo para siempre, pero sólo en nuestra mente. Quizá recién pasados un par de años

y cuando ya ninguno de ellos dos trabaje en la empresa, quizá se pueda decir: "¿Te acordás de cuando el Tito se cojió a la secretaria del gerente? ¡Qué fiestón fue ése!"

# Los cuentos de La Cátedra

## *Hora del almuerzo*

—¡Dale, Roberto! ¡Apurate que tenemos cuarenta y cinco minutos para comer!

Roberto terminó de guardar unos papeles en el cajón de su escritorio y se apuró para salir del banco. Rodríguez, el narigón Pedemonte y Salerno ya le habían ganado media cuadra, pero Roberto no aceleró el paso, total hacía ya cuatro años que iban a comer al mismo bar. Se sentaban a la misma mesa y los atendía siempre el mismo mozo. Los únicos días diferentes eran los lunes, porque se hablaba de la fecha del domingo, de los partidos. Pero era miércoles, así que la charla sería la de siempre: sobre el jefe, la secretaria del jefe, el malhumor del jefe, el auto nuevo del jefe y todos los temas relacionados con la jefatura, y las mil y una puteadas que les caben a los jefes por el solo hecho de ganar más e irse más temprano.

Iban por Lavalle derecho y justo cuando estaba por cruzar Montevideo, Roberto vio en la boca del

cesto de plástico pegado a la columna una lámpara de tipo oriental. La manoteó rápido, como para que nadie lo viera, y se la guardó en el bolsillo del saco. "Un cachivache... Alguna viejita que se mudó o se murió, y los hijos tiraron la lámpara que adornaba la cómoda", pensó Roberto mientras caminaba hacia el bar.

—No, pebete completo no quiero —le dijo Roberto al mozo—. Ustedes lo preparan el lunes y hoy es miércoles... Lo único fresco que tiene ese sánguche son dos días de heladera, mejor traeme paty con queso y una coca, gracias.

—¿Te conté lo de Marcia, no?

—Sí, ya me lo contaste ayer —le contestó Roberto a Salerno.

—Ah... Me había olvidado.

Largos silencios en espera del paty y las milanesas.

—¡Mira qué culo! —dijo el Narigón.

Roberto ni alzó la vista del diario. Ya sabía desde mucho tiempo atrás que los culos del Narigón son gordos. Roberto pensaba en su casa, en el trabajo que quedaba, en pagar la boleta del cable, en arreglar para el fin de semana la ida a lo de su cuñado. Bah, en lo de siempre, lo de siempre, lo de siempre, lo de siempre. Hasta que dejó de pensar y dijo casi en un murmullo:

—Perdón, voy al baño.

Y se fue hasta el baño. Mientras se miraba en el espejo, se acordó de la lámpara y la sacó del bolsillo.

El solo roce de su saco con la lámpara generó un efecto raro: la lámpara despidió humo. Roberto se asustó y la apoyó sobre el frío metal del lavatorio. El humo fue tomando forma humana: una sonrisa, un par de piernas, dos ojos. Hasta que un leve estallido dio forma corpórea a un genio que lo miró sonriente:

—¡A la pelota! —dijo Roberto.

—¿Una o más? —le contestó el genio.

—¿Cómo?

—Digo... ¿Una o más pelotas, amo?

Entonces el genio chasqueó los dedos y en el piso del baño aparecieron dos pelotas profesionales número cinco, de las que se usaron en el último mundial.

—¿Qué más —dijo el genio.

—No... Es que yo... ¿Cómo hago ahora con dos pelotas? Imaginame saliendo del baño con dos pelotas... ¿Qué va a decir el Narigón? ¡Que me las robé! Eso va a decir. ¿Y en el banco? Yo no puedo ir al banco con dos pelotas.

—Lo que quiera —dijo el genio. Otro chasquido y las pelotas desaparecieron.

—¿Qué es? ¡Vamos, decime qué es! ¡Ah, ya sé! Una promoción... Mirá, flaco, que yo ya tengo celular.

La genialidad del genio no era perfección. Hay cosas que no entendía y ésa era una de ellas.

—¡No lo comprendo, amo!

—Dale, flaco. Si vendés tiempo compartido, conmigo fuiste, a mí ya me engancharon y tuve que poner un abogado para zafar del quilombo. Disculpame pero te dejo. La verdad es que tengo hambre.

Fue decir eso y ¡chas!... Una bandeja llena de manjares apareció frente a Roberto.

—Sus deseos son órdenes, amo.

—¿Qué hacés, loco? ¿Dé dónde sacaste esto?

—Usted me dijo que tenía hambre, amo, y yo sólo existo si cumplo deseos. Nueces de Madagascar, dátiles de Turquía, pavo y nutria, frutas y dulces. Lo que usted desee.

—¡Nnooooo! ¿Vos me querés matar a mí? Flaco, ¡yo tengo úlcera de duodeno! ¿Cómo me voy a comer todo esto? Mejor dejá... ¿De dónde venís, de Carrefour? No, viejo, yo ya pedí paty, así que me las tomo.

—Amo... Usted frotó la lámpara y yo aparecí. Todo lo que desee yo lo cumplo, sólo hay que pedir, sólo hay que desear.

—¡Sí, claro! —interrumpió Roberto—. ¡Como si fuera tan fácil desear! ¡Cada vez que deseo se me arma cada quilombo!

—¡Pero lo que quiera, amo, lo que quiera yo puedo brindárselo!

—Terminala, flaco. A ver si te creés que con la magia me vas a chamullar. Mirá esto —dijo Roberto y sacó dos monedas del pantalón, las puso sobre la palma de su mano izquierda y cerró las dos manos—. ¿En qué mano las puse?

—En la izquierda —respondió el genio.

Roberto tenía los brazos estirados hacia delante, con sus puños bien apretados.

—¡Atención! ¡Mirá ahora!

Abrió el puño de la mano izquierda y no tenía na-

da, abrió la mano derecha y ahí estaban las dos monedas.

—¿Qué tal? Éste me lo enseñó Peterneli una noche que nos quedamos a trabajar en el banco, antes él animaba fiestas infantiles.

El genio seguía sin entender qué le pasaba al amo. ¿Por qué se resistía a querer desear? ¿Por qué se negaba a creer?

—Pero amo... ¿Usted no cree en los milagros?

—Claro que creo —dijo Roberto—, pero en los de la Biblia.

—¿Pero nada lo sorprende?

—Sí, que Huracán le gane a Boca, eso sí me sorprende.

Roberto se rió solo de su ocurrencia y luego exclamó:

—¡Uy, Dios, qué tarde se hizo!

—Puedo devolverle los años vividos —digo el genio.

—Se me debe haber enfriado el paty —protestó Roberto.

—Lo puedo llenar de manjares...

—La tengo que llamar a Marta, yo la llamo siempre a la una y media.

—Puedo regalarle un harén o el amor de su vida...

—Tengo que comprar el diario para ver qué dan en la tele.

—Puedo hacer que deje de ser espectador, lo puedo transformar en protagonista...

—¡El jefe me mata!

—Le regalo poder...

—¿Dónde dejé las monedas?

—Un arca sin final, con las riquezas del mundo…

—¿Volverá a jugar el Diego?

—Toda la fama del mundo…

—Che, me parece que cambió el tiempo, a ver si me resfrío.

—Le puedo arrancar el dolor, lo puedo hacer inmortal…

—¿Qué hora es?

—Lo puedo llevar ante Dios para que responda todas sus preguntas…

—¿Qué hora es? —insistió Roberto.

—¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el sentido de la vida? —insistía el genio.

—¿Qué hora es? —Esta vez la pregunta fue casi un grito. Los dos se miraron en silencio y el genio respondió:

—Las dos menos cuarto.

—¡La puta que lo parió! ¡Lo único que me faltaba! ¡Con el lío que hay en el país y yo arriesgando mi trabajo! Perdoname, flaco, pero a ver si me rajan. Te pido una gauchada… Si sos tan genio como decís, ¿podés lograr que el paty esté calentito en la mesa?

—Sí, amo.

—¡Gracias, campeón!

Roberto volvió a su mesa, con los muchachos, y terminaron de comer. Salieron y caminaron por Lavalle. Cuando estaban por entrar en el banco, Roberto le dijo a Salerno:

—¡Qué boludo! ¡Me olvidé el cachivache en el baño!

—¿Qué cachivache? —preguntó Salerno.

—Nada, una lámpara que me encontré por ahí... ¡Qué cagada, che! A Marta le encanta juntar esas porquerías.

# VII
# El macho y los deportes

## MÁXIMA 7

*La verdadera motivación del macho no está en el deporte en sí, sino en la pizza o la picada con cerveza que se toma después de cada partido con sus amigotes.*

El macho de verdad gusta de los deportes pero no es un fanático a la hora de practicarlos. En la cancha, en el vestuario o donde sea que esté, lo importante para el macho es reunirse, andar en grupete, pasarlo bien.

## El macho en el vestuario

El vestuario de cualquier club es un lugar comunitario donde hay que respetar las formas y en el que los machos muestran diferentes tipos de comportamiento según sus personalidades o perfiles psicológicos:

El tímido: Usa un toallón gigante, casi sábana, para secarse. Mea en el inodoro siempre. Tarda en cambiarse. No participa de las jodas grupales y es muchas veces el punto de las gastadas. Parece un boludo total hasta que un día lo pasa a buscar su mina por la cancha y

resulta que está fuertísima. Entonces todos nos queremos matar al descubrir que los boludos, en realidad, somos nosotros.

El desinhibido: Es ostentoso y caradura, habla a los gritos y tiene una poronga de considerable metraje. Ya sea por herencia, porque le cortaron el frenillo o por lo que mierda fuere, los desinhibidos tienen porongones que exhiben en el vestuario como si éste fuera un museo y ellos llevaran entre las piernas a la Gioconda. Está bien andar en bolas si uno tiene una poronga considerable, pero cuidado con caer en las garras de la ostentación, porque corretear en bolas demasiado tiempo es de puto, por más larga que la tengas.

*Nota muy importante*: La Cátedra dice que al pija larga no le va muy bien con las minas. Ustedes se preguntarán por qué La Cátedra afirma esto. Y... La Cátedra lo afirma porque La Cátedra tiene la pija normal y odia a todos los que tienen la pija desmesuradamente grande.

El manguero: Va a jugar al fútbol portando un pantaloncito corto y la misma camiseta vieja de Defensa y Justicia siempre. Pide shampoo, pide jabón y te lo devuelve lleno de pendejos. Pide perfume, pide talco, pide cremas. Es un puto pobre, porque tiene comportamientos maracas pero no los puede bancar. Es el que a la hora de las cervezas y la picada siempre se va antes para no pagar. Y a la hora de jugar es un morfón. Al manguero no le gusta compartir ni la pelota.

EL INTELECTUAL: Es un pelotudo importante. Anda en bolas pero con los lentes puestos. Es desaliñado porque le chupa un huevo el que dirán. No entiende los chistes y, a la hora de charlar sobre el partido, hace análisis de juego que nadie entiende un carajo. Es burro con la pelota pero justifica todo. Si se lo toma de punto y se le pega un par de latigazos con el toallón mojado, termina haciendo un análisis psicológico de tu comportamiento. Se pone tan denso que dan ganas de cagarlo a trompadas.

EL GORDO: Vive cuidándose de que no lo vean en bolas para zafar de las cargadas. Hasta es capaz de bañarse vestido y salir chorreando. Trae yogurt y manzanas, pero a la hora de la picada se termina clavando tres milanesas fritas y todo el salame. Si tiene guita, compra una camioneta para que haga juego con su cuerpo. Lleva ropa holgada y es putañero. No organiza jamás los partidos de fútbol de la barra, pero sí las salidas al cabarulo. Para ponerla se termina llevando una gordita del cabaret a la que le regateó el precio para poder llevarse unas pizzas al telo, que terminan morfando juntos mientras miran una porno.

A la hora de la limpieza, el macho verdadero, el macho bien macho, el fundamentalista de La Cátedra, se baña con jabón, se lava el pelo con shampoo y se seca con la toalla. ¡Para él todo lo demás es de puto! Pero también están esos fanáticos que tienen

un bolso para la ropa y otro para los productos... Ésos son putos. Y están también los que les tienen pánico a los hongos y no te pisan una baldosa. Esos traen, además, cremas para las paspaduras más insólitas o piden un enchufe para el masajeador capilar... o peor: para el simple secador de pelo. ¡Definitivamente son maracas!

Normalmente el macho se baña completo pero, en caso de apuro, porque no llegamos al restaurante o nos espera una mina en una esquina, está aceptado el "trapeo".*

El vestuario es uno de los lugares ideales para hacer jodas. Las más frecuentes suelen ser las siguientes:

- ✓ Pegar con la toalla mojada agarrándola de una punta y latigando en el aire (no es recomendable romper mucho las bolas con esto porque te van a cagar a trompadas).
- ✓ Mojarle el slip a alguien.
- ✓ Remplazarle el gel por boligoma al maniático del pelo.
- ✓ Cantar canciones de cancha ya que la acústica del lugar favorece el efecto estadio cerrado (hay que poner la voz como si fueran muchos los que cantan).

* Trapeo: dícese del acto varonil de pegarse una zobaqueada general bajo la canilla del baño, mojarse un poco el pelo y llenarse de desodorante para parecer bañado.

## Deportes machos y deportes putos

• *Son deportes machos*

Fútbol. Es un deporte machazo, tanto para practicarlo como para ser espectador. En cualquiera de estas dos instancias es bueno, aunque sea una sola vez en la vida, agarrarse a trompadas. Si lo hacés como jugador, es bueno que seas pícaro y no te vea el árbitro. Si lo hacés en la tribuna o en la platea, nunca de barra brava: un buen mano a mano y a casa a ponerse hielo.

Pelota a paleta (en frontón y con las paletas con tarugos). Este deporte tiene connotaciones históricas y tiende a desaparecer, es por eso que La Cátedra lo rescata del ostracismo y lo devuelve a la palestra como un deporte de machos.

Villar. Más allá del juego de carambola, este deporte es destacado por La Cátedra como deporte macho por todo lo que lo rodea. No hay billar sin aperitivo, no hay billar sin picada y no hay villar sin tugurio lleno de humo y amigotes eructando. Conclusión: no importa tanto el deporte en sí como el entorno.

Póquer. ¡Es el rey de los deportes machos! Implica códigos de juego, aguante hasta altas horas porque

se juega de noche. Un buen trago de whisky y ya está, con eso podés pasar la mejor noche de tu vida.

TRUCO. Muy parecido al póquer, pero se puede practicar de día. Implica picada y asado regado de buen vino. Como verán, el deporte nos importa muy poco. La Cátedra destaca sobre todas las cosas el entorno de dichas prácticas. Si es con amigos y hay algo para morfar y chupar... ¡Es machazo!

RUGBY. A éste lo tenemos en observación. Por un lado tiene elementos de macho, ya sabemos que se cagan a patadas y esas cosas. Pero también hay que tener cuidado a la hora en que todos se agarran, agachados, tipo Cachurra montó la burra. ¡Eso no nos gusta un carajo!

• *Son deportes putos*

VOLEIBOL. Es extremadamente puto eso de andar saltando para pegarle con la manito a una pelota que no pesa una mierda y la posición de los de atrás agachados con los brazos para adelante, con las manitos juntas, esperando para pegarle a la pelota... Esa posición se llama receptiva. ¡Receptiva de porongas!

TENIS. Juego de puto oligarca. Ahora se popularizó un poco, pero sigue en nuestra lista de deportes putos.

HANDBALL. Es puto... ¡No se agarra la pelota con las manos, viejo! Parece el quemado que jugaban las minas en la primaria. ¡No, señor!

NATACIÓN. Salvo si sos asmático. Si no, sos puto.

POOL. Permitido únicamente cuando uno está en pedo y se la pasa apoyando minas para enseñarles cómo meter la bola en la buchaca.

AJEDREZ, BACKGAMMON o cualquier juego de mesa en el que no se juegue por guita es extremadamente puto.

• *Casos especiales*

1. BÁSQUET. Aceptado sólo si vivís en el Interior. Si sos de la Capital y jugás básquet, sos puto.

2. EL GOLF. Este juego, totalmente desconocido para los machos hasta hace pocos años, es resistido por La Cátedra por pertenecer a la oligarquía pero, debido a que hace ya algún tiempo se popularizó un poco con la participación de algunos jugadores provenientes del proletariado, La Cátedra le da un poco de cabida, no mucha, sólo un poco.
   *Nota aclaratoria*: Al golf se juega únicamente si el médico lo recomienda. De lo contrario, ¡no!

3. SQUASH. El squash o como mierda se escriba es un juego recontra maraca pero como a Coco, o sea yo,

le encanta, vamos a decretar de una manera totalmente arbitraria y autoritaria que... ¡El squash es de machos!

## CEREMONIAS DEL PAPI FÚTBOL

- ✓ Al papi fútbol jugamos sin referí. Jugar con referí es de puto, salvo cuando te anotás en un campeonato y ya viene el asunto con referí incluido. En ese caso tenemos que hacernos echar por lo menos un par de jugadores por partido.
- ✓ Jugamos entre amigos pero, una vez que cruzamos la puertita y entramos en la cancha, el rival es un enemigo, así sea tu hermano, tu viejo o tu cuñado.
- ✓ Tiene que haber tres escaramuzas por tiempo en las cuales siempre intervienen dos y separan ocho.
- ✓ Durante el partido podemos tomar agua o Gatorade o alguna de esas porquerías energizantes, pero al terminar el cotejo sí o sí nos clavamos unas buenas cervecitas con pizza.
- ✓ Todas las broncas del partido se terminan una vez ingresados los equipos al vestuario. En las duchas las amistades vuelven a la normalidad y, si estuviste a punto de cagarte a trompadas con tu mejor amigo, ya en el vestuario lo estás correteando con una toalla mojada al grito de "¡Dale, gordo, aflojá con los postres que estás hecho una morsa!"

- ✓ El que lleva la pelota tendrá la obligatoriedad de llevarla siempre y, en caso de olvido, es pausible que se le pegue unos golpes en los brazos y no se le hable por dos días.
- ✓ El crack del equipo goza de algunas inmunidades diplomáticas sólo por su talento: puede llegar un poco tarde y cada tanto se puede hacer el boludo a la hora de pagar la cancha o la cerveza.
- ✓ Si alguno trae a alguna mina para que vea el partido, tiene que tener un importante justificativo para hacerlo. En el caso de que así sea, se le respetará la mina, se la saludará correctamente y, si hay escaramuza donde él sea el protagonista, si todavía no se la levantó, se lo dejará llevar la mejor parte de ésta para que parezca que es el poronga del grupo.

## El macho y los deportes nuevos

¿Qué pasa con los nuevos deportes, con la tendencia moderna de la cultura de lo físico?

El fútbol es de macho pero ¿por qué las minas ahora también hasta tienen su propio mundial? ¿Qué mierda pasa con la invasión? ¿No se pueden quedar con pelota al cesto? Claro, como ahora resulta que se dieron cuenta de que es un juego y no le gusta a nadie, dejaron de practicarlo y en vez de inventar otro juego, en vez de intentar ser creativas, no, las hijas de puta se

meten con lo más sagrado que tenemos, se meten en el único bastión inexpugnable que nos quedaba. ¡Las muy yeguas se pusieron a jugar al fútbol! ¿Por qué? Eso es de turras. Si saben que para nosotros el fútbol representa mucho más que un deporte, ¿por qué mierda se tienen que meter con nuestra mística? ¿Qué necesidad tienen de meterse en lo nuestro? Las mujeres odian el fútbol y también odian practicarlo, lo hacen simplemente para jodernos. Que una mujer juegue al fútbol es lo mismo que los hombres vayamos al ginecólogo.

Ya dijimos que el jockey es de putos, el volei es de putos, la natación es de putos y el patinaje artístico... ¡Es de recontra hiperputos! Pero encima ahora, para colmo, hay que aprender toda una nueva camada de cosas a las que la modernidad decidió, quién sabe cuándo, denominar "deportes". Ahora resulta que, aparte de cavernícolas, ¿por enésima vez somos antiguos? Díganme alguien cómo se hace para no cagar a trompadas a un tipo que te dice: "No, yo al fútbol no juego, yo practico deportes alternativos". ¡Putoooooooooooooooooo! ¿Qué carajo es un deporte alternativo? Veamos algunos:

RAFTING. ¿Qué mierda es eso? No tengo la más puta idea pero está de moda. Si es deporte cruzar un río con unos casquitos y chalequitos de puto, también debería ser deporte cruzar en bote el Riachuelo para ir a la isla Maciel.

BUNGEE DUMPING. ¡Tirarse de un puente atado con un piolín es un deporte de hijos de puta! ¿Es necesa-

rio? Antes, para cancherear con una mina, no hacía falta casi nada. Se trataba de conseguir una mesa en un restaurante lleno, sacarlas a comer un helado, qué sé yo, a lo sumo que nos vieran jugar un picadito y que admiraran cómo terminamos todos los amigos cagándonos a trompadas. Pero ahora tenés que atarte un hilo en las patas y tirarte de arriba de un puente. Y uno que ni se subía a la montaña rusa del Italpark porque le daba vértigo la primera bajada, ¿ahora se tiene que tirar de un puente? ¡Por qué no se van a cagar! Si eso les gusta a las minas y es necesario para cojer, yo prefiero morirme virgen.

SKATE. Perdón pero... ¿antes eso no se llamaba patineta? ¡Mi Dios! ¡Es increíble cómo la modernidad nos caga la vida! Ahora resulta que no sólo hay que saber andar en eso que para nosotros sigue siendo una patineta, sino que también hay que saber subir por las barandas de una escalera, volar como si tuviéramos un cohete en el culo y dar vueltas mortales en el aire con esa poronga que antes se llamaba patineta, y en realidad siempre fue una mierda, porque nunca hubo en el barrio alguien que pudiera andar más de media cuadra en esa garcha. Y la verdad es que, si aparecía un amiguito haciendo alarde de cuánto andaba en patineta, era inmediatamente cagado a trompadas. Y ni hablemos de que, para andar hoy en día en esos skates de mierda, hay que usar mínimo unas bermudas que hacen que la gente te confunda con el hijo no reconocido de Roberto Piazza y su novio. Antes eso

era vida y a eso hay que volver: con un carrito a rulemanes éramos los más pisteros de la cuadra.

CORRER. Obvio que correr es antiguo, pero últimamente se ha establecido como una modernidad. Para los boludos queda tan bien correr, como comer sushi o ir a comprar ropa a Palermo Hollywood. Para los modernos es todo lo mismo.

Si el día de mañana se pone de moda meterse bananas en el culo, no duden de que en Palermo van a cerrar todas las casas de ropa y se va a llenar de verdulerías. Dígame alguien qué puede motivar a una persona, alimentada a asado y a vino, a correr el maratón K, el medio maratón H, o el cuarto de maratón Q. Ni hablar de que cuando vas corriendo esa puta maratón por Palermo como un pelotudo y encima vestido como un boludo, con una calza de puto, escuchando música boluda en tu mp3, terminás en el piso porque te tropezaste, como un boludo que sos, con un travesti que quedó tirado ahí desde la noche anterior.

## LA CÁTEDRA PROPONE ORIGINALES DEPORTES

Intentando nuevamente hacer un aporte a la sociedad toda, a la cultura popular, proponemos nuevas instancias deportivas:

*Torneo Fernando*

Campeonato de chupadores de Fernet, con estadio ubicado en Córdoba. Se premiará el aguante del último participante en pie. Se puede acompañar esta práctica con salame y queso. Aclaración innecesaria: está totalmente prohibido tomar el Fernet con Coco Light.

***Meadores***

En distintas disciplinas del mismo deporte se premiará:

La meada más larga escribiendo nombres.

La meada con mayor potencia midiendo la distancia.

La meada artística dibujando en arena reproducciones de clásicos de la pintura.

La meada acrobática logrando figuras en el aire.

La meada autorreferencial: consiste en escribir con meo en la tierra el nombre de uno. Cuenta la leyenda que en Tapiales había un tipo que, con una sola meada, escribía sus dos nombres y el apellido: Raúl Ernesto Rodríguez. Era tan pero tan bueno, que además le ponía el acento a Raúl y el puntito a la i.

*Vuelta en pedo*

En una pista bien preparada, se mama bien mamados a dos competidores o más y se les da una llave a

cada uno. El primero que llega a la casa dibujada en la otra punta de la pista es el ganador.

*El bagayero*

Se convierte en ganador quien consigue ganar más bagallitos en una noche. No es necesario que se las lleve a la cama, sólo tiene que conseguir un beso. Por cada bagayo conseguido se le otorga al participante un banderín, el total de cada participante será recontado al final de la noche. Una variante de este juego es *¿Quién se acuesta con la más fea?* Se pone como línea de largada el bar de siempre. Cada concursante deberá volver a una hora estipulada con la foto de la mina en la recepción del telo. Se le puede pedir al conserje del telo que nos saque una con el celular.

*Brochet de Babasónicos*

Después de un recital de dicho grupo, el participante que logre hacerse una brochet en la poronga con más integrantes de dicho grupo es el ganador. Recordar que además hay que llevar verduras, porque las reglas indican que va un Babasónico, una batata, un Babasónico, una cebolla, un Babasónico, un pedazo de panceta. Los jueces son muy estrictos al respecto. De ninguna manera se pueden apilar en la poronga dos Babasónicos seguidos.

## Los cuentos de La Cátedra

### *Tincho y la lluvia*

¡Dios mío! Otro clásico, otro día histórico para los que como yo vivimos estas instancias como días patrios. Huracán-San Lorenzo en cancha de Huracán.

Hace ya un tiempo que colaboro en la prensa del club. Me pidieron si podía dar una mano y yo al club, como a mis hijos, no le niego nada. Hay que ir temprano. El partido es a las tres pero nosotros llegamos a las once de la mañana. Tenemos que armar las cabinas de transmisión, hacer las listas de las formaciones de los equipos, preparar el palco para recibir a los invitados. ¡Un quilombo! Pero ahí estamos. Somos cuatro o cinco laburando para que todo salga bien. Nos preocupa el tiempo: llueve muy fuerte y nos da miedo que el partido se suspenda. La cancha drena bien, pero es mucha lluvia desde anoche, mal presagio.

En un momento, tipo doce del mediodía, interrumpo un ratito. Me quedo parado fumándome un

faso bajo un techito, viendo las tribunas desiertas y la lluvia que no para de caer. Me vienen a la mente cientos de clásicos. El que perdíamos y yo de caliente me fui al bufete y justo Huracán hizo el gol y yo por cábala me quede ahí, sin poder ver el partido, apostando a que si no me movía de donde estaba el Globo metía otro. O el que ganamos y terminó a las cinco de la tarde pero nosotros nos fuimos a las siete, después de cantar dos horas sin parar. Estoy colgado reviviendo historias con la emoción a flor de piel, con esa angustia hermosa que se instala en el pecho la noche antes y se te raja del cuerpo después de ver *Fútbol de primera*, cuando ya todo pasó.

Tincho es un ex barra del club, un muchacho ya grandecito que tuvo su momento de gloria, pero al que la vida lo recagó a trompadas y hoy anda siempre por el barrio hablando solo, relatando goles imaginarios a los gritos por Caseros, a la altura de Rioja. Se quedó en el tiempo. No labura y con sólo oler un corcho se mama. Es que chupó tanto que le quedaron reservas hasta el 2010.

La tribuna está desierta. Los escalones son cascadas. Faltan tres horas y yo estoy aquí, paradito debajo de un techito de la platea, sonando un gol. Escucho voces a lo lejos, unos gritos incomprensibles que vienen de la tribuna. La lluvia deja ver poco, pero alcanzo a divisar al Tincho, que entra con un amigo, otro perdido en el tiempo. Seguro vienen de caravana continua y se mandaron temprano a la cancha no de fanáticos, sino de perdidos.

El Tincho entra cantando una de las clásicas de la hinchada, un hit de otros tiempos, y se le ve en la cara, se le nota en el cuerpo que está convencido de que detrás viene toda la hinchada y de que la tribuna está llena. Él sueña que le están haciendo caminito para llegar hasta los paraavalanchas del medio, para pararse ahí y capitanear la guerra de cánticos contra los cuervos... Pero está solo, bajo la lluvia, seguido por su amigote que, como un perro faldero, lo marca a distancia, a un par de metros detrás de él.

Sube los escalones tropezando, mirando para delante, pero también para atrás. Y lo siguen miles de hinchas imaginarios y él, como San Martín adelante, cruzando la cordillera de gente para encabezar el combate, se sube como puede al paraavalanchas, tomado de la mano de su sargento Cabral, que desde abajo y de espaladas a la cancha lo sostiene.

Tincho grita como loco, mueve las manos, baila sobre el caño, alienta y pide aliento a los demás, se enoja con los que no cantan, saluda a alguno pero, sobre todo, mira a la tribuna de enfrente, en donde miles de cuervos imaginarios sobrevuelan alentando al rival. Es hermoso verlo. Y yo soy el único testigo. Los muchachos de prensa andan por ahí armando un listado de jugadores o separando sanguchitos de miga para los relatores. Sólo yo disfruto del Tincho y su locura. No puede parar: canta como loco bajo la lluvia, soñando un sueño que sueña desde años atrás.

Por debajo de la tribuna pasa un cocacolero, lleva

una pila de bandejas de una punta a la otra de la tribuna. Va solo, encapuchado con una campera plástica roja y azul para no mojarse tanto. Igual que nosotros, tiene que venir temprano para armar todo. Camina lento, como sabiendo que esta lluvia no se esquiva, y entonces para qué apurarse... El Tincho lo ve. Y se desespera en su imaginación. No ve al cocacolero, ve a la hinchada de San Lorenzo, que se metió en su tribuna, que como realistas y extranjeros invaden su tribuna y eso él no lo puede permitir. Al grito de "¡Los Cuervos! ¡Los cuervos nos coparon la tribuna!" baja desesperado del paraavalanchas, como puede, tropezando. Ahí va San Martín y Cabral a buscar al enemigo. El cocacolero no los ve, está concentrado en las bandejas y la lluvia. Y, de sorpresa, recibe el primer cachetazo que le vuela todo a la mierda.

El Tincho grita: "¡Aguante Huracán!" Y lo caga a patadas, pero está tan cansado, tan borracho, que ni le pega. El cocacolero, acostumbrado a lidiar con estos muchachos, se lo saca de encima con un empujón, recoge las bandejas y sigue su camino. Tincho lo mira satisfecho a Cabral, le grita: "¡Mirá cómo corren los putos! ¡Dale Globo! ¡Dale glooooo!" Y con su grito de guerra vuelve a la tribuna para empezar otra vez el ritual de los cánticos.

Yo no lo puedo creer. Es una película, un film que protagoniza el Tincho y del cual soy el único y privilegiado espectador. El Tincho termina de cantar. Él y su mascota se relajan, bajan de la tribuna y desapare-

cen otra vez en el desierto lleno de agua. Y yo aquí parado bajo el techito, esperando que el tiempo pase y, cuando sea la hora, Huracán le gane a los cuervos y el Tincho y yo seamos felices una vez más.

# VIII
# El macho y los nuevos emprendimientos

## MÁXIMA 8

*Fiel a las leyes de su especie, todo macho pone su experiencia y su creatividad al servicio de la causa, porque tiende al bienestar y felicidad de los otros machos.*

La Cátedra es casi como un apostolado. Si los hombres no vienen a La Cátedra, hay que ir a buscarlos y asistirlos, hacerlos sentir bien, que deseen profundamente ser machos. Para eso es que desarrollamos estos nuevos emprendimientos: para enseñarles y que después aprendan a crecer solos.

## ¡Viagra ya!

Es un servicio de moto. Vos estás con esa mina que soñabas, que nunca te ibas a ganar, que nunca te dio pelota, pero ese día finalmente cayó. Llamás entonces a tu dealer de Viagra... Y no es una vergüenza llamar al ¡Viagra Ya! Te vas al teléfono de la esquina o te vas al baño y anunciás por el celular: "Muchachos, me estoy por comer un camión". Escondido en una pizza, camuflado adentro de las aceitunas, viene el Viagra. Si la chica se come una aceituna, no pasa

nada. Comés una porcioncita de algo, podría ser una de anchoa... "La de anchoa me la dejás", le decís. Te la ponés en la boca y a los quince minutos... O le decís: "¿Te gusta la fainá? La fainá es mía". Si a la chica no le gusta, también puede ser alguna empanada de roquefort.

Así que podés llamar tranquilo al "0800-que-se-me-pare-como-un-roble-por-favor". Aunque parezca muy largo el número telefónico, llamás igual, no importa, porque con los nervios que vas a tener lo marcás en seguida. Nosotros en diez minutos llegamos... Con unos casquitos, nada escandaloso, todo muy discreto, totalmente anónimo. Ni en la moto ni en la caja de la comida dice "¡Viagra Ya!" Dice una marca de pizza... No tenés que dejarte dominar por la ansiedad, tenés que esperar la pizza tranquilo... Mirás el reloj despacio, te concentrás en la hora y te controlás el pulso suavemente. Mientras te vas aflojando, repetís para tus adentros como una oración: "En cinco llegan... Vamos, muchachos..." Y si en diez minutos no llegamos, te la cojemos nosotros. Para que veas que no defraudamos al cliente. Si en diez minutos no estamos ahí, vos llamás otra vez y nosotros te la cojemos por vos... Y lo filmamos y te dejamos el video en tu casa. Porque esa chica se va a ir bien cojida a su casa. Así que vos te comés la pizza, mirando cómo te cojemos tu mina. Es una reglamentación de la empresa.

## Servicio Meteorológico Puteril

Tenemos algo espléndido, armado en Internet. Todavía no lo estamos implementando pero estamos a punto de lanzarlo en cualquier momento: "Servicio Meteorológico Puteril". Es una especie de sistema de información diseñado para proveer el estado de los climas de cabarets, saunas, puticlubs y otras yerbas de Capital. Es un lugar al que vos a poder llamar y, tal como hacés con el servicio meteorológico, te enterás en qué cabaret hay más putas ese día, por ejemplo. Por supuesto que la información va cambiando, ya que el servicio se actualiza cada veinticuatro horas. Incluye además los precios y las modificaciones de los precios. Vas a poder comentar con un amigo: "Mirá que éste se puso más caro que el otro". Porque a veces hay cabarets que vas un día y encontrás cuarenta minas, vas al otro día y hay ocho... Y eso puede modificar las tarifas. La persona encargada de este trabajo, de dar la información, es el mismo chico de la moto del Viagra. El pibe de la moto no para en toda la noche... Se tiene que disfrazar de pizza, de empanada...

## Show room de excusas

Armamos también un show room de excusas. Es un equipo preparado para organizar "puestas en escena" las veinticuatro horas, incluidos los feriados, por supuesto. Si, por ejemplo, vos tenés que volver a casa

y te pasaste una noche completa afuera, te copeteaste y está todo mal, y tenés que sí o sí volver a casa... Bueno, nosotros te armamos toda la escena. Digamos que somos una especie de "simuladores" para putañeros exclusivamente.

Todo está preparado para que tu mina no te espere a las ocho de la mañana, cuando vos llegás en pedo, con las valijas en la puerta. Ir de putas es como subirte al tobogán y no tirarte... No te quedás en el tobogán ahí arriba, mirando... Te tirás... Es un viaje de ida. Pero los putañeros por lo general no cojen. Van a los cabarets porque les gusta mirar a las minas, van y están ahí. Charlan, toman unas copas, pero siempre hay uno que se confunde y termina en un telo.

Éste es un servicio caro porque hay que tener instalaciones. Hay que tener de todo... Mejor dicho, tenemos de todo: tenemos testimonios, tenemos amigos deprimidos a punto de suicidarse... Los tipos llegan y se cortan las venas. Tenemos todo camuflado bajo maquillaje de golpes, para que puedas decir, por ejemplo: "Me asaltaron". Hacemos unos maquillajes perfectos, que no pueden fallar... Acá, en el servicio, te llevan a la puerta de tu casa un patrullero... Todo, todo bien real. Te bajan bien al estilo Hollywood, te ponen las esposas, todo... Si querés una historia heroica, armamos una en que salvaste gente. Lo que pasa es que ya está muy quemada la del tipo que llega a las cuatro de la mañana, abre el baúl, mete la mano en el motor, sólo un poco, y llega con la mano llena de grasa y cree que basta con decir: "¡Vieja, se me quedó el auto!" No, no podemos improvisar así.

## La casa del vicio casero

La casa del vicio casero es una casona que tenemos en Colegiales, donde podés ir sin culpa y te podés deleitar con todas las cosas que en tu casa te prohíben. Podés comer milanesas con papas fritas y dos huevos, torta de ricota con duraznos. Te podés poner el pijama mirando Chicago-Chacarita y, si se te cae la milanesa, nosotros limpiamos todo. Hay campeonato de eructos, te podes tirar pedos... Es un asco. Podés fumar, también podés leer el diario solo y en silencio. Nadie te habla, nadie te pide: "¿Me leés esa parte del horóscopo...?" Nadie te dice: "No comas fiambre antes de cenar". Tenés unas heladeras llenas de fiambre, por ejemplo, y sandía. Tenemos televisores con Venus las veinticuatro horas. En fin, es la vida ideal para cualquier hombre, es como un spa. Pero es para los hombres, nada más. Y si alguna atrevida pregunta: "¿Para la mujer qué hay?" Respondemos: No, no armamos nada todavía para ustedes.

El servicio se ofrece en una casa chorizo, donde hay habitaciones para cada uno. Hay unas gordas en camisón que pasan cada tanto para que te acuerdes de tu mujer, para que tengas idea de familia, para que no te agarre la culpita, para que sientas que estás en una casa de verdad. Para completar esta simulación tenemos cuatro enanos que hacen de pibes. Uno, con peluquita, que es la nena... Son cuatro enanitos, cuatro

varones, aunque uno hace de nena. Y andan alrededor de los sillones, vos le decís "¡Basta!" y paran. O les ordenás: "¡Dejen de joderlo a papá, que está cansado!" O les das unos golpes y se van a la mierda. Pero eso es a pedido, según los chicos que tengas. Si tenés un solo hijo, viene un enano. Si tenés cuatro pibes, te vienen los cuatro. Si tenés más de cuatro pibes, también. Les podés pegar patadas en el culo. A tu hijo no le podés pegar... En cambio, el enano se banca una patada en el ojete. Es hermoso. Imaginate: "¡Salga de acá, mierda!" Y le encajás un patadón en el ojete. Maravilloso.

Tomás un vaso de soda y eructás, de atrás se escuchan aplausos. Llegás, te sacás la campera y la tirás. No es que va un enano a levantártela, no. El enano no levanta camperas, porque al macho le gusta que la ropa quede tirada. Entonces hay calzoncillos tirados, la toalla puede quedar hecha un moño en el toallero, el repasador todo hecho una mierda... Todo así de divino: pedazos de sanguchitos de mortadela que quedaron en el plato y venís al otro día y te lo encontrás ahí, y te los comés...

¿Que por qué no vivimos solos? ¡Porque también nos gusta vivir en familia, nos gusta tener hijos...! Pero sólo por un rato.

## Alquilo Mach

Ésta es una empresa que alquila machos, es para cuando estás rodeado de un ambiente muy puteril...

¿Qué le pasa a veces al macho cuando se casa con una mina moderna? Va a tener sí o sí que frecuentar grandes reuniones con putos, amigos gays... Entonces cada tanto necesita estar con machos de verdad. Y si no tiene amigos a mano, porque los dejó de frecuentar, nosotros le alquilamos tíos borrachos que dicen pelotudeces, amigos para el aguante, por si el tipo algún día se quiere cagar a trompadas con alguien, aplaudidores de asado... Le alquilamos lo que sea, por ejemplo, un grupete para que le grite: "¡Un aplauso para el asador, bravo!" Y gritan todos. La gente llega, aplaude y se va, ni jode, no importa que el asado sea una mierda, los tipos aplauden igual. La felicidad de que te aplaudan un asado es casi igual a que tu hija se reciba de abogada.

## Servicio de decoración

Tenemos algunos servicios nuevos que son más que interesantes. Por ejemplo, un servicio de decoración, un servicio como el de los putos estos que hacen el programa de la tele, en Sony, que se llama "La mirada..." Estos que te cambian la casa y te la ponen toda moderna... Bueno, nosotros hacemos exactamente lo contrario. Son cuatro gordos que hacen exactamente lo contrario. Esos cuatro gordos te agarran a un Salasa y le tiran a la mierda todos los biombos, todas las cosas de la casa... Las mesas con semillas también. Llegan en un Ford Taunus o en un Torino, se bajan y

te organizan absolutamente todo de nuevo. Te ponen la parrillita en el balcón, te ponen hasta el chorreado de grasa, como si ya la hubieses usado. Van a comprar ropa también... En Flecha, en Chemea, en Ángelo Paolo. Te vuelven a transformar, te llevan a comprar perfumes Fitipaldi, Mónaco, digamos. Todo ese tipo de cosas. Te llevan a la peluquería con la antigua silla, te cortan el pelo, te arreglan todo... ¡Te dejan como nuevo!

## Telo en forma de bar

También tenemos instalado un telo con forma de bar, pero es un telo... Para cuando vayas con la mina en el auto y apliques, lo hemos dicho muchas veces en La Cátedra, el viejo y querido recurso de decir: "Vamos a ir sólo a un bar, solamente a tomar un café..." Hicimos el telo justamente con forma de bar, para que la mina no se asuste. Adentro, para que te la garches, hay solo camas. La verdad es que también hay que volver al Guindado, hay que volver al auto, hay que estar ahí... Tomar un pinocho... Hay que comerla en el coche. Comerla y que sepan todos que vos estás ahí es una de las cosas más lindas para empezar una relación... Que te lleven en el auto a chapar es hermoso...

Una vez yo me quedé sin batería y tuve que sacar el auto empujándolo con la pija... El servicio tendría que tener guardaespaldas, por ejemplo. Se apostan cuatro,

te cuidan por si te afanan... En "el blindado" no te afanan. Es el único sector, yo creo que son las únicas dos cuadritas que están habilitadas y que sabés que no te chorean. Pero va mucha gente, porque el que invita al blindado es un viejo y hay que hacer que esté con las luces para llamar al mozo... Como antes en el Toro, cuando se veía la autopista...

No vayas a pedir sánguches, no seas pelotudo... Pedite un whisky. Tragos... Y si te los ponen en una mesita, recostaditos, agarradita del costado, qué hermoso... Porque hay mujeres que son muy de auto. Conocen las manijas de todos los autos... Y es más: algunas, cuando entran en el auto, lo hacen como si fueran al telo, tocando todos los botones a ver qué hacen. Miran el techo, tocan la manijita para recostar el asiento derecho y dicen: "¿Éste qué modelo es?" Saben todo.

## El especial: para salir por primera vez con una mina

Tenemos también un servicio que es muy lindo. Es para cuando salís por primera vez con una mina. Imaginemos que vas a salir y la pasás a buscar por la puerta de su casa y la llevás a cenar, típica salida... Entonces nos llamás por teléfono antes y nos das una pequeña biografía tuya, muy escueta. Nosotros te vamos a pedir cuatro o cinco detalles. Bueno, nosotros te damos una dirección, te decimos: "Go-

rriti 468". Sólo eso te decimos... "Perfecto", decís vos y cortás. Entonces la vas a buscar, le decís que van a comer a Gorriti 468, donde hay un hermoso restaurante. Ahí todos te conocen: los mozos, el dueño, el cajero... El dueño te dice apenas entrás: "¡Carlos, por fin viniste, hijo de puta!" Y el mozo lo mismo... Hay un par de conocidos que pasan por la mesa y te saludan. Del precio que estés dispuesto a pagar depende la calidad del famoso que aparezca, claro. Ellos pasan y te hablan. Por ejemplo, si sos medio grasa, pedís que te salude Pocho la Pantera. Si está Pocho la Pantera sentado, ya con un fideo en el tenedor comiendo, te dice: "¡Hola, pibe...!" Te dice "pibe" porque por ahí no memoriza los nombres, está con algunos problemitas... A la hora de seleccionar algo del menú, al mozo, por ejemplo, podés decirle la típica frase: "Lo de siempre..." Y ellos ya saben. Eso provoca en la mina la admiración más profunda... Casi diría que le provoca calentura. Hasta excitación sexual.

También hay promociones, hay combos. Puede ser Pocho la Pantera con Flavia Palmiero. Panam y Rolo Puente. Los combos ya vienen armados, ellos siempre trabajan juntos, no se pueden mezclar. Los mandamos a todos juntos en una Combi. Porque si yo quiero que me salude como si de verdad me conociera María Kodama, ése es otro combo: María Kodama, Alejandro Dolina y Telerman. Y para que veas que nuestro trabajo es serio, altamente profesional, echamos al pibe que el otro día se confundió y mandó a María

Kodama con Pocho la Pantera, que en el medio de la noche se puso en pedo, le pegó un codazo a María Kodama y terminó todo como el ojete.

# Los cuentos de La Cátedra

## *Síntomas*

El tipo sintió el cimbronazo fuerte. No era otro temblor más. No. Era un terremoto. La conocía bien, sabía cuando era pura espuma. Cuando pese a los gritos, a los berrinches y a los platos rotos, la cosa no cambiaba demasiado. Dos días de poca bola, algún ramo de flores, alguna cena íntima, muchos mimos, sexo del bueno, del de antes, y todo volvía a la normalidad. Pero esta vez no. Le puso las valijas en la puerta con toda la ropa planchada, los libros y los compactos en una bolsa y no hubo manera de calmarla. Ella le dio el raje.

La cosa es así: dieciséis años de casados, dos pibes, una buena vida, el trabajaba para que nada les faltara. Ella, para acompañar y darse algunos gustos. Las familias de los dos en Navidad y Año Nuevo y todo eso que hace que uno se sienta calentito en el nido, mientras afuera la mayoría de las noches está lloviendo. Pero hay noches que no llueve y el nido calienta demasiado y el ahogo y las ganas de putarraquear y los amigos y Cocodrilo y la mar en coche.

Él siempre fue así: buen marido, buen padre, pero atorrante. Le gustaba salir con la barra a cenar cada dos o tres meses. Cenar, chupar un buen vino, cabaretear y volver de madrugada. Mejor dicho, de día... Pero era un descuidado, un muchacho desprolijo, y volvía con muchas señales encima y eso ofendía más que el mismo pecado, porque el que deja rastros no la hace bien. Y el problema de muchas minas no es que lo hagas o no, lo que exigen es que lo hagas bien, cuidando las formas, porque eso también es querer.

La última fue grosa, fue cuando volvió a las nueve de la mañana con un pedalín hermoso, con manchas de rouge y el bolsillo lleno de cositas que se afanó en el telo. El pedo no lo dejó pensar y la puta con la que pasó la noche no era una buena profesional, no supo hacerle bien en *chek out* y así llegó a casa. Era una más de unas cuantas y ella no se lo podía perdonar.

Con las valijas en la puerta y la bolsa con los compactos y los libros, el tipo se pasó dos días en un aparthotel. La llamó cada hora, le pidió perdón de todas las maneras posibles, habló con las amigas y hasta con su suegra, que aprovechó el momento de debilidad para clavarle algunos puñales viejos. Mandó mariachis y desayunos cantados. Y nada. Sólo cuando apareció vestido de payaso y se paró a esperarla en la esquina del laburo de ella, recién ahí pudo arrancarle una sonrisa y un pálido perdón. El perdón verdadero vino después de una charla a la luz de las velas. En un restaurante carísimo él le juró que nunca más lo volvería a hacer y ella, más seria y auténtica que nunca, lo ame-

nazó: "La próxima, de verdad, no entrás más. ¡Te quedás sin casa, sin mujer y casi sin hijos!"

Vivieron unos meses maravillosos: cenas en familia, fines de semana con asados y amigos, y hasta un viajecito todos juntos a un chalet en Cariló que le prestó su mejor amigo.

El tiempo pasaba y al principio nada, todo bien. Pero después de un par de meses, cada tanto le daban ganas de algún revoleo. Sin embargo le ponía el pecho y zafaba. Hasta que, después del cuarto mes de abstinencia puteril, se le empezó a complicar todo: estaba ahogado, claustrofóbico, discutía por cualquier boludez y sentía que a su mujer no la quería tocar ni con el chorro de un sifón. Y no era que no lo calentara... Su mujer lo calentaba tanto como te calienta la mina con la que dormís hace dieciséis años y cojés tres o cuatro veces por semana. Así lo calentaba. Pero ni siquiera la estaba garchando, un poco por aburrimiento y mucho por bronca. Sentía que la presión que ella le puso la última vez era mucho, era demasiado para cualquier cristiano cabaretero de cualquier planeta en este vasto universo.

Cada llamado de algún legionario de la noche era, a esta altura de la historia, una tentación irrefrenable. Sabía que en algún momento iba a sucumbir, pero no quería, no podía olvidar que el ultimátum de su mujer era real: si volvía a las andadas, se quedaba sin familia y sin casa.

Pero finalmente sucumbió una noche. Fue cuando lo invitó un amigo a un aniversario de Cocodrilo

con unos cuantos famosos presentes y las putas con asistencia perfecta. El programa era así: ir a cenar, después a Cocodrilo e intentar no garchar. Se trataba de rajar a casa tipo a las tres de la mañana para que la excusa fuera creíble. La mentira era una cena de negocios con los capos de un laboratorio hasta no muy tarde, porque la mujer confiaba en él gracias al buen comportamiento de los últimos meses.

Entonces se fueron a cenar con la barra. Buen asado, buen vino y los chistes y anécdotas de siempre, esas que en la repetición causan más risa que la primera vez, después una pasadita por Cocodrilo, sólo algunas copas, un toqueteo frugal y a casa, con el tanque lleno para cumplir y volver a vivir en sana normalidad.

Pero algo falló. Un culo como una roca fue el causante de la falla. El culo y los dos whiskys de más fue lo que hizo que terminara en un telo con una terrible puta de cuatrocientos mangos que le pegó una cojida que lo dejó de cama. Se quedó dormido en el telo y la mina lo despertó a las siete de la mañana, diciéndole que si se quedaban más tenía que volver a pagar.

El infierno de la culpa le quemó los ojos. Salió del telo cuando ya era de día. No sabía a dónde ir. Tenía el celular apagado y no lo quiso prender para no ver los setenta mensajes de su mujer. Se quedó sentado en el coche, congelado, imaginando su nueva vida: pasar a buscar a los chicos cada fin de semana por medio, cumplir con la cuota y ahogar los domingos de depresión con alguna botella de vino berreta. No le gustó

una mierda. No quería eso. Quería el nido, el calor agobiante, asfixiante del nido.

En momentos de desesperación Dios ilumina. Sólo ésa podía ser la razón de cómo se le ocurrió lo que se le ocurrió. El tipo era visitador médico porque, como muchos, fracasó en sus estudios de medicina, pero algo estudió. Un solo año, lo suficiente para que oficiara el milagro. Sabía que, si cantaba correctamente en una guardia de hospital los síntomas de un infarto, lo internaban por veinticuatro o cuarenta y ocho horas para prevenir una repetición. El infarto es así: capaz que tenés uno y a los diez minutos te hacen un electro y te da bien, pero el peligro sigue ahí, por eso te internan. Si vuelve el matador, ya te tienen ahí para tirarle con lo que sea y pararlo. Él sabía eso y lo aprovechó. Se fue al Alemán, cantó y actuó un preinfarto hermoso y logró pasar de la guardia a una terapia intermedia, esperando que le hicieran unos cuantos estudios durante la mañana.

Tipo doce del medio día prendió el celular: buzón completo. No hacía falta escuchar. Lo que sí hacía falta era encontrar al cómplice necesario para cerrar el plan con éxito. El médico que acababa de entrar tenía cara de buen tipo. Parecía uno de esos muchachos sanitos, de bife de chorizo con tomate todos los mediodías. Él dejó que lo auscultara y mientras el doctor lo revisaba, se concentró y, como un gran actor del teatro San Martín, hizo tanta fuerza que lloró. El médico se preocupó y le preguntó qué le pasaba. Le dijo que, si era por el susto del infarto, que se queda-

ra tranquilo, que todo andaba bien. Y entonces él se animó y le dijo que necesitaba que el médico tomara su celular y la llamara a su mujer. Le pidió que le dijera que lo habían internado a las dos de la mañana y que, como lo tuvieron que sedar, recién pudieron avisarle mucho después a la familia. Era un plan redondo. Era perfecto... "Salí de la cena de negocios y ya me empecé a sentir mal. Me fui al Alemán y ahí me descompensé. Me sedaron y recién ahora pude darles tu teléfono para que te llamen."

Al principio el médico se negó. Él creyó que el mundo se le venía encima y entonces volvió a actuar, pero el médico se seguía negando. Hasta que dejó de actuar, le contó que sin sus hijos se moría y que él amaba a su mujer pero, bueno, llevaba en la sangre el grupo "rh atorrante". El médico se rio y la llamó a la señora, le contó lo que él había urdido y ella llegó corriendo al hospital.

Lo demás no tiene mucho sentido contarlo. Lo que siguió a ese día es más de lo mismo: un par de meses en la normalidad y la tranquilidad de la familia, para volver luego a meter la gamba e inventar una excusa más buena que la anterior. Porque la del infarto ya no corre más, a menos que un día de éstos, en una salida de putas, directamente se haga operar del corazón.

## EPÍLOGO

# El paraíso de los recuerdos

Siempre hay "alguna vez..." en la vida de la gente. Los "alguna vez" de todos nosotros son las experiencias, las historias e imágenes que nos llenan el alma.

Si alguna vez te emborrachaste a morir por amor o lo que creías amor y volviste a tu casa tambaleando o, mejor aún, te llevó algún amigo que te hizo la segunda para que el dolor no fuera tan intenso...

Si alguna vez saltaste para defender a un amigo, sin preguntar nada, y te agarraste a las trompadas, espalda con espalda, y te dieron y diste, y sólo después, un rato después, preguntaste por qué...

Si alguna vez amaneciste en una esquina esperando que volviera el amigo que ganó en el boliche y la llevó hasta la casa, y van dos horas y recién ahí aparece y cuenta todo con detalles y sentiste que, aunque vos no ganaste, es como si hubieras ganado. Y el gozo es verdadero y se ríen todos en esa esquina, porque él cuenta cómo la vieja de la mina lo rajó a escobazos y se tuvo que tomar tres bondis para llegar de nuevo al

barrio y ahí en Tierra Santa están todos juntos, amaneciendo recuerdos...

Si alguna vez te jugaste un partidazo con los amigos pensando que era como el Mundial y dejaste todo en la cancha, y después vinieron la pizza y la charla, y sentiste que eso solo justificaba tu paso por este planeta...

Si alguna vez fuiste con una mina en el auto y te mandaste al telo, te mandaste sin preguntar, sabiendo, como un caballero, que estaba todo bien, intuyendo que ella tenía las mismas ganas que vos y, a la vez, te morías de miedo...

Si alguna vez perdiste como el peor y la mina se fue con otro...

Si alguna vez andabas dulce y pagaste el asado para todos los amigos...

Si alguna vez estuviste en la lona, pero tus amigos hicieron un asado de la concha de la lora y, a la hora de hacer la cuenta, se hicieron los boludos y a vos no te pidieron un mango...

Si alguna vez te demoraste con un amigo estirando el último vino hasta las tres de la mañana, tomando de a poquito...

Si alguna vez te quedaste afónico gritando en una cancha, pensando que esos gritos logran milagros, que aunque pierdan cuatro a cero no importa, porque estas ahí junto a tus amigos, revoleando remeras sobre la cabeza, y se abrazan y siguen cantando porque el amor puede más que la derrota...

Si alguna vez miraste a tus hijos a los ojos y les

deseaste un barrio, una barra de amigos, una noche de póquer, un bar, una esquina...

Si alguna vez defendiste lo que pensás y te jugaste por tus ideas...

Si alguna vez pusiste un tema en el equipo de música y lo cantaste a los gritos, cerrando los ojos como si fueras el cantante, y te imaginaste a tu gente mirándote desde abajo y disfrutando con vos, y las minas y el delirio, y si te abrían la puerta en ese momento hubieras preferido la muerte...

Si alguna vez soñaste despierto...

Si alguna vez...

Este libro está lleno de momentos iguales a éstos... o mejores. Momentos que cuentan que está bueno ser como uno es y poder pensar que algunas cosas no están perdidas, que la modernidad es una moda y que todo está en su lugar, en el lugar en donde el alma inquieta apacigua sus aguas y todo es maravilloso.

Éste es simplemente un libro. La vida... La vida es otra cosa.

# Agradecimientos

COCO agradece a: Sergio Zalazar, coautor de este libro, a Seba Merani, Ricky Achával, Caty, Marcos Mena, al gordo Barragán y a todos los integrantes de La Cátedra, a Quique Prosen, por dejarnos hacerla con tanta libertad, y a todos los que de una o otra manera participaron de esta idea. También a los oyentes que aportaron gran parte del asunto, y especialmente a la Negra Vernaci: alma mater, reina madre, guía del programa, amiga del alma y hermana de la vida.

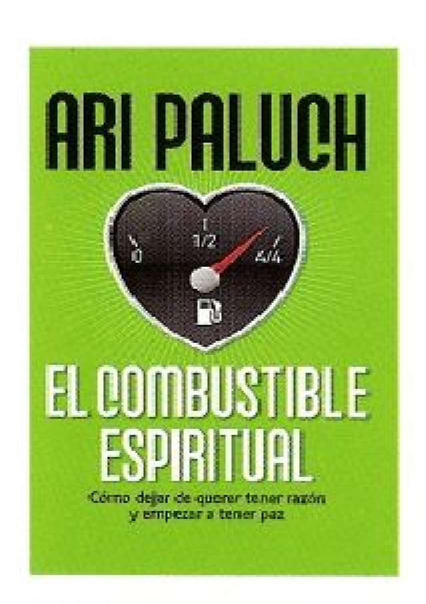
SALASA agradece a: Fernando Sily, mi amigo, a Seba Merani, mi socio, a Ricky Achával, calostro, a Katy, no entiendo, a Carlos Barragán, perdón por atreverme a escribir, a Carlos Ulanovsky, ídolo, a Jazmín, a Dolores Prosen, mi aguante, a Marcos Menna, a Quique Prosen, el jefe, a Camila Gandia. Y más que a nada en el mundo, a Lalo Mir, maestro, y a Elizabeth Vernaci, reina madre, gracias, los quiero.

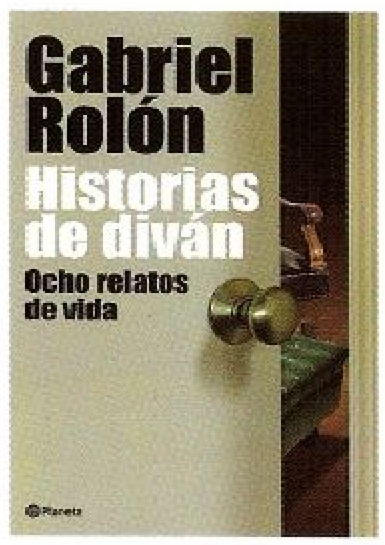
# Agradecimientos

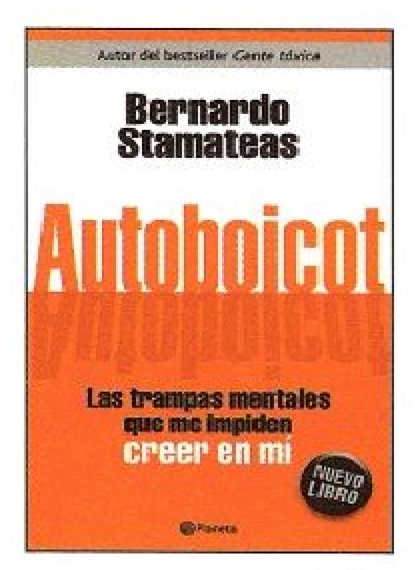
Coco agradece a: Sergio Zalazar, coautor de este libro, a Seba Merani, Ricky Achával, Caty, Marcos Mena, al gordo Barragán y a todos los integrantes de La Cátedra, a Quique Prosen, por dejarnos hacerla con tanta libertad, y a todos los que de una o otra manera participaron de esta idea. También a los oyentes que aportaron gran parte del asunto, y especialmente a la Negra Vernaci: alma mater, reina madre, guía del programa, amiga del alma y hermana de la vida.

Salasa agradece a: Fernando Sily, mi amigo, a Seba Merani, mi socio, a Ricky Achával, calostro, a Katy, no entiendo, a Carlos Barragán, perdón por atreverme a escribir, a Carlos Ulanovsky, ídolo, a Jazmín, a Dolores Prosen, mi aguante, a Marcos Menna, a Quique Prosen, el jefe, a Camila Gandia. Y más que a nada en el mundo, a Lalo Mir, maestro, y a Elizabeth Vernaci, reina madre, gracias, los quiero.

OTROS TÍTULOS
EN ESTA EDITORIAL




FOTOS DE CUBIERTA: ALEJANDRA LÓPEZ

www.editorialplaneta.com.ar

# LA CÁTEDRA DEL MACHO ARGENTINO

¿Qué nos pasa hoy a los argentinos? ¿Dónde quedaron los códigos y el culto a la amistad? ¿Por qué ya ni la comida es la de antes? El sushi ha desplazado al pastel de papas, el gimnasio al potrero y las cremas *anti age* al agua con jabón. ¿En qué esquina quedó olvidada la fortaleza del macho que protegía a su mina, les hacía el aguante a los amigos, jugaba al póker y se tomaba unos tragos en el bar? ¿Y los ravioles de la vieja, que nos daban el impulso necesario para retomar la rutina de los lunes?

La modernidad, las nuevas costumbres y los raros peinados nuevos que se han puesto de moda parecen haber ganado la batalla, quieren arrasar con todo. ¡No es así! Algunos machos no están dispuestos a entregarse. Y a la cabeza de esta resistencia se ha puesto Coco Sily, quien ha decido adoctrinar a aquellos que quieran seguirlo.

Para todos ellos, *La Cátedra del macho argentino*. Un libro de lectura imprescindible, que analiza al detalle la situación actual, brinda claros ejemplos y exitosas estrategias para hacerle frente a la adversidad, y corona con ocho espléndidos relatos que nos recuerdan que machos eran los de antes y que no todo está perdido.

ISBN 978-950-49-1999-5
9 789504 919995



